

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Casa abierta al tiempo

**JOSÉ REVUELTAS, ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN:
Una lectura historiográfica de *Los muros de agua***

**TESIS
que presenta**

**MELISSA MARCELA MARTÍNEZ LEMUS
para obtener el grado de**

MAESTRA EN HISTORIOGRAFÍA DE MÉXICO

Asesor: Silvia Pappe Willenegger

Atizapán, Estado de México

Septiembre 2010

DEDICATORIAS

A Ignacio Martínez García,
mi Nacho, quien inspiró este
trabajo y a quien prometí
terminarlo
RIP

A Yolanda Lemus Basurto
mi memoria histórica viva y la inspiración
para hacer bien las cosas

A Atlalli Alcocer Martínez
el horizonte de espera y el futuro inminente

Agradecimientos

Siempre que se termina un trabajo de esta naturaleza es preciso recordar a todas las personas que de una manera u otra contribuyeron a que se alcanzaran los objetivos y se lograra un buen fin, por lo que quiero agradecer profundamente a todo el equipo del Posgrado en Historiografía de México por su apoyo constante y ánimo para concluir este trabajo, muy particularmente a la Dra. Silvia Pappe Willenegger por tanta paciencia para desarrollar e inspirar la investigación y aventurarse, junto conmigo, en el sinuoso territorio de la historiografía y la literatura, sin su oportuna asesoría, este trabajo no hubiese concluido jamás.

A mis dos queridas lectoras y maestras: Rosalía Velásquez, quien hace varios años me presentó la apasionante obra de José Revueltas y Teresita Quiroz, cuyos atinados comentarios hicieron que viera las cosas no tan aparentes y que permitieron corregir algunos de mis desvaríos.

A mis hermanos Jorge y Patricia Rojano Lemus quienes siempre han estado cerca de mí, apoyando, presionando e inspirándome a continuar mi superación académica junto con toda mi pequeña familia, mis padres Nacho y Yolanda, mi pequeña Atlalli, Caro, Moni, Andrés, Jorgito, David, la tía Lulis y la Nenis, quienes apoyaron la realización de este proyecto, no sólo con comentarios sino con el cariño y el afecto que se requiere para lograr la inspiración.

Agradezco profundamente a todos los compañeros de academia en el Colegio Indoamericano, donde realicé mi labor docente durante 10 años, muy particularmente al Lic. José Antonio Acuña, maestro de Literatura y gran conversador, cuyos comentarios acertados y oportunas recomendaciones nutrieron este trabajo, así como a la profesora Ma de Lourdes Gasca Villalobos, siempre pendiente del desarrollo de esta investigación.

Y por último, quiero agradecer a todos los alumnos y amigos como Abraham, Abel, Antonio, las Annas, Sara, Angie, Alfonso, el niño Madrid, y los hermanitos Jey y Alberto quienes, cerca de mí, vieron el desenvolvimiento de esta investigación e inspiraron constantemente la realización de este trabajo, especialmente al Sr. Fausto García quien me recordó lo apasionante que es vivir perdido entre las letras.

A todas estas personas, mi más sincero agradecimiento y homenaje.

Atizapán de Zaragoza, a 6 de septiembre de 2010.

JOSÉ REVUELTAS, ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN: Una lectura historiográfica de *Los muros de agua*

I INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1 Revueltas desde la Historiografía.....	9
1.1 Sobre la literatura y la historiografía.....	9
1.2 La historicidad del autor y del proceso de producción literaria.....	16
1.3 En torno a la recepción de la obra revueltiana.....	25
1.4 Realismo, Naturalismo y Dialéctica.....	33
Capítulo 2 <i>Los Muros de Agua</i>: Entre la realidad y la ficción.....	43
2.1 Sobre las Islas Marías.....	47
2.2 La naturaleza humana entre <i>Los muros de agua</i>	53
2.3 Conciencia y Enajenación.....	59
2.4 Sociedad y Estado mexicano.....	72
Capítulo 3 Horizonte del Texto.....	86
3.1 Estructura y trama.....	95
3.2 Estrategias Narrativas: Algunos apuntes sobre el estilo del autor...114	
3.3 El Escenario: Construcción del espacio-tiempo en la novela.....125	
3.4 Personajes, horizontes narrativos.....133	
II CONCLUSIONES.....	147
III BIBLIOGRAFÍA.....	153

I INTRODUCCIÓN

*When I realise how distorted
even recent events have become,
History as such only arouses my scepticism.
Whereas a poetic interpretation achieves
a general effect of the period. After all,
there are more valid facts and details
in works of art than in history books*
Charles Chaplin

En este trabajo se plantea un acercamiento historiográfico con una obra de ficción: *Los muros de agua*, para analizar la medida en que ésta puede ser susceptible a un análisis que recupere y dé cuenta de la historicidad inscrita en el entramado literario. Son varios los elementos que contribuyen a este fin, particularmente, el carácter testimonial de la obra que nos ocupa, así como el ser la primera novela publicada por el autor, convirtiéndola en su primer experimento literario formal.

Se trata de acercarnos al autor, pero más que nada al contexto que éste vivió usando como principal objeto de estudio su obra, dejando al margen, — aunque no por ello ignorados— lo que otros autores dicen de él, pues “(Ése es) el problema de los escritores que están sobre todo en sus libros y ahí hay que ir a buscarlos *antes* que a ninguna otra parte”.¹ El trabajo es un análisis interpretativo que se basa en la visión de Gadamer, sobre el círculo hermenéutico, así como en la visión de Geertz sobre la descripción densa, desde una perspectiva historiográfica donde, a partir del análisis de una novela, se demuestren las posibilidades del relato de ficción para un estudio historiográfico.

El carácter hermenéutico queda asentado al concebir mi horizonte de recepción hacia el horizonte del autor, utilizando la obra como puente interpretativo entre ambos horizontes, y en las formas discursivas empleadas

¹ Nicolás Berdiaev, *El espíritu de Dostoievski*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1978, p.18. en: *Nocturno en que todo se oye: Revueltas ante la crítica*, art: *Lepra y Utopía*, de Christopher Domínguez Michael, p.67. Las cursivas son mías.

para construir el relato. Por ello elegí la primera novela publicada en 1941, pues es la época, finales del 30 y principios de los 40, el periodo histórico que me interesa observar en el devenir del autor y donde se manifiestan muchas inquietudes y parte del pensamiento que caracterizará su producción literaria posterior, asimismo, en esta primera novela, texto de juventud, es donde se plasman los ideales de un hombre joven que, jamás claudicó de sus principios políticos, por lo que me interesa vislumbrarlos a través de esta obra. Esta época refiere también el momento en que Revueltas participó activamente en el partido, el cuál todavía se contemplaba como una alternativa política posible, antes del desencanto estalinista.

Vale aclarar que pese a enfocarme a una sola novela, se consideraron otras obras como referencia al estilo del autor y a la tensión entre el autor y la obra, así como su recepción, desde mi propio horizonte conceptual, lo cual no deja de ser problemático, pues es característico de Revueltas explorar sus concepciones estéticas y filosóficas por medio de la praxis, —es decir, escribiendo— y luego explicar los textos en escritos posteriores donde otorga nuevas luces e ideas a sus libros, ya sea por que provocaron una polémica o por el afán de explicarlos mejor, por lo se tuvo cuidado en no caer en contradicciones conceptuales o anacronismos.

Los textos teóricos, políticos o históricos, difícilmente acercan al lector con estados de ánimo, o con la vida cotidiana de los individuos. Es importante comprender que las situaciones construidas en la novela y que funcionan para explicar sus principios teóricos, son recreaciones que toman como referente la realidad inmediata del autor, su mundo vivido; estos referentes aparecen entretejidos en el juego de la ficción literaria pero con una carga histórica insoslayable. Por ello se exploran las posibilidades historiográficas e historiables del relato de ficción pues son recreaciones y construcciones del mundo vivido por el autor y que nos acercan a situaciones posibles.

El problema central de investigación es analizar cómo el relato de ficción construye y otorga sentido al mundo. Se trata de arrojar una piedra al agua y a partir de las situaciones particulares de la novela, descubrir los círculos

concéntricos que amplían nuestro conocimiento de la época y contexto del autor. Lo cual implicó hacer una lectura historiográfica de la obra de Revueltas que permite comprender la manera en que el autor traduce al plano literario sus experiencias de vida, su visión en torno a la sociedad de su tiempo, y el cómo dichas experiencias se convierten en novela, con todos los recursos literarios, puentes y omisiones que ello implica.

El análisis de la obra como momento en la interpretación se relaciona, en cierto sentido, con la propuesta desarrollada por Paul Ricoeur en su obra: *Tiempo y Narración*, en la cual se señalan tres momentos de interpretación que Ricoeur llama mimesis I, II y III. La primera se refiere al horizonte del autor, el cual parte de un contexto que se refiere al mundo o su realidad extralingüística, el autor prefigura el mundo por medio de la escritura, y entiendo que, de esta manera, el autor otorga sentido al mundo que lo rodea. La experiencia y la propia vida del “autor” se traducen a un plano lingüístico que prefigura al mundo y se configura en la obra. Este momento se refiere principalmente al autor y su horizonte. Mimesis II se refiere a la “obra” constituida como un producto autónomo, independiente del autor y de su horizonte histórico. La obra ahora pertenece al “lector”, cuyo momento de interpretación constituirá la mimesis III. El mensaje de la obra permanece latente hasta el momento de su lectura. El lector refigura el mundo que el autor refirió y que el propio texto configura. El lector no es pasivo sino que construye por medio de su lectura el sentido y significado implícito en el texto.

La cuestión de la mimesis fue un pretexto para iniciar esta investigación, pues me interesó mucho comprender estos tres momentos de la creación y aunque el trabajo no se basó en la concepción teórica de Ricoeur, en el primer capítulo desarrollé algunos aspectos de la creación literaria referentes al autor, la obra y su recepción. Tomé la idea de que el puente o vínculo entre el horizonte del autor y del lector lo constituye la obra, por medio de la cual se fusionan los horizontes. Por ello —aunque se partió de la idea de Ricoeur— el análisis se concretó a la interpretación historiográfica de la novela, cuya labor deconstructiva resulta bastante compleja y donde el autor presenta ciertas características que sólo se manifiestan en ese momento. Es importante

señalar que el autor es “en el tiempo”, y no es lo mismo una obra de juventud que una de madurez. Los detalles plasmados en esta primera novela son imprescindibles para entender su producción posterior, pero sobre todo, para desarrollar el periodo en que se realizó la obra, lo cual es el principal interés historiográfico. Por ello me ceñí a esta obra y no al conjunto de la producción literaria de Revueltas.

En la novela, se maneja un lenguaje poético, se hace uso de recursos retóricos y estéticos, los cuales no pueden ser hechos a un lado, si se trata de un análisis de la obra literaria, sin embargo, la construcción literaria se mira en conjunto para observar y analizar los referentes que toma de la realidad extralingüística. Ello permite considerar, no sólo los elementos artísticos de la obra sino los elementos históricos de la misma. Dichos elementos históricos, que refieren valores, costumbres e ideas sobre la sociedad de su tiempo fueron analizados en el segundo capítulo. La novela es un espacio que captura las voces de una época a través del filtro del autor.

Los recursos retóricos utilizados en la obra literaria son vistos en función del contenido de la novela, y se analizaron en la medida en que estos funcionan para puntualizar determinadas situaciones dramáticas concretas y que, a su vez, señalan las convenciones y recursos estilísticos que caracterizan a la época donde la obra surge, por lo que su análisis se desglosó en el tercer capítulo. Este aspecto resulta de gran complejidad, pues los elementos estéticos, en cierto sentido, distraen del principal objetivo del análisis que es, como ya lo he dicho, analizar y encontrar los elementos históricos e historiables de la novela; sin embargo, dichos elementos —me refiero a los elementos retóricos y estéticos—, también configuran el sentido y significado de la obra, refieren un determinado contexto, por lo que se analizarán no sólo para ver su función dentro del ámbito formal de la obra, sino dentro de la construcción de su contexto.

La obra literaria captura elementos lingüísticos pertenecientes a un periodo específico, convirtiéndose en un archivo narrativo susceptible al análisis historiográfico. Además los elementos estéticos son los que hacen

cimbrar al lector introduciéndolo en el mundo maravilloso, no obstante real, de la construcción literaria.

A través del análisis he podido ingresar a un discurso, distinto del histórico, pero que no por ello pierde su categoría de historicidad. En la novela observo una doble situación, por un lado, el imaginario colectivo, que se manifiesta en el relato y, por otra parte, la reacción que la literatura provoca en ese imaginario colectivo, en otras palabras, el escritor otorga sentido al mundo y crea imágenes de él, a partir de sus concepciones de la realidad, y al mismo tiempo, en la construcción de imágenes sobre la realidad, contribuye a que el lector forme nuevas concepciones de la misma. La novela es constitutiva y constituyente del imaginario colectivo, por ello mi reflexión juega en dos niveles que se constituyen a partir de la concepción del autor y la autonomía narrativa del texto.

El análisis de la expresión literaria contempla el horizonte de enunciación que manifiesta distintos marcos referenciales en un conjunto que amplía el conocimiento del periodo histórico, al observar la manera en que se desenvuelve una sociedad en determinada época, por medio de mundos posibles y simbólicos. Ello abre una rica veta de posibilidades para la reflexión historiográfica, donde el autor que procede de un mundo, construye otro posible, intentando dar sentido y significación a su realidad inmediata. El lector, por consiguiente, mira la manera en que se construye ese otro mundo posible y captura el espíritu de su tiempo, a través de los recursos de la ficción.

La lectura de la novela *Los muros de agua*, a casi 70 años de haber sido escrita, permite contemplar otras posibilidades de análisis que se concentran, básicamente, en ampliar el conocimiento de un periodo histórico, por medio de una expresión de orden estético. La lectura historiográfica y crítica de la novela hace posible penetrar en el imaginario colectivo de una sociedad que se construye desde el horizonte de experiencia del autor, asimismo la obra se observa como creadora de nuevas significaciones, cuyas lecturas tendrán otra repercusión en quienes la leen; para ello es necesario, además del

conocimiento histórico, adentrarse en el mundo simbólico del texto, y visualizar e interpretar las imágenes literarias construidas por él.

La literatura, como afirma Carlos Montemayor, es una forma de conocimiento de la realidad, no una forma de ficción. “Cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano.”²

Lo más sobresaliente de realizar un análisis de la novela revueltiana es acercarse a la realidad humana que construye el autor — la humanidad que palpita entre las líneas de sus personajes ficticios—, a través de personajes de carne y hueso cuya existencia sólo es real en la novela y sin embargo recuerdan a seres humanos que, como el autor propone, viven las extremas condiciones que el sistema y la sociedad les confieren.³ La realidad se trasluce por medio de la novela, más no es un reflejo directo sino una visión particular, un “*constructo*” donde el autor dirige y otorga sentido a la realidad, pues el autor no es un espejo, más bien un diseñador y constructor de sentidos y significaciones, en el sentido que señala Clifford Geertz⁴.

El autor capta el movimiento de la realidad, y evidentemente no la retratará de manera precisa o exacta como si fuese una cámara fotográfica sino que la ordenará, la organizará dentro de su mente para otorgarle un sentido, y para captar lo que de esa realidad le interesa mostrar para construir el mensaje y discurso de su obra. La virtud de la literatura consiste en que el autor puede jugar con los elementos y darles un toque realista, a pesar de ser completamente ficticios.

² Montemayor, Carlos, art. “II/ La memoria literaria y la historia” *La Jornada*. México, D.F., viernes 5 de diciembre de 2003.

³ Es importante recordar la concepción de Hegel que retoma Revueltas en su texto a propósito de A. Burov, donde se afirma que “lo bello en la naturaleza sólo tiene significación porque parece presentir a la persona, es decir, hace pensar en el hombre. Esta idea es de una importancia extraordinaria; precisa el contenido estético y lo confirman los hechos. O sea, en la medida en que hace pensar en el hombre, y solamente en esta medida, es donde lo bello tiene su significación...” en “Belleza y Estética: A propósito de un texto de A. Burov” en *Cuestionamientos e Intenciones*, pp. 63-69.

⁴ Geertz, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992. (i.1973)

En el prólogo a *Los muros de agua*, Revueltas afirma que la realidad debe ser ordenada y armonizada, y que no es un reflejo inmediato de la realidad sino una realidad literaria. Un espejo, no puede ver más allá de la realidad misma, el reflejo no hace crítica sólo es reflejo, más la selección que el autor hace y el sentido que le otorga son los valores de la escritura. Por ello, el análisis no pretende ver cómo se refleja el mundo a través de las novelas, sino comprender la visión del autor sobre el mundo que toma como referencia y que se entreve en la obra.

La ventaja de la construcción literaria es que permite un acercamiento más íntimo, cotidiano y personal con los eventos narrados, estos no son hechos históricos ocurridos y comprobables, son historias posibles que además intentan parecer verosímiles. Al escribir y otorgar sentido al mundo, el autor ofrece la posibilidad de imaginar otros mundos e historias que refieren la postura del mundo vivido, así como el mundo deseado; lo que es más, permite un acercamiento que amplía el conocimiento de lo histórico por medio de una expresión estética vinculando y estrechando dos mundos cuyas fronteras y contornos se entrecruzan, chocan y reencuentran: la realidad y la ficción.

Es cierto también que la obra permite comprender mejor al autor, no sólo como personaje histórico sino como ser humano que vivió determinadas condiciones y circunstancias de vida, donde se formó, a partir de determinadas lecturas las cuales se vislumbran en la construcción narrativa. La reflexión no deja de ser problemática, pues si bien se trata de analizar lo historiable, qué hacer con los recursos literarios, de qué manera, son importantes para el historiógrafo los recursos que utiliza el autor para escribir. Por ello, la reflexión se orienta a la deconstrucción e interpretación densa del relato para comprender cómo la novela construye este sentido de la sociedad y del hombre que es resultado de la experiencia particular del autor en un contexto específico, —es decir que cuenta con una historicidad propia— con la doble intención de ampliar el conocimiento del periodo, así como para analizar la manera en que las formas literarias empleadas por el relato construyen y configuran sentidos e imaginarios de la sociedad y la época.

Si bien, los recursos literarios poco han ocupado a la reflexión historiográfica, en esta ocasión son un punto nodal para comprender la manera en que se construye el mensaje. Hay que entender, desde el principio, que analizamos una obra literaria. Revueltas no fue historiador sino literato, quien además de sus preocupaciones políticas, también reflexionó sobre la calidad literaria, llegando a tener fuertes disputas con sus compañeros de partido; por ello, los recursos literarios no son soslayados, por el contrario, gracias a ellos es que Revueltas logra ese acercamiento íntimo con el lector, que lo llevará a lograr uno de sus objetivos tácitos, que no es el adoctrinamiento, sino la construcción de una conciencia nueva, la cual es el único camino de la revolución proletaria.

En el capítulo 1 se desarrolla el marco teórico con el que se emprenderá este estudio. Algunas problemáticas con respecto a la literatura y la historia y el planteamiento que, desde la historiografía crítica, se hace para abordar una obra de ficción literaria. En esta primera parte se reflexionó sobre los tres horizontes señalados por Ricoeur, referentes al autor y su contexto, a la obra y a su recepción. En el capítulo 2 se desarrollaron los temas y problemáticas sociales planteadas en la novela, los contenidos sociales y los cuestionamientos que hace Revueltas a partir de su historia particular, tratando de desglosar los elementos históricos de los literarios, desde una perspectiva integradora de la forma y el contenido mediante los cuales se construye el mensaje. En el último capítulo se observaron los recursos formales y literarios específicos que funcionan para construir el plano simbólico desde donde son observados los problemas éticos, sociales y políticos planteados en la obra y analizados en el capítulo 2.

CAPÍTULO I: Revueltas desde la Historiografía

La literatura no es un pasatiempo ni una evasión sino una forma quizá la más completa y profunda de examinar la condición humana

Ernesto Sábato

1.1 SOBRE LITERATURA E HISTORIOGRAFÍA

Los estudios actuales de historiografía crítica formulan un campo disciplinario, cuyo origen se desprende de la ciencia histórica, pero se postula independiente de la misma. Más allá del estudio de los textos o, de ser la historia de la Historia, como lo proponía el concepto tradicional, la historiografía crítica propone “que su objeto de estudio sea el análisis desde la historicidad de las representaciones del pasado y del conocimiento histórico.”⁵ En este sentido, la historiografía se amplía al análisis de la construcción de los distintos discursos, los cuales pertenecen a un tiempo y espacio específicos, y muestran los principios dominantes de la época y la visión de sus autores, es decir, las representaciones del pasado, las cuales pueden estar presentes en textos de historia, así como en otras manifestaciones humanas como puede ser el relato de ficción o las representaciones artísticas, entre otras.

Una aportación de esta historiografía crítica es ubicar al receptor como un elemento importante para el desarrollo del conocimiento pues es él, quien desde su historicidad interpreta estas representaciones del pasado; por consiguiente, el historiador, hoy más que nunca, es consciente del contexto al que pertenece y desde donde analiza los acontecimientos históricos. Ello no significa que se resuelvan todos los problemas de la disciplina, pues las respuestas de la reflexión contemporánea se abren a nuevas preguntas que brindan nuevas opciones y multiplican nuestros objetos de estudio; sin embargo, el hacer conciencia de la recepción y de nuestro propio devenir confirma la noción de que el conocimiento del pasado siempre se está rescribiendo, de acuerdo a distintas formas y contextos que lo definen.

⁵ Luna Argudín, María, *La construcción de la historiografía liberal: constitución de saberes y los principios dominantes, 1822-1850*, en *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*, coord. José Ronzón y Saúl Jerónimo Romero, México, UAM, 2002. p. 279.

Concibo a la crítica historiográfica en constante construcción y relacionada con diversos campos del saber. Lo cierto es que al dar cuenta del lector-receptor, también se le da importancia al contexto, no sólo del objeto en cuestión sino del sujeto que realiza el estudio, de ahí se pueden inferir distintas categorías de pensamiento, y reflexiones que construyen al pasado de una manera viva, coherente y ceñida al momento en que se le estudia y significa.

La historiografía crítica amplía sus objetos de estudio, no ya a las formas tradicionales donde se estudiaba el pasado, sino a otra clase de objetos, como lo son las llamadas fuentes indirectas de la historia. Todos aquellos objetos que, si bien no tienen la intención de informar sobre el pasado, al ser productos de una época determinada y de un contexto específico, refieren al pasado y nos permiten alcanzar una visión más amplia del mismo desde otras perspectivas que las fuentes directas tradicionales, como serían las actas, documentos de archivo, o libros específicos que traten sobre algún periodo particular.

Algunas de estas fuentes indirectas son, esencialmente, los objetos artísticos, cuya producción pertenece a una época; en cierta medida, refieren a un periodo histórico dado, aunque no tienen la intención de informar. En este sentido, el análisis del texto literario abre múltiples posibilidades para la reflexión historiográfica. El relato literario, por ejemplo, permite conocer una visión del pasado, captura el espíritu de una época, sin proponerse analizar, mostrándonos la realidad del cómo viven, piensan y actúan los individuos y grupos, independientemente de si existieron o no. Quizá los personajes y las situaciones no ocurrieron como tales, pero pudieron ser, y en esta posibilidad de verosimilitud que entraña su propia historicidad y, que captura la época en que se realizaron es hacia donde se aboca el análisis historiográfico.

En este trabajo se exploran algunos aspectos en torno a la discusión sobre las relaciones entre la literatura y la historia, por medio de una lectura historiográfica de la novela: *Los muros de agua*, publicada en 1941 por José Revueltas; se trata de un análisis historiográfico, en el cual considero a la novela como expresión del pasado, donde se construyen tiempos y espacios,

personajes, ideas, procesos específicos que dan cuenta del horizonte o punto de vista del autor, circunscritos a una determinada época.

En la representación de la experiencia del pasado desde un discurso literario es posible dilucidar la historicidad de la obra. Por tanto, este trabajo propone una lectura historiográfica-crítica y, en ningún momento, una crítica literaria. La novela es el principal objeto de estudio, sin que por ello se le otorgue el tratamiento de fuente documental, pues los eventos narrados pertenecen al ámbito de la ficción, y no son concebidos como “datos duros”.

En el mejor de los casos, lo que aquí se realiza es una descripción densa de la novela, en el sentido manejado por Clifford Geertz,⁶ tratando de desglosar lo que no está dicho de manera directa en el texto y, sin embargo, palpita en el conjunto de su composición. Se trata de encontrar en el entramado de significaciones creadas por el texto, su sentido histórico e historiable. Para Geertz la interpretación de la cultura del hombre se maneja en el conjunto de su significación y considera, al igual que Max Weber que:

[...] el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.⁷

Esta aseveración la enfoco al sentido histórico e historiográfico desde una perspectiva hermenéutica. Es una labor interpretativa donde el texto cobra sentido como realidad autónoma y donde la labor hermenéutica actúa con libertad, sin constreñirse o apelar a los recursos metodológicos de la historia, ni de la crítica literaria. Se trata de percibir el movimiento interno del texto, sus distintas variantes pero sobre todo, sus posibilidades para comprender el momento histórico y la realidad extralingüística inscrita en él.

⁶ Geertz, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La Interpretación de las culturas*, pp 19-40.

⁷ *Ibidem*, p 23

¿Qué es lo que provoca que algunos lectores se acerquen a la literatura para conocer historia? ¿Qué es “aquello” que, dentro de una obra de ficción, vibra y estremece al acercarse al lector hacia un tiempo y espacio que sólo existen en el relato, pero que remiten a un mundo real construido desde el terreno de la imaginación? En su ensayo sobre la interpretación de la cultura, Geertz afirma que la labor comprensiva y deconstructiva es eminentemente una labor hermenéutica que trata de penetrar en lo profundo del objeto de estudio, contemplando en él la manera en que se convierte en una huella o testimonio del pasado, aún sin haber sido proyectado para ello, como sucede con una novela.

Sin lugar a dudas, la literatura es una forma muy asequible de acercarse al lector a escenarios y espacios históricos, los cuales son posibles y verosímiles, sin embargo, por ser construcciones literarias, los hechos no ocurrieron en sí, sólo en el mundo del autor y por ello han sido descartados tradicionalmente de la reflexión historiográfica, sin embargo, en muchos textos históricos se hacen referencias a textos literarios, no obstante ser ficticios y, por otra parte, hay muchos ejemplos de obras literarias que no son ficticias.

Al darse el hecho de que la mayor parte de las obras literarias son textos de ficción, se llega fácilmente a confundir una definición de la ficción con una definición de la literatura; pero la existencia de ejemplos de ficción no literarias (los cómics, el filme) y de ejemplos de obras literarias que no son ficticias (testimonios, cartas, memorias, etc.) es suficiente para demostrar que esto es un error.⁸

Creo que descartar el análisis del relato literario, aún tratándose de ficción, no resuelve la problemática sobre si estos objetos pueden ser tratados desde un enfoque histórico o historiográfico. De ahí la intención primordial al analizar una obra literaria como ejemplo de los alcances y límites que conlleva una reflexión de esta naturaleza.

⁸ V. Searle, John, *Sens et expresión. Études de théorie des actes du langage*, Paris, Minuit, 1982, p.111. en Saganogo, Brahiman, “El luto humano de José Revueltas: una construcción ficticia de realidades socio-históricas” (<http://sincronia.cucsh.udg.mx/saganogospring08.htm>)

Resulta pertinente realizar un estudio historiográfico de la obra literaria de José Revueltas pues todavía quedan muchas cosas que decir en torno a este escritor y su obra; además, su militancia política y su visión del mundo, no sólo se tradujeron en su colaboración con el Partido Comunista, de donde varias veces fue expulsado, sino en su actividad literaria, tanto ensayística como ficcional, la cual tiene un propio tiempo y contexto que nos habla de la obra como un producto artístico e histórico autónomo.

El trabajo no sólo es un análisis de Revueltas, cuyo nombre tiene un peso en el ámbito político y literario, sino de analizar la obra contemplada en toda su plenitud e independencia que construye un contexto y una significación propia como un producto histórico, independiente de su valor poético o literario. Se trata de una nueva lectura de *Los muros de agua* considerándola como un producto independiente, autónomo, objeto pleno de este estudio y separado del mismo autor aunque paradójicamente, a partir de su autonomía e independencia, remite al autor y al contexto que éste vivió, de donde se desprende su historicidad e importancia para la reflexión historiográfica.⁹

Por lo tanto, la obra tiene su propio contexto que se refiere al periodo en que apareció a la luz, los años de un Revueltas joven, veinteañero, intrépido, convencido de su gesta y que propone desde el ámbito literario un desafío a la conciencia. Su obra es provocativa, no obstante ser la primera, intenta ser una terapia de choque donde el lector se haga consciente de la humanidad con sus males y defectos, pero sobre todo de la opresión del sistema que mantiene enajenados y ciegos a los hombres. Se trata de su primer experimento literario que relata una experiencia carcelaria y que marcará la producción literaria posterior pues no deja de ser significativo que su última novela, *El Apando*, también se desarrolle en una cárcel.

⁹ Es importante señalar que el propio Revueltas se preocupaba bastante por la cuestión histórica y tenía cierta noción sobre la autonomía de la obra mencionándolo en algunos escritos sin desarrollarlo demasiado, como ideas sueltas, citando a Rilke cuando habla de la obra y el cómo un autor se vuelve anónimo, anota Revueltas: “La gloria como anonimato. La obra como un producto histórico, apenas personal.” (Revueltas, José, *Evocaciones Requeridas I*, p 252.) En otros ámbitos también refiere a la historicidad inherente al hombre y particularmente a la filosofía: “Se puede ser político o artista (incompleto, claro está), sin conciencia de la propia historicidad. Pero sin esa conciencia no se puede ser filósofo de ningún modo.” (*Ibidem*, p.275)

La literatura es un medio para conocer al hombre, y por medio de ésta se puede comprender el ritmo de la realidad, su movimiento interno, por lo tanto la construcción de la obra necesariamente está dirigida a explorar la realidad humana cuyos matices se vislumbran en los hechos narrados. Son varias las historias desarrolladas y entrecruzadas con el relato general, pero vale la pena detenerse a reflexionar sobre el matiz y la dirección que el autor imprime a cada anécdota para motivar el autoconocimiento y que permite el encuentro con el autor y los temas sobre el hombre que le interesaban destacar.

¿Sobre qué debe hacer conciencia el hombre? En este sentido, debemos ser claros de que es el autor quien orienta esta reflexión, y en el caso de *Los muros* se trata de que el hombre, en principio, haga conciencia de su humanidad, de su ser humano, por ello el relato explora el lado íntimo de los personajes, sus sentimientos y sus reflexiones internas que, a manera de monólogo interior, se construyen a lo largo de la novela. Ello me parece fundamental para comprender una de las enormes contribuciones de la literatura al conocimiento histórico e historiográfico, pues desde el plano literario, el lector se acerca al lado íntimo de la historia, a la parte sensible y humana de los personajes y de los hombres que como narradores construyen el momento que viven. Así es como la construcción literaria remite a preocupaciones eternas del hombre como son la vida, la muerte, el amor, el destino, Dios, entre otras.

Las novelas y cuentos de *Revueltas* se nutren de la realidad extralingüística, referente del mundo que el autor vivió, pero dicha realidad no se muestra como espejo, sino a través del tamiz del escritor quien crea ambiente e imprime a la realidad cierto movimiento. La historia palpita en el texto literario, se captura un momento específico, la cuestión es poder aprehenderlo desde el enfoque historiográfico y contemplar las muchas posibilidades que brinda el texto literario, como entramado de significaciones, que funcionan para realizar el estudio de un periodo particular.

Al proceder de un contexto propio, la obra remite a otras lecturas y experiencias que configuran el horizonte del autor y que se vislumbran en la construcción literaria, de ahí mi referencia a la tesis de Geertz donde se trata de penetrar en lo profundo del objeto literario para comprender, mediante la hermenéutica, el sentido y dirección del mismo. De esta forma, se descubren las lecturas previas del autor, los vínculos y vasos comunicantes con otros autores, los hechos históricos relacionados con la vida del autor, los puentes y omisiones que se relacionan con su biografía y que remiten a otras lecturas, tanto del mismo Revueltas¹⁰ como de otros autores que evocan el periodo particular.

Es necesario, para comprender de una manera completa al autor, remitirse no sólo al texto literario sino al conjunto de su obra que a través de ensayos políticos, filosóficos, apuntes, notas y cartas, otorgan una gran unidad a su producción literaria y refieren, tal como Paz lo señala, a la unidad que había entre el Revueltas escritor y el Revueltas militante.¹¹ Por lo que a continuación exploraré un poco los elementos biográficos de José Revueltas que funcionarán para explicar la realidad extra-textual contenida en *Los muros de Agua*.

¹⁰ Tal como señala Evodio Escalante “sólo se puede comprender a Revueltas, en el sentido cabal del termino, si se atiende a lo que se dice en sus textos políticos y filosóficos” Evodio Escalante, “Dialéctica e historia en José Revueltas” en *Dos filos*, Zacatecas, noviembre, 1989. en Ramírez Garrido, Jaime, *Dialéctica de lo terrenal*, p.17. Es decir, que la obra de Revueltas tiene una unidad entre su ser político y su ser literario, no es posible separarlos o vislumbrarlos como elementos aislados, por lo que en este trabajo se realizan constantes vínculos y puentes entre los ensayos teóricos, los cuentos y las novelas.

¹¹ Paz, Octavio, “Cristianismo y revolución: José Revueltas” en *Hombres en su siglo y otros ensayos*, en Ramírez Garrido, Jaime, *op cit.*, p. 17.

1.2 LA HISTORICIDAD DEL AUTOR Y EL PROCESO DE CREACIÓN LITERARIA

*El bien y el mal pueden alternarse
entretejiendo la vida de un hombre
y más frecuentemente convivir en él*
José Revueltas

José Revueltas, nació en Santiago Papasquiaro, Durango en 1914, el mismo año que Cortázar, Paz y Huerta. Hacia 1920, siendo un pequeño de seis años, su familia se mudó a la ciudad de México por los negocios familiares así como por la inseguridad que había en la provincia durante aquellos años inciertos de la Revolución Mexicana. Creció en la colonia Roma, en el seno de una familia interesantísima para las artes y las letras mexicanas: Los Revueltas.

Desde siempre tuvo la influencia de sus hermanos mayores, principalmente Fermín y Silvestre, quienes habían sido enviados a estudiar a EEUU donde además de la lengua inglesa se pusieron en contacto con las corrientes vanguardistas en el arte y el movimiento cultural de los “alegres veinte”. A su regreso a México destacaron notablemente en el panorama de las artes mexicanas, aunque su reconocimiento, lamentablemente fue póstumo: Fermín, un gran artista plástico que participó en los primeros años del furor muralista de la década de los veinte y Silvestre, gran violinista, compositor y uno de los mejores músicos que ha producido este país.

Ambos se convirtieron en militantes comunistas en un periodo fundacional del PCM¹², por lo que su influencia hacia José —que desde adolescente participó en las Juventudes Comunistas— fue insoslayable. Por desgracia, la muerte prematura de ambos: Fermín en 1935 y Silvestre en 1940, no sólo truncó sus carreras artísticas y políticas sino que dejó una amarga huella en nuestro futuro escritor:

¹² Partido Comunista Mexicano (PCM) Barry Carr señala que “la influencia del PCM durante los años veinte (y aún después) fue mucho mayor de lo que sugieren su escaso número de miembros y sus limitados logros en el movimiento obrero y campesino. En parte, esto fue resultado de la identificación del partido con los movimientos vanguardistas artísticos y culturales que se inició a los pocos años de la fundación del partido” Carr, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, p, 48.

Si las palabras no traicionaran, podría decirse lo que esas muertes significan. Y egoístamente digo que no por ellos, que no por Silvestre, sino por la soledad que demuestran, por el abismo que representan, por la hostilidad y la desesperación del mundo que llevan en sí, me han dejado otro, vacío, amargo e inferior, lleno de un oscuro resentimiento y una vergüenza infinita.¹³

José Revueltas se convirtió en un profundo observador del hombre y la sociedad de su tiempo, a la vez que en feroz militante y crítico del sistema, lo cual se manifiesta en las diversas actividades que realizó, convirtiéndose en una de las mentes más lúcidas de la izquierda mexicana, así como en una de las más incorruptibles.

Revueltas luchó, toda su vida, y la mejor de sus armas fue su pluma, para conocerse y conocer la sociedad a la que pertenecía. A través de sus textos se puede aprehender su particular visión del mundo y la sociedad. Se trata de una de las plumas más pródigas de las letras mexicanas del siglo XX. Revueltas cultivó varios géneros literarios, desde el ensayo hasta el drama, pero casi siempre osciló entre la novela y el ensayo político que fueron los géneros donde dejó mayores ejemplos, sin olvidar su fructífera carrera como guionista y argumentista cinematográfico.

Revueltas no sólo era un marxista autodidacta y convencido sino que era un militante extremista y agitador, su pluma fue esgrimida desde muy joven; participando en la redacción de *El Machete* y haciendo de la labor periodística un instrumento más para lograr la tarea de construir una conciencia crítica al sistema dominante. Además de escritor, participó en huelgas, asistió a los congresos de las juventudes internacionales comunistas y de la Internacional Comunista en 1935, dirigió *mitins*, e incluso llegó a colgar de una de las torres de la catedral una bandera de la URSS con la consigna “*Viva la Revolución rusa, abajo el gobierno fascista de México*”¹⁴ Ello ocupó al departamento de bomberos varias horas de trabajo pues la bandera fue amarrada con alambres

¹³ Revueltas, José, *Las evocaciones requeridas I*, p.200.

¹⁴ Esta noticia fue consignada en *El Machete* y Valentín Campa recuerda que fue un 7 de noviembre de 1930. [Campa, Valentín, *Mi testimonio: Memorias de un comunista mexicano*, p.84.]

e incluso encarcelaron a uno que otro transeúnte curioso que se acercó a ver el espectáculo. El mismo Revueltas fue detenido por la osadía, lo cual nos habla bastante de la voluntad férrea y el carácter revolucionario e indómito de este personaje, cuya actividad política y literaria está irremediablemente unida. Para conocer su biografía y acercarse a su personalidad hay muchas anécdotas captadas por varias personalidades que tuvieron el privilegio de conocerlo, sin embargo, donde más podemos leer este espíritu inquieto, crítico y combativo es en su obra.

En una primera lectura de las obras de Revueltas se traslucen el peregrinar del autor, sus temporadas en la cárcel, su intensa actividad política, así como sus problemas con la izquierda misma, sus reflexiones estéticas y filosóficas, pero sobre todo, sus inquietudes como ser humano que sufre y goza, que se cuestiona e intenta otorgarle un sentido al mundo mediante el acto de escribir; la literatura siempre es vista como un medio de conocimiento: “Para mí el arte es sólo un instrumento para descubrir.”¹⁵

Cabe destacar que todas estas actividades están asociadas con el periodo histórico vivido por el joven revolucionario, inmerso en la experiencia del Estado mexicano en construcción que, independientemente de la actividad política con la que asociamos su nombre, fue un ser humano comprometido con el desarrollo de su país y preocupado por la humanidad en conjunto.

El contradictorio siglo XX mexicano le sirve como telón de fondo a su contexto socio-histórico, y lo llamo contradictorio pues en él surgieron y perecieron, con la misma fuerza, grandes proyectos políticos de transformación mundial, como el comunismo. Su biografía está irremediablemente unida al devenir de la historia mexicana y su obra se extiende “desde la etapa de consolidación del Estado revolucionario hasta la crisis más importante en que desembocó el proyecto de la revolución institucional, del conflicto religioso al movimiento estudiantil, desde los tiempos de la hegemonía estalinista en el

¹⁵ Revueltas, José: “Carta a Silvestre: México, D.F., 22 de abril de 1938” en *Las Evocaciones Requeridas*, comps. Andrea Revueltas y Philippe Cheron, p.135.

marxismo mexicano hasta la renovación del materialismo dialéctico que se dio a partir de los años cincuenta en todo el mundo.”¹⁶

Pese a su filiación comunista, Revueltas, no fue ajeno a la crítica y a la autocrítica por lo que padeció también una lucha incansable contra el dogmatismo de algunos miembros del partido y de la misma izquierda, la cual se tradujo en muchos textos pues es, a través de la literatura, que Revueltas indaga sobre la condición humana y en donde realiza las críticas más severas a la ortodoxia, tanto como sus apologías por la comprensión dialéctica del mundo ajena al totalitarismo, en general.

Desde *Los muros de Agua*, se lee un espíritu inquieto e idealista, el de Revueltas preocupado por la humanidad, la moral y el desenvolvimiento futuro. Un espíritu sensible que aspira comprender al ser humano para dotarlo de la herramienta más precisa para su conocimiento: la conciencia. Me parece que este es un rasgo distintivo de la modernidad, definido muy bien por Octavio Paz:

Se ha dicho muchas veces que el rasgo distintivo de la edad moderna —esa que expira ahora, ante nuestros ojos— consiste en fundar el mundo en el hombre. Y la piedra, el cimiento en el que se asienta la fábrica del universo, es la conciencia.¹⁷

El mismo Paz recuerda que aunque Marx no funda el mundo en la conciencia, “hace de la historia una larga marcha a cuyo término el hombre enajenado al fin será dueño de sí mismo, es decir, de su propia conciencia. Entonces la conciencia dejará de estar determinada por las leyes de producción y se habrá dado el salto de la ‘necesidad a la libertad’¹⁸

En este sentido, creo que es importante recordar el afán moderno de búsqueda, afirmación y consolidación de la conciencia que tanto inquietaba a Revueltas y que ya desde esta primera novela exploratoria intenta dar a conocer. Es preciso recordar el periodo histórico de construcción y consolidación que le tocó vivir. Los años treinta y cuarenta del pasado siglo

¹⁶ Ramírez Garrido, Jaime, *op cit.*, p. 17.

¹⁷ Paz, Octavio, *El arco y la lira*, p. 219.

¹⁸ *Ibidem*, p.219.

fueron cruciales para el Estado mexicano pues se necesitaba consolidar un marco de instituciones que dirigiera al país y al mismo tiempo diera respuesta a las necesidades sociales. No fue tarea fácil para los herederos de la revolución de 1910 la construcción del Estado en un contexto internacional de cambios brutales y choques ideológicos que trajeron consigo las décadas de los veinte y treinta. La reciente creación de la Unión Soviética, con todo lo alterno de su proyecto, cimbró los ideales del pueblo mexicano con la promesa de un modelo social más justo y equitativo. La intención de hacer una revolución *internacional* significó el arribo de líderes, agentes y proyectos que dibujaron un horizonte de expectativas en la sociedad mexicana en proceso de construcción.

El contexto fue difícil pues el Estado se construía al margen de las grandes potencias las cuales debatían su control en torno a dos proyectos antagónicos. La cercanía con EEUU hizo que el proyecto socialista de la URSS resultara peligroso para sus propios intereses, por lo que se librará una lucha externa por influir en el desenvolvimiento del país, tanto como un reflejo interno de esa lucha entre dos proyectos completamente alternativos: por un lado el nacionalismo asociado con el liberalismo capitalista y por otro el internacionalismo revolucionario socialista.

Revueltas, como su propio apellido, y quizá por la influencia de sus hermanos, abraza desde su más temprana juventud el proyecto de la revolución perpetua, el socialismo de la URSS y se convierte en un autodidacta del marxismo-leninismo, así como en un militante convencido, feroz, activo y pernicioso para la sociedad por lo que será recluido en varias ocasiones. Esto explica, en parte, sus intereses obsesivos por la prisión, y la reclusión en un sentido profundo donde el hombre pierde su libertad, los cuales serán temas frecuentes en su obra literaria.

La literatura también será un instrumento de auto-conocimiento, donde se expresarán los más variados estados de ánimo. Como ya lo he dicho, Revueltas fue un luchador infatigable y un humanista empeñado en comprender a la sociedad y al hombre; asimismo fue un ávido lector de muy variada literatura, desde los escritos filosóficos del joven Marx, las obras

filosóficas e históricas de Hegel, hasta escritores sudamericanos, europeos, clásicos y contemporáneos. La literatura servirá como un elemento para lograr el auto-conocimiento, la auto-crítica, y la auto-reflexión, actividades constantes en la vida de Revueltas que se manifiestan en su obra.

Revueltas con *Los muros de agua* construye una pieza de un intenso realismo que nos retrata un México que ya no es, es decir, un momento en la historia de nuestro país, pero a través de los recursos de la literatura. Las memorias de Revueltas contemplan muchos detalles de su contexto, los cuales definen su estilo literario. Sus vivencias y experiencias cotidianas, muy bien descritas en las *Evocaciones Requeridas* nos acercan un poco a esa realidad extralingüística de la que se nutre la novela, en este caso, el México de los años treinta y cuarenta, sin duda un México bastante distinto del actual.

No se puede olvidar nunca, el sentido político de todos los textos de Revueltas, ni siquiera los de ficción, y en tal sentido, los recursos literarios son una estratagema, bastante bien urdida, para alcanzar ese fin tácito de transformación social que subyace en el fondo de toda su producción literaria. El principal motivo que hace escribir a Revueltas, además de comprender al mundo, es su anhelo de transformación social. Esto se comprobará en los capítulos posteriores.

Un aspecto importante de este trabajo consistió en observar los principales problemas que aquejan al autor en su contexto y cuya resolución desarrolla en el mundo imaginario del texto; las motivaciones internas de Revueltas, sus preocupaciones y mayores intereses pero principalmente la forma en que experimenta a través del universo narrativo a la sociedad y la época, y de manera simbólica desarrolla su propia posición frente ellas, otorgándoles sentido y significación.

Los muros de agua fue su primera novela; antes inició otra que se perdió en una estación de trenes: *El quebranto* y sólo apareció publicado como cuento el primer capítulo. *Los muros de agua* es el relato que mejor captura la experiencia inmediata del autor en la cárcel de las Islas Marías, es en ella

donde se construye un modelo social que representa una sociedad alternativa, —un conjunto social que se dibuja en el contorno de los *muros de agua*—, metáfora para referir el penal de las Islas Marías, donde se manifiesta un mundo alterno de reclusión y encierro que contiene lo abominable, lo terrible y a la vez, lo indefectiblemente humano de la sociedad. En esta realidad constreñida al ámbito de la cárcel, Revueltas construye una serie de tipos humanos arquetípicos, relaciones de poder y dominación que van más allá del espacio comprendido por las islas, es decir, sus concepciones superan la realidad del encierro construyendo así nociones universales, aplicables al exterior.

Resulta significativo que ésta, su primera novela, haya sido escrita posteriormente a su estancia en dicha cárcel, pues ello evoca la experiencia traumática cuya huella se quiere plasmar apelando a la ficción y convirtiéndola en literatura. Revueltas pudo haber escrito un testimonio o una crónica, tal vez un ensayo, sin embargo, la experiencia se traduce en una novela lo cual es significativo, la apelación al género novelístico muestra la inquietud por envolver al lector a través de una situación que si bien no es real, es posible y, en la posibilidad de construir un relato verosímil, diseña personajes de carne y hueso que establecen una relación más estrecha con el lector, a diferencia de otro género que pudiese resultar más impersonal e incluso inverosímil.

Otra ventaja del subgénero novela es que, a través de la historia se pueden plantear problemas teóricos y críticos pero materializados en situaciones concretas. Revueltas, dado su compromiso social, se preocupaba por motivar la reflexión, y ya desde esta primera novela se notan los “disparos”¹⁹ que lanza al lector, los cuales no son en ningún sentido inocentes sino realizados con la total intención y convicción de mover el pensamiento del lector, particularmente del lector comunista.

¹⁹ Revueltas siempre citaba a Sartre señalando que “las palabras son disparos”.

“Ahí voy a soltar todo lo que siento sobre una serie de problemas. Problemas nuestros, de todos los comunistas, que a veces callamos o que siempre callamos por temor a nosotros mismos”²⁰

La experiencia carcelaria es un tema abordado por otros autores, quizá porque muchos padecieron temporadas al interior de dichos lugares, el ejemplo inmediato es Dostoievski, el cual, además es considerado y señalado por Revueltas como su principal influencia. Es complicado medir dicha influencia, principalmente cuando se habla de la primera novela, aunque es bien sabido que Revueltas leyó a Dostoievski desde su más tierna juventud, así como a Proust y Mann.

Los autores como buenos artistas son caprichosos, y no siempre hablan claramente de su labor creativa. Esto es importante, pues muestra que el autor no siempre es consciente de lo que está creando, y que cuando culmina una obra, su pensamiento y parecer manifiestos en la misma, pueden cambiar. De cualquier manera es innegable el vaso comunicante entre Dostoievski y Revueltas y no deja de ser singular que, pese a la distancia temporal y espacial, plasmen preocupaciones semejantes, de lo cual concluyo que ambos son espíritus afines comprometidos con causas sociales y ello se manifiesta en su creación literaria.

Lo cierto es que, en el caso de Revueltas, realizar la novela tras haber estado en la cárcel es significativo pues muestra, además del valor testimonial, un espíritu crítico hacia las situaciones sociales, una capacidad innata para la reflexión antropológica y sociológica sobre el comportamiento humano y sus valores, específicamente cuando se ha perdido la libertad. Revueltas será constantemente perseguido, dada su ideología y su participación en diversos movimientos, por lo que el fantasma de la cárcel, manifiesto en su primera novela, será una constante en su producción literaria.

²⁰ Revueltas José, “Cartas a Olivia, 1938” en *Evocaciones Requeridas* I, p. 172. Este fragmento fue tomado de una de las cartas a su primera esposa donde le comenta sus avances en la redacción de *Los muros de agua*.

En este intento se percibe talento para analizar al hombre y a la sociedad en que vive; asimismo, es una manera simbólica de construir el concepto sobre la pérdida de libertad, la prisión y el encierro, que puede manifestarse también en individuos que se encuentran fuera de la cárcel: los fantasmas que persiguen a los hombres y los límites simbólicos que se manifiestan en el comportamiento de una sociedad a partir de sus preceptos morales, los límites individuales que subyugan al hombre y que no necesariamente son físicos. Todo ello expresado a través de la literatura; al acercarnos a una realidad cotidiana e íntima, Revueltas también nos acerca al cuerpo social en conjunto.

El fantasma de la cárcel señalará el rumbo que adquirirá su lucha social así como su producción literaria. Esta primera novela, nos refiere esa primera experiencia carcelaria producida en su juventud y con ella se iniciará una brillante, aunque polémica, carrera literaria cuyos frutos se relacionarán, de manera muy próxima, con la historia de México, por lo que es preciso estudiarlas a fondo y contemplar sus posibilidades historiográficas.

En esta novela, donde quizá el propio autor no era totalmente consciente de su estilo, se observa un momento histórico importante que se vincula con su primera juventud, la experiencia terrible y dolorosa de la pérdida de sus familiares más cercanos: Fermín, Silvestre, Luz y su madre doña Romana. Un periodo importante para el comunismo en México, asociado con el periodo cardenista, previo a la Segunda Guerra Mundial, antes de las decepciones que sobrevendrían más adelante en el seno de la izquierda.

Todo ello constituyó el *leitmotiv* para contemplar esta obra desde la perspectiva historiográfica, donde además de vislumbrar los elementos históricos que se entretajan en la ficción, se observa la manera en que la ficción se construye, en virtud de lograr un impacto, ese efecto de choque, que caracteriza a la literatura revueltiana, así como el proceso individual del autor que se plasma en el momento presente de la obra, siendo ésta su primera experiencia literaria formal.

1.3 EN TORNO A LA RECEPCIÓN DE LA OBRA REVUELTIANA

*La única victoria de un escritor
se produce en la intimidad
al lograr un vínculo silencioso
y apasionado con otra conciencia*

José Revueltas

La obra de Revueltas ha sido bastante estudiada y comentada desde el ámbito de la crítica literaria, principalmente a partir del *Luto Humano*, sin embargo, son pocos o prácticamente inexistentes los estudios que, desde la historia o la historiografía, hayan tratado de dilucidar al autor y su época, a partir de la obra literaria²¹, máxime cuando hablamos de *Los muros de agua*. Hay una extensa investigación y compilación de entrevistas que refieren la personalidad y militancia política del autor; dichas investigaciones fueron promovidas por Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, quienes se dieron a la tarea de compilar cartas, entrevistas, textos inéditos y artículos, pero siempre desde un ámbito literario, político o testimonial, con fines antológicos. Tal iniciativa se consolidó en la publicación de las Obras Completas hacia 1978.

Por otra parte, se ha explorado también la formación filosófica de Revueltas, siendo el texto de José Fuentes Morúa, el más importante en este ámbito, donde se elabora una biografía intelectual, con base en la formación y lecturas del autor, desglosando varios aspectos de su personalidad, a partir de las obras que tuvo a la mano y que contribuyeron para conformar su mentalidad e ideología, sin embargo, son pocos los estudios historiográficos a partir de la obra literaria. Existe, no obstante un texto importante de Edith Negrín, donde busca esclarecer *El luto humano* como un hecho social, analizando la obra narrativa en su dinámica interna y en su relación con el

²¹ La mayoría de las veces, los análisis literarios en torno a la obra de Revueltas, se han acercado bastante a la interpretaciones históricas e historiográficas que funcionan para contextualizar al autor, sin embargo, no son trabajos historiográficos, propiamente dichos, sino trabajos de crítica literaria, que necesariamente toman como referencia varios episodios en la vida del autor, para referir la época que éste vivió, y en torno a ello realizar la interpretación literaria. Ello nos permite vislumbrar los estrechos vínculos entre ambas disciplinas (historiografía y crítica literaria).

contexto sociohistórico.²² Quizá sea éste el mayor acercamiento de análisis de la narrativa desde una perspectiva sociohistórica.

Por otra parte, la crítica literaria ha oscilado en variadas percepciones. En un principio, la obra de Revueltas no tuvo tan buena acogida, pues su estilo se caracteriza por la angustia y el fatalismo: “atroz, horrible, siniestro”, son algunos calificativos que el propio Revueltas atribuía a su literatura y que destaca José Emilio Pacheco en su prólogo a las *Evocaciones Requeridas*²³, además de orientar su literatura a la causa política que resultaba incómoda para varios escritores y críticos.

Revueltas estaba convencido de que el arte era un instrumento para descubrir y no en un sentido trivial, sino en un sentido profundo, demostrando a partir de las cosas simples aquello inmarcesible y extraño que pertenece a la humanidad; también se hallaba totalmente convencido de que, a través del drama, se comprende mejor al hombre: “necesitamos vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento”²⁴ Por lo que no se hallaba sujeto a las exigencias del público, ni del partido, ni de alguna escuela literaria. Revueltas fue siempre consistente, en cuanto a su ideología, y consciente de lo que como escritor buscaba. Siempre manifestó un gran interés por México y por la literatura mexicana, así como un afán por escribir para con ello reivindicar al pueblo mexicano:

Nosotros tenemos el deber de escribir esa rabiosa novela mexicana sin tregua; hay que hacerla, como una aportación a la patética esperanza de nuestro proletariado y nuestros campesinos.²⁵

Estaba convencido de la posibilidad de construir una literatura nacional que además se orientara a la revolución proletaria. Por ello, sus lectores inmediatos se vieron imbuidos por la crítica política, que poco tenía que ver con la crítica literaria e independientemente de ello, al no ceñirse a ningún público,

²² Negrín, Edith, *Entre la paradoja y la dialéctica: Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, p.16.

²³ Pacheco, José Emilio, Prol. *Evocaciones Requeridas*, p.13

²⁴ Revueltas, José, *Evocaciones Requeridas*: “Carta a Silvestre: México, D.F., 22 de abril de 1938.” P.135.

²⁵ *Ibidem*, p. 192.

grupo o corriente específica, su obra en conjunto, no es en ningún sentido complaciente. En el caso de *Los muros de agua*, las críticas nunca le fueron del todo favorables, e incluso la novela pasó sin pena ni gloria. De hecho, tuvo mala acogida por la crítica, no gustó por lo que Revueltas creía que su deber era mejorar la calidad de la obra;²⁶ la segunda novela tendrá un éxito más allá de lo esperado: *El Luto Humano* con la cual ganó el Premio Nacional de Literatura en 1943, y será traducida al inglés, italiano y húngaro en 1947.

Revueltas obtuvo, por primera vez, el ansiado reconocimiento, el cual fue acompañado por su éxito como adaptador de guiones cinematográficos y su trabajo con Roberto Gavaldón, que con la película *La Otra* (1947) obtuvo el Ariel por la mejor adaptación de la obra de Ryan James titulada: *La Paloma muerta*, lo cual significó una intensa actividad cinematográfica de la que Efraín Huerta da cuenta:

El pájaro (apodo con el que era conocido Revueltas) es un genio, de repente le fallan los diálogos, pero en general es un hombre que sabe sostener el interés dramático en todas sus formas, novelista puro, sabe crear situaciones, desarrollarlas y resolverlas.²⁷

No obstante, considero que las claves de su estilo literario y de la estética que desarrolla en las novelas y cuentos posteriores se encuentran presentes e inmersas en *Los muros de agua*, la cual es una novela poco comentada que no por ello deja de ser interesante para analizar el proceso formativo del escritor, el contexto histórico así como sus primeros intentos e incursiones en la narrativa ficcional.

Al respecto de *Los muros de agua* existe un silencio general, tanto en la crítica como en la historiografía, pese a ser la *opera prima* de este afamado escritor. Fue una novela que no produjo, ni en su tiempo ni posteriormente, ninguna polémica como *Los días terrenales* y años después *El Apando*; ello

²⁶ “He escrito una novela que fracasó ante los cinco o seis señores que se encargaron de juzgarla. Y desde luego la culpa no ha sido de ellos, que serán honrados y probos, sino mía, otra vez. Mía. (Hay que escribir mejor, con menos pereza, y pedir a los dioses que nos den genio)” en Revueltas, José, *Las evocaciones requeridas I*, p. 199.

²⁷ “Llamado a las 7” por Efraín Huerta en *Cinema Reporter*, 21 de agosto de 1948 p.18. citado en: http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/R/REVUELTAS_jose/biografia.html

puede explicarse por varias razones²⁸, en primer lugar, el nombre José Revueltas tan sólo era importante por su parentesco con el gran artista plástico Fermín, muerto prematuramente, y el genial músico Silvestre, fallecido justamente el año, —sino es que el mismo día— en que José terminó de escribir *Los muros de Agua*,²⁹ sin que por ello llamase demasiado la atención la actividad del hermano menor, quien jugaba un papel importante dentro del partido, pero fuera de dicha circunstancia era bastante poco conocido.

Por otra parte, la problemática desarrollada en *Los muros de agua*, en torno a la prisión, no ofendió a nadie, pero tampoco muchos hicieron mayor pompa ante la escritura de dicha novela. No hay ningún comentarista visionario que vislumbre en esta primera novela un atisbo de lo que constituirá la narrativa revueltiana posterior. Sólo es a partir de *Los días terrenales* —y toda la polémica relacionada con esta novela— que críticos, filósofos, así como otros artistas llenaron las páginas de periódicos, revistas y libros, hablando de Revueltas y sus concepciones estéticas³⁰.

Uno de los mayores problemas con Revueltas ha sido el escozor que causaron sus escritos entre los miembros del partido comunista, quienes juzgaron tempranamente la obra, rechazándola tajantemente, como ocurrió con *Los Días Terrenales*. Revueltas, preocupado ante tal situación retiró dicha novela de circulación, y escribió varios textos apologéticos donde oscila en dos polos ambiguos, por una parte, ante la presión de la ortodoxia, señala como única alternativa posible para el escritor al realismo socialista, así como al

²⁸ “La primera novela no era suficientemente ideológica o política y por lo tanto no llamó mucho la atención.” Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 47.

²⁹ Los muros de agua fueron escritos en 1940 y publicados al año siguiente gracias a una suscripción familiar con la que se pudo hacer frente a los gastos de impresión. Terminé de escribir esa novela la madrugada del 3 de octubre. Puedo precisar con tanta exactitud la fecha en virtud de una circunstancia estrujante y dolorosa: esa misma mañana vino a mi casa la esposa de mi hermano Silvestre para pedirme que fuera a verlo en atención a que estaba muy grave. A la madrugada siguiente Silvestre moría; yo contaba, al terminar de escribir mi libro, con acudir inmediatamente a leerse, pues él era un juez implacable y magnífico. Esto ya no fue posible. (Revueltas, José, Pról. a la 2ª edición de *Los Muros de Agua*, 1961., p.9)

³⁰ En torno a *Los Días Terrenales* hubo comentarios positivos, por ejemplo la crítica de Salvador Novo en su columna del *Diario Mañana* que dice: “Convengo con Xavier Villaurrutia en que José Revueltas es ya un gran novelista. Su estilo se ha depurado, ágil, profundo, rico. Pero creo también que no está destinado a ser un novelista popular. Exige la misma lenta disposición de ánimo que Proust para entregarse al “lac de délices” de sus introspecciones aplicadas a personajes estéticos. (Novo, Salvador, “Diario-Mañana”, 30 sep-2 oct 1949, en Revueltas José, , p.329. Muy diferentes fueron los comentarios de la izquierda, principalmente Antonio Rodríguez, Emilio Abreu Gómez y Pablo Neruda.

materialismo dialéctico para analizar y comprender la historia³¹ y por otro lado, aunque algunos años después, también debate sobre la calidad literaria criticando principalmente, la postura del “realismo socialista” y la dogmatización del partido en cuanto a sus preceptos estéticos:

Cometí esa dolorosa injusticia, de la que no me arrepiento, bajo la violenta presión de una crítica plagada de deformaciones, de equívocos deliberados y de rabiosos ataques, provenientes todos ellos de la izquierda [...] Retiré *Los días terrenales* bajo el efecto de tales presiones, mas no porque éstas representaran un agobio que no pudiese soportar, sino porque sólo de este modo frustraba yo la realización de sus propósitos no expresos, [...] La esperanza que abrigaban mis críticos de izquierda era la de que yo, bajo el fuego de una crítica calumniosa e injusta, me dejara regalar a mí mismo, graciosamente, por ellos, a los adversarios del marxismo y de la Unión Soviética.³²

Aquí notamos que Revueltas muchas veces fue víctima de las circunstancias que en el plano político ocurrían, así como un ejemplo donde el texto explicatorio se realiza después de que se suscite la polémica. Es normal creer que Revueltas no sospechaba, al momento de escribir, que el mayor escozor lo provocaría entre los miembros de su mismo partido, ciertamente él comprendía el impacto de las palabras y que éstas son disparos, siguiendo la idea de Sartre, no obstante los disparos estaban dirigidos a la clase burguesa y a la sociedad en conjunto para provocar el despertar de la conciencia y en ningún sentido a los compañeros del partido, aunque también es cierto —y no hay que olvidarlo— que a Revueltas le molestaba sobremanera la cerrazón y ortodoxia de algunos de sus compañeros militantes.

En un texto, también posterior, anota algunas aclaraciones sobre su obra literaria a Luís Mario Schneider que ilustran también sobre la circunstancia política, donde muchas veces Revueltas tuvo que “doblar las manos”:

La aparición de mi novela *Los días terrenales* (1949) provocó numerosos malentendidos de diversa índole, que en ningún momento me ocupé de esclarecer o refutar, a causa de que no eran tan sólo malentendidos literarios sino, sobre todo, opiniones tendenciosas, de carácter político, provenientes de una delicuescente

³¹ Revueltas José, “Belleza y Estética” en *Cuestionamientos e intenciones*, pp 63-69

³² Revueltas, José, *Cuestionamientos e Intenciones*, pp 126-127.

“izquierda” estalinista que sustentaba su fobia en una serie de supuestos dogmáticos impermeables por entonces —y aún hoy— a cualquier examen racional.³³

Pese a todo, Revueltas no gustaba sentirse aislado pues él trabajaba para y por la revolución colectiva, renunciando con ello a todo lo personal, lo cual explica en cierta medida la incidencia de ciertas contradicciones en sus escritos y que él mismo señala que: “se me abofeteaba atado de pies y manos y además estaba yo solo en absoluto, aniquilado por una verdadera fatiga y náusea morales.”³⁴

Tal como podemos observar, *Los días terrenales* provocó una honda polémica con la izquierda comunista mexicana, la cual ya se había encargado de expulsar a Revueltas del PCM desde 1943. Nada de esto ocurrió con la primera novela, que como Revueltas afirmaba “no era suficientemente ideológica”³⁵ que captura la esencia de un escritor joven, comprometido y ávido lector de novelas, y quizá por ello se ha dejado de prestar atención a la misma.

Aunque pertenecía a la generación de “Taller” y publicó algún artículo en dicha revista hacia 1939, los miembros de esta revista no aceptaron ni incorporaron a Revueltas a su *grey* y, por otra parte, tuvo grandes discusiones con otros críticos y literatos. La crítica de Antonio Rodríguez, quien lo acusa de “existencialista” y “sartreano”, es terrible, señalando que tanto Revueltas como Sartre “persiguen la finalidad de demostrar que el partido del proletariado rebaja y aniquila la dignidad humana”³⁶ Tal polémica es referida en *Cuestionamientos e Intenciones*. Revueltas defendió su estilo literario, aunque el peso del partido sí hizo mella en él, al grado de retirar las obras de circulación, y es, nuevamente, en escritos posteriores a dicha polémica, donde confirma sus posiciones sin claudicar de las mismas.

³³ *Ibidem*, p.104.

³⁴ *Ibidem*, p. 106.

³⁵ Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.47.

³⁶ *Ibidem*, p. 105. En esta crítica, Antonio Rodríguez no se limita a considerar la enorme diferencia entre Silvestre y José, donde señala que el primero es el músico del pueblo y al que el pueblo recordará como su defensor y amigo, mientras que José representa la parte más corrompida de la sociedad, además de luchar contra los que intentan cambiar esta sociedad, señala que José no sólo traiciona las viejas teorías y a sus viejos compañeros sino que traiciona su apellido y a su hermano. En este mismo tenor fue la crítica que Pablo Neruda hizo a *Los días terrenales*, comentarios que sin lugar a dudas, afectaron mucho al autor y quizá contribuyeron a que decidiera retirar definitivamente la obra de circulación.

Durante las décadas de los sesenta y setenta, Revueltas fue el autor de cabecera, principalmente entre la comunidad estudiantil, ello derivado de su participación en el movimiento del 1968; fueron célebres sus cátedras en torno a la dialéctica y al materialismo, y su encarcelamiento en Lecumberri que lo convirtió, aún sin él planearlo, en un mártir del movimiento. A partir de 1968 se inicia una valoración de su obra literaria, tal como refiere Edith Negrín en la introducción a su texto: “el 68 había generado un nuevo público para su obra, diferentes perspectivas de lectura.”³⁷ Por ello, durante aquellos años y los posteriores, sus obras fueron referencia obligatoria entre las comunidades universitarias; sin embargo, en la actualidad son pocos los lectores de Revueltas.

Es cierto que en el ámbito académico sigue habiendo un vivo interés por desentrañar y comprender la obra de Revueltas, tanto narrativa como ficcional. Cada año surgen nuevas publicaciones y sigue siendo el tema central de muchas tesis tanto a nivel licenciatura, maestría o doctorado. Existe un público constante y asiduo lector de la obra revueltiana, y un enorme reconocimiento principalmente en el ámbito universitario, aunque la juventud actual, lamentablemente es la que menos lee a este autor.

Pese a la inmensa labor editorial realizada por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, quienes junto con la Editorial Era publicaron sus *Obras Completas*, los lectores jóvenes de Revueltas, hoy en día, aparecen escasos. Quizá ello se deba al fin de la guerra fría, al paso a la post-modernidad (si es que podemos llamarle de este modo a la época contemporánea), o al hecho de que, tanto antes como ahora, a la gente no le gusta que le restrieguen las realidades horribles de la vida y de la humanidad, como lo hacía con genial maestría Revueltas y, por ello prefieren omitirlo en su lista de autores favoritos.

¿Será que el comunismo y las reflexiones en torno al materialismo histórico son anacrónicas? Yo creo que no, definitivamente debemos seguir estudiando esta parte un poco oscura de la historia mexicana, comprender el

³⁷ Negrín, Edith, Entre la paradoja y la dialéctica: Una lectura de la narrativa de José Revueltas p.15.

colapso de la propuesta y aprender la lección del pasado, principalmente en nuestros tiempos, donde la izquierda mexicana actual deja mucho que desear. Lo más importante es acercarnos al autor, desde la perspectiva historiográfica para desenredar un poco el nudo de la historia mexicana reciente, y contemplar todos esos proyectos que no lograron un buen fin. Analizar la izquierda mexicana de aquellos años “gloriosos”, sin perdernos en idealizaciones baratas pero sí siendo conscientes de la realidad actual, principalmente en el ámbito político.

No hay que olvidar que una de las premisas básicas de este análisis es que la lengua, y especialmente la literatura, son la expresión de una sociedad en un tiempo determinado, lo cual afirma una sutil relación y vínculo con la historia, aunque no a manera de reflejo mecánico de la realidad, sino a través de la óptica del autor quien realiza la construcción literaria.

1.4 REALISMO, NATURALISMO Y DIALÉCTICA

Toda obra artística tiene necesariamente un contenido político en la medida en que refleja las contradicciones de la sociedad
THEOPHILE KOUI

En varias ocasiones, Revueltas afirmó que su estilo era el realismo dialéctico, lo cual lo diferenciaba del realismo socialista tan en boga en aquellos tiempos. Las preocupaciones estéticas de Revueltas quedaron consignadas en su libro: *Cuestionamientos e Intenciones* donde explora el campo de la estética, analizando a diversos autores y manifestando su concepción de “realismo dialéctico” aunque su definición, como un estilo que manifieste las contradicciones inherentes de la sociedad, a partir de la discriminación y ordenación que realiza el escritor, no se explica en términos prácticos, toda la obra está impregnada del mismo pues, como ya lo he afirmado, Revueltas exploraba sobre la “praxis”, escribía y luego se preocupaba por explicar, teorizar o señalar cómo había sido el proceso creativo.

En Revueltas se nota un constante conflicto con la autoridad, principalmente por el contexto en que vive, donde era necesario alinearse a los intereses y señalamientos del partido, principalmente en el ámbito literario y creativo, por lo que en sus primeros escritos se adhiere al realismo socialista y al materialismo dialéctico, siendo en escritos posteriores donde se proclama como “realista dialéctico” sin claudicar de su visión materialista dialéctica.

El realismo social o socialista fue un estilo generado en la ex Unión Soviética en la década de los treinta con fines propagandísticos. Fue en 1932 cuando el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) decretó que todos los grupos independientes se disolvieran a favor de las nuevas formaciones controladas por el reciente estado, y afirmaron que el realismo socialista era la única forma de arte aprobada por el Partido, lo cual restringía en gran medida la libertad del artista.

Aunque Revueltas, forzado por las circunstancias, promulgó su adhesión total a dicha corriente como forma plausible de creación revolucionaria, luego de varios conflictos y en escritos elaborados posteriormente a su segunda expulsión del PCM, critica al realismo socialista por producir el inmovilismo más antirrevolucionario, además de señalar las malas críticas de la ortodoxia estalinista: “Durante todo el tiempo se nos leyó, poco y mal, a los escritores que figurábamos en el *Index* de las obras prohibidas por el Santo Oficio estalinista y dogmático”.³⁸

Revueltas, pese a todo, tenía la noción de un arte y literatura libres dentro de las relaciones concretas de la sociedad, un arte materialista dialéctico que comprendiera la dinámica de la realidad social, en lugar de convertirse en un panfleto de la misma, aunque dichos conceptos fueron elaborados *a posteriori* a la creación de sus primeras obras narrativas, como se muestra en el prólogo a la 2ª edición de *Los muros de agua* de 1961:

La realidad tiene un movimiento interno propio, que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez. Tenemos entonces que saber cuál es la dirección fundamental, a qué punto se dirige, y tal dirección será, así, el verdadero movimiento de la realidad, aquél con que debe coincidir la obra literaria. Dicho movimiento interno de la realidad tiene su modo, tiene su método para decirlo con la palabra exacta. (Su “lado moridor”, como dice el pueblo.) Este lado moridor de la realidad, en el que se la aprehende, en el que se la somete, no es otro que su lado dialéctico: donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente.³⁹

Aquí se nota la compenetración entre su estilo literario y su actividad política, el análisis no puede dejar fuera la visión marxista-leninista que se postula, así como la labor de crítica y autocrítica a la que se sometía en pro de la comprensión de las contradicciones inherentes en la naturaleza y la

³⁸ Revueltas, José, *Cuestionamientos e Intenciones* p.128.

³⁹ Revueltas, José, prol. A *Los muros de agua*, p.19. Es preciso recordar que dicho prólogo fue escrito veinte años después de la primera edición de *Los Muros de Agua* (1941), y sirve precisamente para prologar la 2ª edición de la obra.

sociedad.⁴⁰ El arte, y en su caso particular la literatura, funcionan como actividades racionales mediante las cuales se comprende al mundo y es, en este mismo sentido, que Revueltas reflexionó sobre la función social del escritor, a quien le confería un alto grado de responsabilidad en cuanto formador de conciencias:

El escritor en general —pero de un modo patente y vivo en el régimen socialista— practica una crítica, una acción modificante de la sociedad, al transformarla en sus escritos, al ordenarla por medio de los recursos de su arte. La sociedad, al recibir esa crítica del artista, se autocritica a su vez, se transforma en el sentido que mejor le conviene social e históricamente, a través de sus medios propios. El artista, de este modo, adquiere un papel sumamente grave, responsable y de incalculable importancia.⁴¹

La producción literaria de Revueltas se construye a partir de su ideología política, su militancia en la izquierda y en el PCM (Partido Comunista Mexicano), lo cual no omite otros aspectos formativos de su personalidad como son sus influencias literarias, de las cuáles ya hemos hablado pero que vale tener siempre presentes, así como la formación religiosa⁴², ambos aspectos definitorios e importantes en el desarrollo de sus ideas. Ello tampoco significa que su experiencia traduzca, literalmente, los ideales de la izquierda o del partido mismo⁴³ pero es necesario considerarlo para el análisis por el sentido que cobra dicha postura dialéctica para la comprensión de la humanidad dentro de su propia contradicción, así como la muy particular manera de desarrollar dicha clase de realismo.

A Revueltas le interesaba imprimir un tono realista a sus novelas, mas no quería un realismo socialista, a la usanza de los escritores comunistas de la época y aunque existen otras obras carcelarias en la literatura universal y

⁴⁰ Vale recordar la polémica suscitada tras la aparición de *Los días terrenales*, y todos los planteamientos sobre estética que están contenidos en el libro: *Cuestionamientos e Intenciones*, Era, 1978.

⁴¹ Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, p.61.

⁴² Las primeras lecturas que realizó Revueltas fueron las Vidas de Santos que marcaron su tierna infancia, pues dichas historias trágicas de mártires sacrificados, torturados y sufrientes, definitivamente constituyeron una marca personal que más tarde se vislumbrará en su literatura, donde además de realista abunda en lo grotesco y desgarrador.

⁴³ Vuelvo a señalar la polémica suscitada tras la aparición de *Los días terrenales*, novela que ofendió gravemente al partido y lo llevó a ser incluido en la lista negra de lo que el partido consideraba contrario a sus ideales.

mexicana, el caso de Revueltas es excepcional, y ello lo atribuyo principalmente a sus recursos literarios que van más allá del realismo socialista; Revueltas practica una suerte de realismo naturalista llegando al límite de lo infame, sórdido, deprimente y hasta existencialista, como lo llegaron a clasificar; lo cierto es que, Revueltas muestra la realidad sin adornos e incluso raya en lo grotesco, la variedad de sus recursos literarios se relaciona con la cuantiosa lectura de obras clásicas y contemporáneas que se manifiestan en su prosa, así como otro tipo de lecturas como las vidas de los santos⁴⁴, textos teológicos o inclusive la saga *Los Pardaillán*⁴⁵.

Revueltas tiene una preocupación por describir la realidad, pero no en un sentido panfletario, se preocupa por la calidad e intenta representar el movimiento interno de la realidad con todos sus matices.⁴⁶ Trata de transportar al lector a partir de un estilo hiperrealista que explora en este primer relato y que desarrollará más adelante en sus futuras novelas. En el prólogo a la 2ª edición de *Los Muros*, se explica el sentido realista y la preocupación por *mostrar* la realidad, pues sabe que la realidad siempre supera a la ficción, por lo que utiliza el ejemplo de la visita al leprosario, tratando de describir detalladamente todo lo que ahí observa, mostrar lo terrible que se halla en lo que no es aparente. Señala que la realidad es inverosímil y se encuentra en las cosas más simples, la realidad debe ser mostrada pero no caóticamente sino ordenándola y mostrando aquello que señala su movimiento interno, su dirección;⁴⁷ la descripción que hace de los leprosos, el cómo se les cae el

⁴⁴ En varias ocasiones, Revueltas narró sobre sus crisis religiosas que lo llevaron a cuestionar todo, con respecto a la religión, así como su acercamiento a la vida de santos donde afirma que: “Los santos son tipos morales, pero no son metafísicos, son tipos que por su conducta superaban la mediocridad de su contexto social, histórico, político. Ése fue un punto de partida ya muy real. Después me puse a cuestionar la religión como tal.” en Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.141.

⁴⁵ Fue por la influencia de mis hermanos mayores, Fermín y Silvestre, quienes tenían una biblioteca muy ecléctica, muy abigarrada pero que era mi seducción. Me pasaba las horas leyendo cuanto encontraba. Recuerdo que leía muchísimo a Miguel Zevaco, *Los Pardaillán*, que tuvo indudable influencia en mi formación política, intelectual y moral, porque el relato de la noche de San Bartolomé... O como dice Marcué Pardiñas: la noche de San Bartola Naucalpan (risas). en Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 176.

⁴⁶ “La realidad no deja de existir, así la pueda uno transformar en lo que uno quiera. [...] me gustaría conquistar un equilibrio entre la lucidez y la descripción de la realidad en todos sus aspectos, tanto placenteros como turbios, como atormentadores. [...]” Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *op cit.*, p. 78.

⁴⁷ ¿Cómo tomar la realidad de los leprosos en el sentido de su coincidencia con la realidad de la vida, con la dirección interna del movimiento verdadero de la realidad? No se trataba, desde luego, de una realidad desdeñable. ¿Porqué debía serlo? No hay nada de la realidad que deba serle ajeno al escritor. Pero si se

cuerpo a pedazos, los rostros de las mujeres arreglados con cosméticos para cubrir las partes de piel que se les ha caído como “colilla de cigarro” impacta y previene al lector sobre lo que leerá en *Los muros de agua* y sobre todo, señala que se intentará mostrar el sentido de la realidad pero con los recursos de la literatura.

Dicho prólogo fue escrito hacia 1961, lo cual no deja de ser significativo, pues Revueltas se dedicaba a explorar la realidad humana por medio de la literatura en el acto mismo de la escritura, explorando mediante la acción, es decir que: “Revueltas expuso directamente en sus novelas los puntos de vista que desarrolló en sus ensayos, sin mediar conclusiones para escribirlas sino escribiéndolas y debatiendo sus contenidos a posteriori”⁴⁸ Tal como sucede con los *Muros de Agua*, donde se desarrollan varias concepciones estéticas que implican conceptos políticos y filosóficos, además de dar cuenta de su historicidad, pero sólo 20 años después se escribe este prólogo revelador y explicatorio, pero que captura otro tipo de experiencias del autor, luego de haberse enfrentado a las fuertes críticas en torno a su obra y a su persona, así como a sus expulsiones del PCM⁴⁹ y que señalan una postura más firme en cuanto a su estilo literario.

Muy difícil resulta encasillar a un autor en determinada corriente, máxime cuando se trata de narradores del siglo XX, pues es bien sabido que los estilos y corrientes se mezclan dando como resultado obras híbridas que incursionan en diversos estilos, sin adecuarse definitivamente a una sola corriente. Revueltas no es la excepción y aunque él siempre se propuso escribir con un tono realista “dialéctico”, orientado a descubrir las contradicciones inherentes de la sociedad, también es cierto que en toda su obra hay un cierto grado de romanticismo.

tomaban estos hechos indiscriminadamente me temo que no se pudiera ir a ningún lado. (...) Revueltas, José, *pról. a Los Muros de Agua*, 1961.

⁴⁸ Espinosa Fuentes, Rogelio Homero, *Reconstrucción y Construcción de los Días Terrenales*, tesis inédita, p. 47.

⁴⁹ PCM siglas del Partido Comunista Mexicano.

Revueltas mismo afirmaba que era necesario vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento pues consideraba que el drama es lo que más acerca al hombre.⁵⁰ Ello recuerda mucho más al *sturm und drang* del siglo XVIII que al realismo socialista del PCUS en el siglo XX, pero también es clarísima su noción del realismo, en el sentido de narrar la vida, pues en la carta enviada a Silvestre le comenta que se propone “decir la Vida, que no es falsa ni verdadera, sino simplemente Vida, con sus contradicciones y su dolor”⁵¹. Es necesario pues, concebir que Revueltas nunca se alienará a una corriente, —ni siquiera la que impuso el partido—, ni a un lineamiento específico para realizar su literatura, por lo que debemos concebirlo en distintos niveles de apreciación estética que constituirán su estilo particular, el cual resulta de su época, de su personalidad y de la variedad de influencias literarias que tuvo para realizar su obra.

Este aspecto sirve también para aclarar porqué Revueltas, pese a abrazar el materialismo, también demuestra una faceta espiritual que caracteriza su narrativa, siempre presente la presencia de Dios o de un destino ciego que empujará las fuerzas materiales y orgánicas de la sociedad.⁵² Tal aspecto no contradice sus postulados sino que manifiesta, en primer lugar, otra posibilidad para el análisis historiográfico de la novela, pues el tono místico nos muestra también el ambiente de la época en que Revueltas se formó, nos habla del contexto confuso y complicado que es el contexto del México post-revolucionario, donde se cruzan proyectos e ideologías en un México que intenta ser moderno pero con una profunda carga atávica, arraigada en sus tradiciones.⁵³

⁵⁰ Revueltas, José, “Carta a Silvestre: México, D.F., 22 de abril de 1938” en *Las Evocaciones Requeridas*, Andrea Revueltas y Philippe Cheron comp., P.134-136

⁵¹ *Ibidem*, p.136.

⁵² Con respecto a Dios, Revueltas afirmaba: “Es un problema que me preocupa desde el punto de vista humano, porque Dios existe en el hombre, no existe fuera del hombre. En ese sentido sí me preocupa [...] Dios como existencia social, como sociología, pero no como un Dios por encima de los hombres o por encima de la naturaleza. Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 80.

⁵³ Carlos Monsiváis señala que Revueltas no es un marxista cristiano ni un ateo cristiano “sino un escritor formado inevitablemente en las atmósferas de la religión, de la que se aparta sin renunciar a su vocabulario litúrgico puesto de cabeza, y por eso, con ironía entrañable, se llama a sí mismo ‘el Hijo del Hombre’”. Monsiváis, Carlos, “Revueltas: Crónica de una vida militante” en Olea Franco, Rafael, *José Revueltas: La Lucha y la Esperanza*, p. 48.

Dado que la novela se piensa a sí misma como testimonio, su estilo busca representar lo más cerca posible a la realidad, pero más que eso, demostrar su movimiento interno, un movimiento interno cuya primera lectura e interpretación la hace el propio autor quien, además, manifiesta su posición política y la intencionalidad de crear conciencia en el ámbito de sus lectores. Por ello es necesario observar la dirección que Revueltas da a su relato, pues él armoniza los elementos contradictorios de la realidad y ordena los eventos con el fin de dirigir al lector hacia el ámbito de la conciencia. En este sentido, Revueltas muestra el devenir humano, pues encuentra la dirección que lleva la realidad y le interesa mostrar esa dirección, señala Rodrigo García de la Sienna:

El devenir, el “lado dialéctico” de la realidad, es decir su “lado moridor”, corresponde al proceso por el cual lo real “se muestra” otorgando a la noción de devenir-monstruo que Revueltas esboza en estas líneas un anclaje etimológico (*monstrare*). El escritor realista es, así, el que muestra, no aquello a lo que se puede acceder mediante el molde epistemológico de nuestra época y de sus formas hegemónicas, sino la huella imperceptible de un devenir entrópico, terrible, incrustado en los pliegues más sensibles de la materia, [...] a partir de la cual se puedan construir formas nuevas para significar el horror en devenir, es decir esa monstruosidad a la que llamamos Historia.⁵⁴

Revueltas hizo varias afirmaciones sobre el realismo, o su concepción sobre el mismo, donde afirmaba que la realidad sufre un proceso de abstracción, donde el autor ordena los elementos dispersos de la realidad, como ya leíamos en el prólogo a la 2ª edición de *Los muros*. En este sentido es muy importante concebir la historicidad del autor, ya que ésta será definitoria del orden determinado que el autor imprime a la realidad en su obra.

Los conceptos estarán ceñidos a las convenciones y recursos estilísticos de su propia época, de ahí la importancia del análisis literario y su contribución al historiográfico, lo que nos recuerda una afirmación de Walter Benjamín donde señala que: “ni las fuerzas miméticas ni los objetos miméticos han permanecido inalterables en el curso de los milenios. Hay que suponer en

⁵⁴ García de la Sienna, Rodrigo, “Revueltas y el Realismo Utópico” en Olea Franco, Rafael, *José Revueltas: La Lucha y la Esperanza*, pp 123-124.

cambio que la facultad de producir semejanzas... y por tanto también de reconocerlas se ha transformado en el curso de la historia.”⁵⁵ Por lo tanto, el estilo de *Revueltas*, pese a no alinearse a ninguna corriente específica, pertenece también a su contexto histórico, del que ya he hablado y que servirá para definir su concepción revolucionaria de la literatura, donde se observa este devenir humano, un curso universal, un camino, que deberá ser mostrado a partir de los recursos y con todos los elementos propios de la literatura.

El objetivo, no dicho, es la transformación a partir de hacer conciencia de sí, éste es su carácter revolucionario. Por ello es necesario mostrar la realidad, pero señalando su movimiento interno propio, de manera que el lector vislumbre las contradicciones terribles del sistema opresor y tome conciencia y postura frente a las mismas. *Revueltas* concibe así la función del escritor en la sociedad, de la cual se deriva el alto sentido de responsabilidad desde el cual construye la obra literaria, las formas retóricas y discursivas se asumen en función de la formación y transformación de la conciencia colectiva. Por ello es que una de las ideas medulares, manifiesta en la primera novela, es la referente a la enajenación y conciencia de los individuos.⁵⁶ Para desarrollar esta temática, es necesario ampliar el conocimiento de la naturaleza humana, por lo que la anécdota narrada sólo sirve de pretexto y medio para conseguir tal fin.

Revueltas manifiesta una lucha entre el espíritu y la carne, entre la conciencia y la enajenación, entre la humanización y la animalización del hombre y, por medio de la literatura, piensa darle sentido y orientación. El enfoque dialéctico que maneja en todo el texto es quizá uno de los toques característicos y una de sus líneas generales pues continuamente señala la lucha entre contrarios, tanto entre individuos distintos como hacia el interior de cada ser humano donde continuamente se manifiesta esta dialéctica. Ello explica, en cierto modo, la sordidez de su estilo y la multiplicidad de recursos

⁵⁵ Benjamín, Walter, “Sobre la facultad mimética” en *Angelus Novus*, Barcelona, EDHASA, 1971, p.168 citado en: Espinosa Fuentes, Rogelio, *op cit.*, p.46.

⁵⁶ “El arte es una desenajenación, por ejemplo, y la filosofía también. Son las únicas expresiones realmente humanas de este mundo prehumano, porque son las más elevadas. Cheron Philippe y Andrea *Revueltas*, *Conversaciones con José Revueltas*, p.38.

literarios para impactar al lector, ya sea a partir de situaciones, o a partir de la construcción de los personajes.

En este sentido, también es preciso anotar algunas de sus concepciones estéticas, las cuáles ya están presentes desde *Los muros de agua* pero se hacen patentes en escritos posteriores, particularmente en un texto de 1957 titulado: “Belleza y Estética: A propósito de un artículo de A. Burov”, donde junto a dicho autor distingue la existencia de una conciencia artística general y el arte como manifestación de dicha conciencia. Para Revueltas la conciencia estética es necesariamente histórica y social y el cerebro humano debe poseer la capacidad de conocer la realidad transformada por el arte. La belleza por tanto, citando a Hegel, sólo tiene significación porque parece presentir a la persona, es decir, hace pensar en el hombre.⁵⁷

Tal afirmación nos vuelve a recordar el gran interés que tenía Revueltas por comprender al hombre y a la humanidad en conjunto. Siguiendo la idea de que el mejor material para integrar al objeto artístico son los sentimientos humanos, por lo tanto, es necesario que se manifieste la lucha de contrarios que harán del objeto artístico un objeto en movimiento, capaz de mostrar la realidad que le corresponde reflejar: “... en la misma medida en que la utilidad y la conveniencia no pueden ser el contenido específico de la belleza, la belleza, por su parte, tampoco puede ser el contenido específico de lo estético [...] la fealdad es un elemento dialéctico del objeto estético.”⁵⁸ Tal afirmación nos recuerda los múltiples elementos grotescos de los que está impregnada la narrativa revueltiana y que ya se observan en *Los muros de agua*, con la escena de la lucha de excrementos que se da en la cabina del barco y los cuales muestran esta tensión dialéctica, así como una estética de lo terrible muy característica en la obra de Revueltas.⁵⁹

⁵⁷ Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, p.66.

⁵⁸ José Revueltas, *Cuestionamientos e Intenciones*, p. 67.

⁵⁹ “El problema reside más bien en que el novelista busca siempre personajes y situaciones límite, porque en ellos se proyecta de una manera más aguda y lacerante el problema mismo del hombre contemporáneo, problema que a al postre resulta sórdido las más de las veces.” en Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 35.

Sin duda, Revueltas fue construyendo y consolidando su estilo, en virtud de sus experiencias de vida, tanto como su contexto histórico, llegando a convertirse en un importante teórico del arte y la estética, aunque poco ha sido estudiada dicha faceta de su personalidad. Quizá lo más importante en dicho sentido es comprender su concepción dialéctica que intenta mostrar el movimiento interno de la realidad que asimismo señala el devenir humano y se relaciona con la historia, donde el escritor tiene un papel fundamental para organizar los elementos dispersos de la realidad y otorgarles una dirección real que sin demeritar la calidad literaria propicie el advenimiento de una conciencia nueva. Es en la obra misma donde se contempla y captura el movimiento específico de su acontecer histórico.

CAPÍTULO 2: *Los Muros de Agua: Entre la realidad y la ficción*

*Renunciar a nuestra libertad es renunciar
a nuestra calidad de hombres,
y con esto a todos los deberes de la humanidad.*

Jean Jacques Rousseau

Con la novela *Los muros de agua* se inicia la fructífera vida literaria de José Revueltas quien, tras ponerle punto final a ésta su primera obra, recibió la noticia de que su hermano Silvestre se hallaba agonizante en un hospital, para despedirlo finalmente unas horas después. “Para Revueltas, su hermano había muerto de una enfermedad muy conocida: la melancolía, y bebía el ‘bendito alcohol’ de los iluminados, el de Verlaine, el de Poe.”⁶⁰ Fueron varios episodios infaustos que —en su primera juventud y particularmente cuando elaboró esta novela— marcaron el carácter fuerte y reacio de este autor y que, hasta cierto punto, se reflejan en su obra literaria la cual se caracteriza por manifestar una profunda angustia, fatalidad y un realismo rayano en lo grotesco y terrible. Su obra está íntimamente ligada a su biografía. En esta novela, se encuentran plasmadas varias directrices que seguirá su narrativa, y también se plantean las principales problemáticas estéticas, sociales, filosóficas y políticas que desde el entramado literario se vislumbran para comprender el momento histórico del autor y que permiten analizar a fondo la novela como un problema historiográfico.

Revueltas, a sus 26 años, muestra un apasionamiento propio de la juventud, que busca dejar testimonio de su estancia en el penal de las Islas Marías del que había salido apenas 5 años antes de realizar la novela. Ello otorga a la novela un valor experimental donde se intenta un acercamiento histórico desde una perspectiva social para mostrar la realidad de la vida penitenciaria. Como afirma Álvaro Ruiz Abreu, Revueltas apuesta a “que la ficción podía rehacer la realidad novelada, y en confrontar la historia y la novela.”⁶¹

⁶⁰ Ruiz Abreu, Álvaro: “Revueltas: Autobiografía y prosa circular” en Olea Franco, Rafael, *José Revueltas: La Lucha y la Esperanza*, p.74.

⁶¹ Ruiz Abreu, Álvaro, “Revueltas: Autobiografía y prosa circular” en Olea Franco, Rafael, *op cit.*, p.69.

Revueltas es una pieza clave de la literatura mexicana del siglo XX, no sólo por su valor estético, sino por su valor histórico y testimonial, así como por la actividad política con la que está teñida toda su obra literaria. Revueltas no fue nunca un escritor inocente que se bastara con recrear una experiencia estética. Su narrativa va a la par con su militancia política y con sus deseos de cambiar a la sociedad de su tiempo, en el sentido de crear en el pueblo una conciencia de clase que propiciara las condiciones óptimas para una revolución proletaria; su ser revolucionario se captura en sus novelas.

La época en que se realizó esta obra, entre 1938 y 1940, resulta significativa, pues es un periodo de consolidación del Estado mexicano posrevolucionario en que el socialismo forma parte del discurso oficial del presidente Lázaro Cárdenas, quien cesó la persecución hacia los comunistas que había caracterizado al Maximato —es decir, los años en que Revueltas había padecido la persecución y el encarcelamiento— y, pese a la existencia de otras propuestas, el éxito de la revolución rusa, aún sin las rupturas que significara el estalinismo, abría un horizonte de expectativas en la sociedad mexicana. Revueltas desde adolescente había abrazado la posibilidad de la revolución proletaria y dentro de ella forja su propuesta social y política, la cual no sólo se manifiesta en el escrito político, sino que subyace como fuerza creativa en la construcción novelística.

La obra de Revueltas, particularmente *Los Muros de Agua*, ha sido poco estudiada desde el ámbito historiográfico, quizá porque su valor literario ha ensombrecido las posibilidades de un análisis más allá de lo literario y que se concentre en lo histórico, quizá también debido al hecho insoslayable de que la literatura no era considerada por la historiografía tradicional como un elemento válido para el análisis de lo histórico. Sin embargo, Revueltas, con esta novela, nos ofrece un testimonio muy cercano a la realidad de la colonia penitenciaria más temida en su tiempo por los mexicanos, las Islas Marías, y en su relato ficcional construye un escenario real y posible que surge de la experiencia extralingüística e histórica con la que está nutrida la novela, y que además ha influido a distintos escritores que también han desarrollado novelas tomando como escenario a las Islas Marías.

En *Los Muros de Agua* se construye un “tropo” que será constante en la literatura de Revueltas: la prisión⁶². La novela se desarrolla en las Islas Marías, con la intención de construir, desde el terreno literario, un testimonio sobre su estancia en dicha prisión, lo cual es significativo —Revueltas siempre trazaba un plan de acción para realizar sus novelas, obedeciendo a propósitos específicos y que recuerdan su sentido testimonial— y recurrente en la obra revueltiana ligada a su biografía. En varias ocasiones Revueltas estuvo preso, y la prisión era un escenario que conocía bastante bien; la primera vez que llegó a las Islas Marías tenía dieciséis años, si bien ésta no era la primera vez que iba a prisión, ni sería la última. A los catorce años fue sentenciado a la correccional, pero logró salir bajo fianza; más tarde; en un mitin de jóvenes comunistas, fue aprehendido y conducido a la prisión de Tlatelolco de donde fue conducido a las Islas Marías, y si obtuvo la libertad, fue gracias a su minoría de edad. Hacia 1933 organizó un movimiento obrero que culminó en una huelga, por lo que fue detenido nuevamente y, sin proceso, enviado a las Islas Marías donde permaneció diez meses sometido a trabajos forzados.

La prisión lo marcó por el resto de su vida y ello se manifestó en su obra literaria. Su última novela, *El Apando*, fue realizada, también, en una prisión, la de Lecumberri donde estuvo como interno por tres años, tras su participación en el movimiento estudiantil de 1968.⁶³ La prisión fue una compañera constante de Revueltas, y quizá por ello, se dedicó a indagar sobre la misma, y sobre la condición del hombre al perder su libertad; pero más allá de ello, tal como lo señala Philippe Cheron, no sólo se trata de reconstruir la prisión física y material, sino profundizar también en la condición de encierro desde un ámbito metafórico y simbólico.⁶⁴

⁶² Al respecto, Philippe Cheron escribe: “El tema de la cárcel domina la obra literaria de José Revueltas. A lo largo y ancho de ella casi todo gira en torno del encierro. Directo o indirecto, de modo concreto o metafórico, éste se expresa en una gran variedad, pero siempre alude a lo mismo: el aprisionamiento del ser humano en sus circunstancias fisiológicas, psicológicas, sociales, económicas, históricas.” Cheron, Philippe, “Ficción y encierro: algunas modalidades ‘carcelarias’ en la obra literaria de José Revueltas” en Ramírez Santacruz, Francisco, *et al.*, *El Terreno de los Días: Homenaje a José Revueltas*, p.207.

⁶³ (Conversaciones con José Revueltas, p.55)

⁶⁴ Cheron Philippe, “Ficción y encierro: algunas modalidades ‘carcelarias’ en la obra de José Revueltas” en Ramírez Santacruz, Francisco, *et al.*, *op cit.*, p207.

A partir de la prisión, Revueltas construye un retrato de la sociedad que se reproduce en la cárcel donde se describen comportamientos y se construye un microcosmos social que indica la enajenación y opresión en la que vive el hombre, independientemente de estar o no al interior de una prisión. A partir de esta situación límite, Revueltas desarrolla su relato y explora, en el terreno literario, acerca de varios problemas sociales; la circunstancia construida en la novela sirve como pretexto para indagar sobre la naturaleza humana, utilizando voces narrativas y espacios simbólicos que le permitirán exponer algunas preocupaciones que lo aquejaron en determinado momento.

La narrativa revueltiana nunca es ingenua y todo —tanto los espacios como los personajes, así como la estructura y la trama— es utilizado para que, desde un plano simbólico, se ejemplifiquen circunstancias que construyen a una sociedad oprimida la cual necesita romper con esa prisión interna que la sofoca. La conquista de la libertad sólo será posible en la medida en que despertemos a la conciencia y ello podrá hacerse si miramos y comprendemos el movimiento interno de la realidad que Revueltas, en esta primera novela, intenta describir. Es así que en este capítulo analizaré los principales problemas señalados en la novela y que giran en torno a la cuestión de la conciencia, la opresión, la cárcel y la enajenación, desde una perspectiva historiográfica, que sitúa el contexto histórico y observa cómo las experiencias individuales y colectivas son convertidas en literatura.

2.1 SOBRE LAS ISLAS MARÍAS

La cárcel de las Islas Marías es el principal escenario donde se desarrolla la novela; el destino de las “islas” era, sin lugar a dudas, uno de los más temidos al que podía llegar un mexicano. El archipiélago de las Marías fue adquirido en 1905, como consta en un contrato de compra-venta con la señora Gila Azcona quien, por la cantidad de 150 mil pesos, vende el archipiélago al gobierno federal y el 12 de mayo de 1905, por decreto del presidente Porfirio Díaz, las Islas Marías se destinan al establecimiento de una colonia penal.⁶⁵

Las “islas” ocuparon la imaginación de diversos escritores, ensayistas y guionistas cinematográficos, tales como Martín Luís Guzmán quien escribió una novela y guión sobre el archipiélago, el cual no llegó a filmarse. Por otra parte, Emilio, el Indio Fernández llevó a la pantalla grande el guión de Mauricio Magdaleno que contó para su realización con la fotografía de Gabriel Figueroa y las actuaciones de Pedro Infante y Rosaura Revueltas, hermana del escritor. Luís Spota quien fue amigo cercano de José Revueltas, realizó un ensayo periodístico que informa sobre la colonia penal, publicado en la revista *Así* hacia 1943. Otra novela de más reciente manufactura, es la de Carlos Montemayor titulada *La Fuga* publicada en 2007 y que desarrolla otra visión, no demasiado distinta, de la terrible colonia penitenciaria. José Revueltas es el primero en escribir una novela en el contexto de las Islas Marías y, quizá es quien da el testimonio más próximo a la realidad de dicho lugar pues él mismo estuvo en dos ocasiones encarcelado ahí.⁶⁶ La colonia penal de las Islas Marías es y fue un terrible fantasma en el imaginario colectivo del mexicano, principalmente en la década de los treinta, pues significaba el aislamiento y la separación de los individuos de la sociedad hacia un punto impreciso en medio del vasto Océano Pacífico.

⁶⁵ “Las islas Marías y la Subcultura Carcelaria” en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* sic <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/91/art/art1.htm>

⁶⁶ No hay que olvidar que el propio Revueltas afirmaba: “Con todo, *Los muros de agua* no son un reflejo directo, inmediato de la realidad. Son una realidad literaria, una realidad imaginada. Revueltas, José, pról. a la 2ª ed de *Los Muros de Agua*, p.10.

En este caso, la prisión es el espacio dominante del relato y el tema recurrente en la producción literaria de Revueltas;⁶⁷ es un espacio y una experiencia que lo marcan profundamente por la persecución que padeció toda su vida, por las estancias en los distintos penales desde los 14 años, así como por la idea del “encierro”, desde un plano simbólico, donde se manifiesta la soledad y aislamiento que vive el hombre dentro de una sociedad capitalista. El tema central, en cierto sentido, simboliza ese estigma y se tornará incluso obsesivo, pese a que el autor mismo, al final de sus días lo considerara como un tema agotado o repetido.⁶⁸

En *Los muros de agua*, Revueltas realiza un primer intento narrativo partiendo de un acontecimiento que efectivamente había tenido lugar: sus estancias en la prisión de las Islas Marías entre 1932 y 1933; aquí es posible vislumbrar distintos acontecimientos efectivamente ocurridos que, a manera de evocación, son narrados en sus memorias pero con la enorme diferencia de que en la novela, las experiencias son convertidas en literatura y en esta conversión se vislumbran distintos puentes, omisiones y matices que marcan la diferencia entre una obra de ficción y un testimonio histórico. La realidad extralingüística no se traduce de manera literal o absoluta; el autor convierte su experiencia en literatura, por lo que no se trata de cotejar si los eventos ocurrieron o no, pero sí de puntualizar que los hechos literarios se nutren de esa realidad extralingüística que sí tuvo lugar, otorgando a la novela un sentido testimonial.

La prisión de las Islas Marías tiene características particulares. No se trata de una cárcel común, sino de una “colonia penitenciaria” donde, literalmente, se aísla a aquellos individuos que incurrieron en un crimen grave,

⁶⁷ La primer novela de Revueltas, *El Quebranto*, también se situaba en el marco penitenciario y narraba una experiencia carcelaria, según el autor: “No es ésta mi primer novela, así se trate, sin embargo, de mi primer libro propiamente dicho. Escribí antes de *Los muros de agua* (y esto debe ser por los años del 37 y el 38) una novela corta, *El quebranto*, de la cual sólo legó a publicarse el primer capítulo en forma de cuento, dentro del volumen que forma *Dios en la tierra*.” Revueltas, José, pról. a la 2ª edición de *Los muros de agua*, p. 9.

⁶⁸ “Aquí en Lecumberri hay muchísimo material, nomás que la cárcel es una temática que he repetido mucho...” Poniatowska, Elena, “Hablan los presos” *La Cultura en México* (suplemento de *Siempre*), n. 450,23 de septiembre de 1970 pp II y III. (Los demás presos entrevistados son Eli de Gortari y Luis Cervantes Cabeza de Vaca) en Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.65.

por lo que su separación de la sociedad es necesaria. Por tratarse de una “colonia”, y de acuerdo a la novela, los prisioneros pueden ser acompañados por sus familias quienes se establecían en lugares especiales para poder estar cerca de sus parientes aunque debían someterse estrictamente a los reglamentos de la institución.

Durante las estancias de Revueltas entre 1932 y 1933, no había ninguna reglamentación, por parte del Estado posrevolucionario, con respecto a las islas; aparentemente era un destino terrible donde la gente moría de hambre, sed o paludismo, todos ellos elementos que son retratados en la novela, con un tono de denuncia. Es importante señalar que hacia 1939 se expidió un decreto que reglamentaba varios aspectos de la institución. En dicho decreto se especificaba que las familias podían acompañar a los sentenciados, bajo la condición de que se someterían a los reglamentos; en cierta medida, la prisión se designó para delincuentes federales y del fuero común, sin convertir a la prisión en un penal de alta seguridad, aunque sus condiciones geográficas sí lo determinan en ese sentido. Este decreto es una manera de establecer jurídicamente al penal como dependiente directo del ejecutivo federal, e instituirlo como centro de readaptación social donde los reos podían estudiar y realizar actividades productivas, lo cual, evidentemente, no pasaba en la época del Maximato, que es la época en que Revueltas estuvo ahí.⁶⁹

“En los años 30 del siglo XX las Islas Marías eran la prisión de mayor seguridad en México, y de allí muy pocos lograban regresar a tierra firme.”⁷⁰ Al

⁶⁹ Es interesante destacar que hoy en día, la prisión de las Islas Marías es una prisión modelo de readaptación social, modelo a seguir por otras prisiones, pues aquí los reos tienen derecho a estudiar hasta la preparatoria, tomar clases de inglés, existen diversas labores productivas que satisfacen las necesidades económicas de las islas, convirtiéndolas en un lugar de auto-abastecimiento dedicado a la producción de artesanías, así como a la pesca de camarón. Los reos que hoy en día son asignados a las Islas Marías son de baja peligrosidad que aparentemente llevan una vida bastante tranquila lo cual se aleja bastante de las descripciones que hizo Revueltas en *Los muros de agua*, sin duda, durante el callismo y al no existir ninguna reglamentación, ni legislación que castigara el delito de disolución social, la única forma de deshacerse de los incómodos presos políticos era aislándolos en esta colonia penal, para borrarlos del sistema, por lo que las condiciones de vida dentro de las Islas eran muy distintas a lo que son ahora. Ver: Castillo García, Gustavo, “Renovación de las Islas Marías” en Jornada 4 de abril de 2010. (<http://www.jornada.unam.mx/2010/04/04/index.php?section=politica&article=005n2pol>) Aunque tampoco se debe olvidar que las Islas Marías siguen siendo una prisión, que al menos Carlos Montemayor, describe en el mismo tenor que José Revueltas, como un lugar sombrío y terrible. Montemayor, Carlos, *La fuga*, México, F.C.E., 2007.

⁷⁰ *Ibidem*.

no existir ninguna legislación con respecto a la colonia penal antes de 1939, se entiende que este lugar fue el favorito del régimen callista para llevar a las personas que atentaran contra la seguridad del Estado, es decir, los presos políticos, en una manera de “separarlos” totalmente de la sociedad para evitar que con sus ideas pusieran en peligro el “status quo” del propio Estado, ya que tampoco existía en el código penal de aquella época un artículo que penalizara el delito de disolución social⁷¹.

De esta manera, las Islas Marías fueron una colonia penitenciaria que funcionaba para separar a los delincuentes y evitar su contacto con la sociedad, así como un modelo social alternativo donde los reclusos podían llevar una vida, parecida a la del mundo exterior y hasta cierto punto normal, lo que les permita su rehabilitación y readaptación a la sociedad de la que fueron separados.

Pero ¿qué son las Islas Marías? ¿quién sabe nada de ellas? Las Islas Marías son a lo más, una idea, un concepto, nunca un lugar situado en el tiempo y en el espacio. [...] ¿qué pueden ser las Islas? No una tierra sino un gesto; escena pura, drama monstruosamente simple y apagado, sin recurso hacia la vida, como un golpe pequeño y débil que se diera en lo más hondo del mar. Algo lejano y amarillo, sin referencia. Qué podrían ser esos tres cuerpos que en el mapa, con látigos sutiles, están envueltos en las líneas con que los geógrafos y navegantes figuran corrientes marinas.⁷²

La anterior descripción resulta significativa: es una cárcel sin rejas, éstas son simbólicas y se forman con los “muros de agua” que dan título al relato y rodean el espacio geográfico de las islas: “Muros de agua en la Isla María Madre, del archipiélago de Las Marías, en ese vasto y solitario Pacífico, que llegaba a convertírse en una inmensidad obsesionante a través de los largos meses de relegación.”⁷³

⁷¹ El delito de disolución social se penalizó a partir de 1941 en un decreto expedido ya no en la época de Lázaro Cárdenas sino en la de Ávila Camacho, señalando que por las circunstancias que se vivían en el mundo, era necesario prevenir cualquier intento de rebelión o invasión extranjera que afectase la soberanía nacional, por lo que se integran en el código penal los artículos 145 bis, 146 bis y 147 bis que castigan dicho delito.

(<http://www2.scjn.gob.mx/leyes/UnProcLeg.asp?nIdLey=643&nIdRef=8&nIdPL=1&cTitulo=CODIGO%20PENAL%20FEDERAL%20>)

⁷² Revueltas, José, *Los muros de agua*, México, Era, p. 38.

⁷³ Revueltas, José, pról. a la 2a edición de *Los muros de agua*, p.10.

El México posrevolucionario que vivió Revueltas, escenario extra-literario donde se realiza esta novela, es un país donde, tras diez años de haber concluido la lucha armada, se había demostrado poco el cumplimiento de los objetivos y demandas sociales originales del movimiento revolucionario que había tenido lugar. El discurso oficial enarbolaba el título de la Revolución con mayúsculas pero Revueltas, como muchos otros, mantendrá un espíritu crítico y escéptico ante la posición oficial, principalmente en la década de los treinta. Ello me lleva a preguntar cuáles son sus objetivos al aventurarse en la literatura. Las respuestas siempre me conducen al texto mismo pues ahí es donde se plasman sus mayores preocupaciones, o al menos las que lo aquejaron en determinado momento.

Aunque el gobierno federal adquirió el archipiélago desde 1905, no fue sino hasta después de la Revolución cuando esta colonia penal se convirtió en el sitio favorito del régimen para enviar a los comunistas durante el periodo de persecuciones a finales de los veinte y principios de los treinta, años difíciles para los comunistas⁷⁴ —principalmente por la quiebra económica en el plano internacional tanto como el levantamiento de los generales Aguirre y Escobar y el asesinato de Obregón en 1928— todo ello se tradujo en persecuciones que arrojaron a la clandestinidad o a la cárcel a muchos miembros del PCM, hasta que Cárdenas cesó la persecución.⁷⁵ Ello evoca el periodo posrevolucionario donde, en el ámbito ideológico, confluyeron varias corrientes que pugnaban por imponerse en la construcción del nuevo Estado mexicano.

Las islas por tanto albergaron a innumerables presos políticos así como a delincuentes del fuero común, pero principalmente se convirtieron en el sitio de reclusión destinado a separar moral y físicamente a aquellos “*non gratos*” al régimen y, en la descripción de Revueltas, se percibe ese sentido de

⁷⁴ “La clandestinidad a que el Partido Comunista estaba condenado por aquellos años nos colocaba, a los militares comunistas, en diario riesgo de caer presos y de ser deportados al penal del Pacífico; yo no era de los más señalados por esta persecución: las cárceles no dejaron nunca de tener comunistas dentro de sus muros por aquel entonces.” Revueltas, José, op cit., p. 10. Aquí Revueltas alude a los primeros años de la década de los treinta.

⁷⁵ Schmitt, Karl M., *Communism in Mexico: A study in political frustration*, Austin, University of Texas Press, 1965.

aislamiento, al hablar de ellas como “el no lugar”, “tierra sin gesto”, “drama monstruosamente simple y apagado”, “lugar de corrientes marinas”, o la “Tumba del Pacífico”, como también la bautiza Luís Spota.⁷⁶

La prisión es el pretexto para desarrollar el relato en un espacio alterno que incluye y concentra aquello que la sociedad considera criminal e insano, lo cual implica la construcción de un modelo social separado que, paradójicamente, en el comportamiento y costumbres de sus individuos, reproduce los esquemas de la sociedad que los excluyó. Asimismo, muestra el comportamiento de individuos que han perdido su libertad. Señalo dos aspectos importantes: el primero, la circunstancia de exclusión a la que son sometidas estas personas, y el segundo, la situación límite a la cual se enfrentan cuando pierden su libertad. Este segundo aspecto reitera que la actitud de los individuos al perder la libertad siempre resultará forzada por las circunstancias y, a decir del propio Revueltas, en una circunstancia de exclusión se puede conocer mejor al hombre, pues es ahí donde se desviste de todo plano moral, donde todo adquiere una significación mayor, y donde “todo mundo enseña el cobre”⁷⁷.

La prisión es utilizada como recurso literario y sociológico para analizar la naturaleza humana; en este laboratorio donde los hombres están desnudos moralmente, es posible analizar su condición, tema central de la reflexión y sobre el que se indaga en esta primera novela, como respuesta a la necesidad de conocer y comprender al hombre. En la medida en que se le conozca será posible transformarlo, por lo que a continuación exploraré cómo describe y señala Revueltas a la naturaleza humana en el microcosmos de la novela.

⁷⁶ Spota, Luis, *Las Islas Marias*, p.16. * Luis Spota escribió este artículo que originalmente se publicó en la revista *Así* entre octubre y diciembre de 1941 y se trata de un reportaje sobre la colonia penitenciaria.

⁷⁷ Conversaciones con José Revueltas, p.74

2.2 LA NATURALEZA HUMANA ENTRE *LOS MUROS DE AGUA*

*No nos aclaramos más imaginándonos
que somos seres de luz,
sino haciéndonos conscientes
de nuestra propia oscuridad.*

Carl Jung

Si se entiende que la literatura busca darle sentido al mundo, una de las mayores preocupaciones de todos los escritores a lo largo del tiempo también ha sido comprender al hombre que habita ese mundo. El escritor indaga sobre la naturaleza humana y, por medio del arte busca darle un sentido y significación; Revueltas no es la excepción. Además de la labor creativa que se configura y construye en el texto, este autor se preocupó por conocer y comprender a la naturaleza humana. Es cierto que, como todo joven, tendrá la aspiración de transformar al mundo, pero para lograr dicho objetivo, es necesario comprender primero al hombre, pues es él quien se encargará de operar dicho cambio. En *Los muros de agua* se aprecia el espíritu joven e idealista de Revueltas quien concibe a la literatura como un medio que otorgue al hombre las herramientas que le posibilitarán transformarse.

Revueltas, como ya he señalado, afirmaba que en la prisión se conoce mejor a los individuos, mediante lo cual insiste en la inquietud por comprender la condición humana, e incluso señala que la cárcel es como un laboratorio increíble para conocer las pasiones humanas, “pues ahí es donde la libertad se configura: tal vez porque reduce al individuo a su pura dimensión imaginaria y por ende desnuda a toda la sociedad en su auténtico espectro solar. En la cárcel, todo adquiere una significación mayor: el sentido de la propiedad privada, el pocillo, la comida. Esa falta de libertad animaliza y zoológica a la sociedad”⁷⁸; en otro texto Revueltas abundó sobre esta idea:

La cárcel no es más que un reflejo condensado de la sociedad. Pero no quiero decir con ello que sea más desnudo que la sociedad, sino que son las mismas pasiones elevadas al cubo. Se pelea uno por un plato, por un zapato, por una cama, por un

⁷⁸ Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.74

petate. Uno está totalmente desnudo moralmente. Y es un laboratorio increíble para conocer las pasiones humanas..⁷⁹

Dicha circunstancia permite analizar al ser humano —como Revueltas afirmaba: *desnudo moralmente*—, y resulta casi paradójico que al interior de la prisión se construya otro tipo de reglas morales, que permiten observar una escala de valores comparables a los valores del propio autor sobre el individuo y la moral, así como a los conceptos dominantes de la sociedad a la que Revueltas perteneció.

Al interior del microcosmos literario de la cárcel, Revueltas construye personajes que pierden completamente la noción de moral, otros que defienden sus creencias adhiriéndose a sus propios códigos, desarrollando así un modelo de sociedad basada en la exclusión y el conflicto. No obstante, entre los personajes se manifiesta el problema de la conciencia y enajenación del hombre, tema medular de las reflexiones filosóficas del autor. El relato y la construcción de los personajes, la cárcel misma como metáfora no sólo del encierro sino de la enajenación, ofrecen al autor distintas posibilidades para señalar aquellos aspectos de la realidad social que le permiten ampliar la experiencia y el conocimiento sobre la realidad humana.

La cuestión de la conciencia está íntimamente relacionada con el método que Revueltas afirmaba utilizar para escribir y que ya, en esta primera novela, se hace presente lo que él llama “realismo dialéctico.” Si bien no es una corriente o estilo específicos, ni tampoco un método que el propio Revueltas defina claramente, es el enfoque que Revueltas plantea como óptimo para mostrar a la naturaleza humana; mediante un estilo que no se entiende como representación sino como dialéctico es posible hacer conciencia de sí y del devenir histórico de la humanidad. Para Revueltas resultaba fundamental mostrar las contradicciones de la vida, del hombre y de la humanidad en conjunto. No estaba preocupado por señalar la verdad o la mentira, y quizá sea una de sus más valiosas características: señalar su desacuerdo con cualquier forma de totalitarismo o concepto absoluto, donde afirma que:

⁷⁹ Ibidem, p.74. (cita)

“Hay que ir contra los poltrones, contra los filisteos, contra los engañadores de profesión, contra los avestruces que entierran la cabeza en la arena. No precisamente decir la verdad o la mentira —eso todavía es un prejuicio— sino decir la Vida, que no es falsa ni verdadera, sino simplemente Vida, con sus contradicciones y dolor”⁸⁰

La construcción y la anécdota principal de la novela son sencillas; se trata del traslado a las Islas Marías de cinco líderes comunistas quienes son apresados y condenados, sin que haya algún tipo de proceso jurídico de por medio. La ilegalidad con la que actuaba el Estado Mexicano durante aquellos años frente a los opositores políticos, queda evidenciada, pero más allá de ello, la anécdota principal sirve de pretexto para la indagación y reflexión interior de los protagonistas, así como de los distintos personajes que se cruzan con ellos en el relato. Desde la soledad de lo que se vive como encierro forzado —aun tratándose de una colonia penitenciaria—, se explora la naturaleza del ser del hombre. Revueltas no reduce a los individuos a categorías absolutas como: buenos y malos, positivos o negativos, sino que trata de comprender al hombre y sus contradicciones, en circunstancias en que incluso aquellos que parecen buenos, pueden manifestar sentimientos y pasiones terribles.

Es preciso comprender la condición humana y el comportamiento de los individuos, principalmente en situaciones extremas, pues sólo así será posible transformarlos. Comprender al hombre para lograr esa acción edificante que logre modificar o transformar la conciencia colectiva, será la manera en que se pueda romper con la prisión metafórica, aun sin salir de la prisión material. Por ello es preciso ahondar en el tema de la conciencia, indagándola desde el ámbito de su formación hasta el de su consolidación. Este proceso constituía un problema teórico-filosófico del comunismo que inquietaba particularmente al autor de *Los Muros de Agua*, al grado de que este interés y preocupación se reflejará en varios de sus escritos posteriores. En esta novela se construyen personajes con un peso simbólico que permiten observar una serie de valores y diversos tipos humanos, a partir de lo cual es posible comprender el *corpus*

⁸⁰ Revueltas, José, “Carta a Silvestre: 22 de abril de 1938”, en *Evocaciones Requeridas* I, P. 134.

social que se reproduce al interior de la prisión y que plasma la falta de libertad de los individuos que integran la sociedad.

En la puesta en escena que desarrolla *Revueles* en la novela, aparecen cinco personajes principales o protagonistas, los “políticos” que se construyen a partir de una idealización, y que se convierten en el ejemplo a seguir para los camaradas lectores. Ellos son firmes en sus ideas y principios, inclusive al aceptar su destino en la prisión. Estos individuos se muestran, por decirlo del algún modo, libres y conscientes pese a estar reclusos en *los muros de agua*, a diferencia de los “otros”, los presos de orden común que enajenados se rebajan continuamente al servilismo y se abandonan a las pasiones más viles, lo que hace patente su carencia de libertad que corresponde a su falta de conciencia. Sin embargo, el pensamiento de *Revueles* no es acrítico, no se pierde en la idealización, pues aún los individuos “conscientes,” en la escala de valores construida por el autor, manifiestan sus propias contradicciones, señalando así la complejidad humana que no se reduce a categorías absolutas; todo individuo es contradictorio en sí mismo. La contradicción siempre presente en la narrativa *revueliana*, manifiesta, al no hacerse patente como algo estático, la concepción dialéctica del autor.

Las inquietudes filosóficas de *Revueles* sobre el hombre, no necesariamente se dirigen al desarrollo de un proyecto de Estado. Su visión y concepción ideal sobre la sociedad se aboca al ámbito humano, pretende construir, a partir de la creación literaria, una conciencia de sí. En la novela, las cuestiones ideológicas subyacen, pero la construcción —quizá por el hecho mismo de tratarse de un relato novelado—, se encuentra repleta de cuestiones éticas que se dirigen a la comprensión del hombre y su “deber ser”, dentro de un nuevo sistema, donde se empiece por dotar al hombre de una conciencia de sí que le permitirá liberarse de sus cadenas internas y sus prisiones.

En este mismo sentido es importante notar —como en otros autores comunistas—⁸¹ la postura religiosa y espiritual que no desaparece aun

⁸¹ Pienso en Mariátegui, o en Dostoievsky quien sin ser comunista propiamente, sí fue una gran influencia en *Revueles* y cuyo sentido religioso se percibe también en su literatura.

tratándose de un escritor marxista. Claro que esta espiritualidad se inclina más hacia la ética que hacia una teología liberadora. Revueltas estaba preocupado por la humanidad y la terrible condición de enajenación a la que ésta podía llegar en el sistema capitalista, y por ello exalta la conciencia, siempre desde un ámbito espiritual, que se refleja en todas las cuestiones éticas que plantea.⁸² Más que exaltar una búsqueda del espíritu señala la moral de ese espíritu y aún más, la conciencia de esa moral del espíritu. Lo cual tiene poco que ver con un sentido religioso pero sí con un sentido espiritual y moral.

Situar a los personajes en la prisión y haber estado preso en varias ocasiones, son dos ejes del relato. Comparte con los personajes la experiencia del haber sido marginado, recluso y confinado a esta prisión en medio del mar. La tensión aumenta cuando aun dentro de la prisión, los personajes marginados, los protagonistas vuelven a ser señalados, excluidos y separados pues son distintos del común de los reclusos y del comportamiento dominante entre aquellos. El ubicar a sus protagonistas en franca confrontación con lo común es un recurso adicional del que se vale Revueltas para referirse al “otro” y señalar la diferencia que enaltecerá la actuación de sus protagonistas⁸³.

El reconocimiento del “otro” es un problema humano que el propio Revueltas señala en sus conversaciones; al situar el relato en una prisión, el recurso afirma las posibilidades para explorar los distintos tipos humanos que conviven en la sociedad. La naturaleza humana les pertenece a todos, la conciencia no —y ello marca la diferencia— por lo tanto, la prisión como la literatura agudizan los sentidos y se utilizan para ahondar en los diversos tipos humanos, en la sociedad, la actuación de los individuos que la integran, así como en las formas de poder y dominación Tal como señala Álvaro Ruiz Abreu:

⁸² A lo largo de la novela, Revueltas exalta los sentimientos nobles y las actitudes buenas que se espera de los individuos, pese a la miseria en la que se encuentran sumergidos. Es necesario desaparecer la miseria, dice Revueltas: “Veo la miseria humana como una degradación del hombre. El hombre no debería ser miserable en ninguna de sus etapas de desarrollo, ni en el pasado, ni en el presente ni en el futuro.” en Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.71.

⁸³ Es curioso que Revueltas comprendiese la importancia del dilema de la “otredad” y aunque en este fragmento se refiere más a *Los Días Terrenales*, considero que la opinión también puede aplicarse a *Los muros de agua* cuando afirma que: “...hago una crítica de la otredad inmediata del hombre. No el otro yo trascendental del hombre genérico, sino el otro yo del antagonismo en contra de un vecino. La otredad enajenada. Eso exige una superación de la contradicción individuo-masa, individuo-Estado, individuo-sociedad.” en Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *op cit.*, p.79.

En esa soledad oscura y de hierro, hecha de malos olores y de escasez, el joven militante de las juventudes comunistas entabló un diálogo con las formas terribles del poder, con el *otro* que le hablaba de libertad y de sufrimiento, y concibió un tipo de escritura con la que conjuraría sus tormentos.⁸⁴

El problema del reconocimiento del “otro” se utiliza también para confrontar a los individuos conscientes con los enajenados, así como para señalar la debilidad humana. El comportamiento del individuo abandonado a las pasiones y enajenado se confronta con la actitud de los protagonistas, pero no con la intención de separar o rechazar al otro, sino como medida de comprensión e intento para formar en él una conciencia nueva. Revueltas concibe al hombre como víctima de sus pasiones, éstas que integran a la naturaleza humana; por ello, si el individuo no tiene conciencia de la susceptibilidad en la que se encuentra para ser arrastrado por sus propias pasiones, puede llegar al extremo más bajo de la degradación. En estas condiciones sería capaz de aceptar un régimen que, por sí mismo, no lograría nunca un cambio revolucionario verdadero.

Revueltas advierte a la sociedad sobre su condición humana y a ésta dirige su crítica. Ello explica, en gran medida, la crudeza de su estilo, pues al mostrar los niveles más bajos a los que puede llegar el individuo, pretende representar la antítesis de un proyecto revolucionario, y de lo que “debe ser” según una nueva ética que se puede definir como socialista. Por ello es tan importante que los protagonistas cobren conciencia, que comprendan y hagan comprender el egoísmo inherente del ser humano, para superarlo, por lo que la novela gira alrededor de este tema, conciencia y enajenación, de manera casi obsesiva.

⁸⁴ Ruiz Abreu, Álvaro, “Revueltas: Autobiografía y Prosa Circular” en Olea Franco, Rafael, *op cit.*, pp 69-70.

2.3 CONCIENCIA Y ENAJENACIÓN

En la vida de un ser humano se produce un instante en que de pronto toma conciencia de sí mismo, y sus energías se liberan; a partir de ese momento podemos contar nuestro tiempo, en ese momento nacemos. La simiente del genio está en todas las personas. Pero no toda persona es capaz de convertir su vida en su propia vida. La verdadera genialidad es la genialidad existencial. Me atrevería a calificar de inútil casi todo el saber que no fuera un saber directo sobre nosotros mismos.

Imre Kértesz, *Diario de la galera*

Conciencia, de acuerdo al diccionario de la Real Academia de la lengua Española es la propiedad del espíritu humano de conocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta; el conocimiento interior del bien y del mal; es el conocimiento responsable y personal de una cosa determinada como un deber o una situación. Definir la conciencia desde el ideario marxista es problemático pues no se trata de mirar el concepto abstracto sino enfocarlo a la cuestión de clase la cual se asocia con una práctica política y con las relaciones de producción. Lograr una conciencia de clase es uno de los problemas que más interesaron al autor de *Los muros de agua*. La enajenación en cambio es locura, privación del juicio. Revueltas concibe al hombre de su época como enajenado dentro de sus vicios y de un sistema opresor, sin embargo, la conciencia se puede modelar y por eso la construcción de una conciencia es un fin que se pretende lograr por medio del relato.⁸⁵

Uno de los temas que más interesó a Revueltas fue la “teoría de la enajenación” expuesta por Marx en los *Manuscritos de 1844*.⁸⁶ Aunque el texto no fue editado en español sino mucho tiempo después, Revueltas pudo leerlo en inglés gracias a sus hermanos y al espíritu autodidacta que caracterizó su temprana juventud⁸⁷. La influencia de los *Manuscritos*, no sólo política, sino

⁸⁵ “Me considero inserto en una literatura cuya actitud intenta despejar lo insólito de la realidad, en las relaciones negativa de ésta con el hombre, cualesquiera que sean las particularidades políticas, sociales o históricas de dicha realidad. Una literatura que actúa, pues, con la dialéctica de la conciencia, como expresión crítica de la enajenación de la realidad y de toda realidad enajenada.” Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.87.

⁸⁶ “Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos anteriores a 1844, que fueron olvidados durante treinta o treinta y cinco años, donde está expuesta la teoría de la alienación.” Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *op cit.*, p.48.

⁸⁷ Para analizar la formación ideológica de Revueltas, consultar la obra de José Fuentes Morúa, *José Revueltas: Una biografía intelectual*, México, UAM-Iztapalapa/Miguel Porrúa, 2001.

también literaria, en Revueltas queda evidenciado en cuanto a que el tema más importante para lograr la revolución proletaria es superar la enajenación; por ello se le confiere una amplia responsabilidad al escritor. Aun cuando la estética es un campo distinto al de la sociología y la política, Revueltas considera que la experiencia artística es un acto de amor donde se busca “la resignificación el hombre, la desenajenación del propio ser humano, su reincorporación, su reapropiación, y eso no puede ser sino amor puro.”⁸⁸ Afirmaba que las palabras —citando a Sartre— son disparos e “importa saber qué dirección llevan los disparos y a quién están dirigidos. Las palabras tienen un destino y un contenido diferentes según el papel social, político e ideológico que desempeñen o que se les haga desempeñar.”⁸⁹ En este caso, el escritor será quién se encargue de la labor de concientización y mostrar la realidad sin ambages para conseguir que la sociedad se libere de la enajenación a la que el sistema capitalista la tiene constreñida.

Revueltas luchó, a lo largo de su vida, por comprender al hombre y dotarlo de conciencia, de la capacidad de razonar y dirigir su destino para lograr este objetivo, estaba convencido de que era necesario comprender primero la contradictoria naturaleza humana; esa se explora a través de la narrativa situando a los hombres en un determinado contexto y situación, haciendo de sus historias un elemento indispensable para comprenderlos mostrando sus acciones y comportamientos.⁹⁰

El foco al que el autor dirige sus cuestionamientos es, básicamente, el proletariado, clase oprimida históricamente que debe maquinarse la transformación de la sociedad que Revueltas proyecta, es decir, un modelo social donde impere la justicia entre los individuos y cuyo éxito sólo será

⁸⁸ Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.71.

⁸⁹ Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, p.50. Ello también evoca la particular concepción de Edward Said sobre el intelectual como “francotirador”.

⁹⁰ “El arte puede tomar prestado algo de esos sistemas, pero siempre quiere llegar más hondo. Pongamos un ejemplo. Yo creo que *La guerra y la paz* nos enseña más sobre la invasión de Napoleón a Rusia que todos los tratados históricos y sociológicos sobre el tema. Inclusive, nos enseña más que cualquier reportaje directo, escrito por alguien que vivió el suceso. ¿Por qué? Porque la novela captó el halo de los acontecimientos, penetró en la psicología de los personajes (aunque fueran de ficción), fue directamente a las situaciones, no a las circunstancias. Las circunstancias son el material del historiador, las situaciones el material del novelista.” Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.130.

posible a partir de un “proletariado consciente”.⁹¹ Todas sus observaciones tienen un tono de denuncia al sistema capitalista cuya conciencia se encuentra deformada. Al plantear que el proletariado es la clase social destinada históricamente a transformar el sistema,⁹² es necesario que cobre conciencia de sí, como clase social cuya misión es superar la miseria, la injusticia y la opresión en que el sistema capitalista lo mantiene cautivo. Revueltas plantea una ruptura al modelo establecido y proyecta una alternativa que se percibe en la visión de los cinco protagonistas de *Los muros de agua*, y su posición frente a los otros. Uno de los objetivos tácitos del relato es crear este ámbito de conciencia tanto sobre lo positivo como lo negativo del hombre, para lograr su transformación y con ello el cambio social.

En la novela, Revueltas muestra la lucha interna del hombre para librarse de la enajenación, y para trascender desde un punto de vista espiritual, más allá de lo material y mundano que el sistema ofrece. Ello no contradice la visión materialista dialéctica sino que la exalta al reflexionar sobre la vacuidad de los bienes materiales en un sistema donde impera una injusta distribución de la riqueza.

El problema de la conciencia del proletariado que se plantea y desarrolla ampliamente en una obra de madurez: el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1964), se observa ya en *Los muros de agua*. Revueltas comprendió la enajenación en la que se encontraban los propios comunistas y que veía como problema del dogmatismo, lo que se traducirá en amargas experiencias por sus diferencias con la ortodoxia. En ese sentido, se muestra una izquierda heterogénea, cuyos matices se manifiestan en los distintos actores y grupos políticos, para los que Revueltas era, en muchos sentidos, un *outsider*. Su postura singular dentro de la intelectualidad mexicana, así como la soledad y el aislamiento —no siempre voluntarios—, lo sitúan en ese ámbito de la otredad⁹³.

⁹¹ Dicha reflexión es planteada y desarrollada en un texto posterior: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, 1964.

⁹² Eslogan de los comunistas.

⁹³ Es importante recordar que Revueltas participó en el PCM casi desde su fundación pero fue expulsado, luego perteneció a otros grupos comunistas y regresó al partido de donde es vuelto a expulsar y a partir de ello, integró la liga leninista espartaco que también lo expulsará, luego solicitará su reingreso a PCM pero volverá a ser expulsado para que al final de su vida no perteneciera a ningún partido de los antes citados.

Por ello no es de extrañar que los personajes, en general, sean caídos, excluidos y disidentes; no como versiones literarias del autor, sino como manifestación de esta heterogeneidad.⁹⁴

En todas las culturas existe una conciencia colectiva sobre lo bueno y lo malo, de ello se derivan los conceptos sobre bondad, maldad, salud, enfermedad que dibujan un esquema sobre el deber y el no deber ser. Ello define el comportamiento de los miembros de la sociedad; y en el caso de que alguno infrinja las normas y tenga un comportamiento que, para la moral dominante sea incorrecto, la sociedad diseña sistemas de castigo, represión y corrección para los que alteren el orden y buen funcionamiento del conjunto social. Sin embargo, los códigos morales que la sociedad impone en conjunto, no siempre corresponden a los que algunos grupos, en colectivo, desean, por lo que aquél que se oponga al ideal jurídico, legal e institucional deberá ser excluido.

Las prisiones son centros de castigo, aislamiento y corrección donde se concentran aquellos individuos que han tenido un comportamiento indebido a los ojos de la sociedad: ladrones, asesinos, drogadictos, alteradores del orden y toda clase de perniciosos sociales. La prisión agrupa una fauna muy diversa, igual que la sociedad en su conjunto que pretende darle uniformidad mediante el tratamiento al que serán sometidos los reclusos. La novela muestra que esta uniformidad nunca es tal, pues lo que la sociedad considera negativo puede incluir desde el preso político que pretende cambiar el sistema, hasta el más cruel de los homicidas, desde la prostituta hasta el amante engañado y asesino. Por ende, en la prisión se construyen nuevas jerarquías de poder y extorsión que repiten posibles esquemas sociales y morales.

Dicha circunstancia no satisfacía del todo a Revueltas pues era consciente de que la revolución proletaria era una labor colectiva, no individual, y en sus *Memorias* señala su consternación ante las expulsiones de las que no pudo escaparse a lo largo de su vida.

⁹⁴ En alguna ocasión se le preguntó a Revueltas el porqué sus personajes eran “caídos”, “outsiders”, “disidentes” y respondió: “Quizá porque prefieren el ahora y aquí de la muerte al ahora y aquí de la vida. El burgués se inclina exactamente por lo segundo, porque existe en tanto que burgués, no en tanto que hombre.” en Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.72.

Las prisiones se convierten en sociedades aisladas donde se enseña, o se pretende enseñar a los individuos nuevas formas de convivencia y comportamiento. Los hombres son sometidos a un horario específico, y la característica común en los reclusos es la carencia de libertad. Sin embargo, la variedad de delitos implica que las distinciones impactan en cómo se ven unos y otros, así como los contrastes entre sus distintos valores, por lo que se repiten paradójicamente los patrones sociales, éticos y morales que condicionan a los individuos, planteando una sutil relación con el mundo exterior al presidio.

La cárcel existe como una necesidad de control sobre las masas de población que conforman estas grandes sociedades cada vez más complejas y empobrecidas. La dinámica del cautiverio es, entonces, imposible de analizarse fuera de sus relaciones con el exterior.⁹⁵

El hecho de elegir la cárcel como escenario para desarrollar su primera novela muestra cómo la experiencia biográfica de Revueltas está ligada indisolublemente a su producción literaria pero también funciona como “umbral” o situación límite para destacar la carencia de libertad, el comportamiento repetitivo de los individuos y la cárcel simbólica en la que todos están cautivos. En la novela, Revueltas explora los distintos arquetipos que dentro y fuera de la prisión caracterizan a la sociedad- De manera singular, en el desenvolvimiento de los personajes y su lucha interna por el poder, Revueltas indaga los diferentes tipos humanos, y por medio de la novela, estructura una trama que, dentro de la circunstancia de la reclusión, permite conocerlos mejor, a la vez que se muestra cómo, en sí mismos, repiten los esquemas éticos que caracterizan su exclusión social.

En la prisión, se construyen esquemas y comportamientos parecidos a los de la sociedad extra-muros, se forman relaciones de poder entre los presidiarios que determinan quiénes dominan y manipulan a los más débiles. Al igual que en la sociedad externa, en la prisión se reitera la supervivencia del más fuerte, se forman jerarquías. De la misma forma, los grupos eligen y

⁹⁵ Payá, Víctor A., *Vida y muerte en la cárcel*, p.26.

seleccionan a sus miembros; los individuos son puestos a prueba y en el caso de que un individuo se comporte indebida o inapropiadamente dentro de las normas diseñadas en la prisión —por los presos y no por los carcelarios—, el grupo tiende a marginar o aislarlo nuevamente. En una especie de círculos concéntricos que señalan y reiteran lo que debe y lo que no debe ser, se construyen diversas cadenas tanto adentro como afuera de la prisión.

Lo particular de la novela es que configura así una metáfora de la enajenación, de una manera sutil, sin convertirse en panfleto o instrumento de propaganda, ni en un tratado sociopolítico que solucione los males de la humanidad. Se trata de una exploración, un exorcismo o terapia de choque, en la que la creación literaria muestra la praxis cotidiana mediante un método dialéctico que contrapone a los individuos a partir de elementos contradictorios y conforma grupos que señalan lo que debe y no debe ser, en una tensión dialéctica constante. Dentro de la cárcel se crean nuevas jerarquías y relaciones de poder, que, en gran medida se relacionan con el mundo exterior, dice Ortega y Gasset: “Toda sociedad reproduce zonas oscuras, secretas, desde donde se reproduce el poder”⁹⁶ Por eso, en el relato se construye el imaginario de la sociedad, tanto fuera como dentro de la prisión.

“Los políticos” como ejemplo de individuos conscientes, sufren la terrible paradoja de estar inmersos en una sociedad que los considera distintos y los lleva a la prisión donde siguen siendo extraños para los reclusos, pues manifiestan una ruptura total a lo establecido. Eso incomoda a los delincuentes comunes, pues la posición de los “políticos” en el mundo niega lo que son en sí estos reclusos; ciertamente los protagonistas no pretenden intimidar a nadie, sino concebir un ideal de individuo, cuya principal característica es trascender del plano material y enajenado para liberarse en el ámbito del espíritu y plantear un mundo mejor. Nada más alejado del mundo de los asesinos, prostitutas, rateros, etc.

El máximo crimen de estos “políticos” es proponer una sociedad diferente e intentar cambiar al sistema; desaparecer al Estado actual y

⁹⁶ Payá, Víctor A., op cit, p. 161.

sustituirlo por otro. Esto es lo que las autoridades y representantes del Estado no pueden perdonar, así como no lo pueden perdonar los presidiarios ni los reclusos. Los políticos señalan los errores de la sociedad en conjunto, la injusticia de sus medidas coercitivas, la infamia de la enajenación, la doble moral imperante. Su afrenta no es sólo contra el Estado o el sistema, sino contra la sociedad misma que ha tolerado e incluso promovido este nivel de injusticia y que, enajenada, se encuentra en un sistema social equivocado.

La postura de los protagonistas es la alternativa tanto para la sociedad excluyente como para la sociedad marginal de las Islas; por consiguiente, no se trata de una crítica simplista al Estado, sino de una construcción que representa, en un plano simbólico, la inconciencia total del conjunto social, tanto de los que defienden la moral y la ley dominante como de quienes la quebrantan. Más allá, no se trata de plantear las posibilidades de liberarse: en este sentido, la novela es una constante afrenta a la enajenación y esclavitud del espíritu del hombre.

La enajenación convierte al individuo en juguete de un supuesto destino, y de una sociedad que encarcela no sólo dentro sino también fuera de la prisión. No son libres tampoco aquellos que afuera viven, presos de su inconciencia. La conciencia, por consiguiente, es una condición *sine qua non* para la libertad. Para el lector, los cinco “políticos” cobran una categoría superior en las Islas; los presidiarios, en cambio, representan la máxima enajenación y auto-denigración. Entre los presos, sin embargo, las jerarquías y su reconocimiento son distintos, más complejos incluso. Así, el autor juega con ambos conceptos y en la trama y construcción de sus personajes tipifica ambas caras de la moneda manifestando su formación intelectual, su posición en el mundo y el método dialéctico que postulaba.

Ese momento de tensión entre los contrarios sin duda es una de las más claras características de la narrativa revueltiana que manifiesta el “realismo dialéctico”. En el relato se vislumbra el proyecto de una sociedad nueva a cuya meta se llegaría más fácilmente si se desenmascarara el comportamiento humano y se construyera una imagen ideal de la ética comunista,

comprendiendo el movimiento interno de la realidad y usando a la literatura para señalar el camino.

La conciencia se relaciona con lo positivo, lo óptimo, lo deseable y, principalmente con la libertad; en esta línea se constituyen los cinco protagonistas: Ernesto, Marcos, Santos, Prudencio y Rosario, quienes han sido enviados a las islas. Su traslado hacia este lugar impreciso y totalmente desconocido aunque presente en el imaginario, es el hecho con el que inicia la novela. La relación entre los protagonistas y el espacio inicia con la incertidumbre de su destino, luego la manera en que son tratados, finalmente su estancia y adaptación a las islas, no hace sino resaltar una característica principal: su noción del sistema y su proyección para participar en el cambio del mismo.

Los protagonistas sobresalen por su conciencia, por su comprensión de las formas capitalistas que determinan la relación entre los hombres, donde el ser humano es reducido a la condición de objeto y se conduce a su propia degradación y autodestrucción. Ellos son líderes porque sustentan la “verdad”, cuyo conocimiento sólo ha sido posible gracias a la superación de su alienación, y encontrando su lugar frente al sistema. Su conciencia es lo que los hace diferentes. La personalidad de los protagonistas muestra el concepto de Revueltas sobre los individuos desalienados que, no obstante mantienen sus características humanas; el hombre no es concebido en términos de valores absolutos pues los “políticos” tienen sus propias cadenas y también son susceptibles a la tentación. Rosario, por ejemplo, como mujer, se enfrenta a situaciones de acoso sexual por parte de los capitanes y jefes de la prisión; a pesar de ser tentada a llevar una vida más fácil si acepta las condiciones de estos, se rehúsa a corromperse, se mantiene virtuosa y permanece fiel a sus principios. Esto no sucede con Estrella, un personaje femenino antagónico, que encuentra “fácil” tolerar, servir y aceptar las condiciones de uno de los capitanes a cambio de una relativa tranquilidad.

Rosario y Estrella son personajes antagónicos y opuestos que muestran el método dialéctico del autor. Rosario es virtuosa, lo que se refleja incluso en

el tratamiento que recibe de los cabos y los reos; su dignidad se describe más allá de un plano físico: a pesar de los piojos y suciedad por las condiciones de la prisión, ella está más allá de cualquier convencionalismo, su belleza es espiritual, interior, elevada. Así la ve Ernesto quien la ama, pero también así la ven los tenientes y cabos:

...Pero en medio de ellos Rosario aparecía como una figura bíblica, dorada, con su prestigio de espiga grácil y sus ademanes de danza, arrojando el maíz desde una cesta, como una sembradora. Descubríase en ella, entonces, una conjunción atrayente, vital, de mujer llena de inteligencia, al mismo tiempo que de mujer de la tierra fresca, formada de semillas y de cosas feraces.⁹⁷

Estrella en cambio satisface al cabo Maciel con tal de ser relevada de los trabajos en la cárcel mostrando así su alienación a costa de su propio sacrificio. Ella está doblemente condenada, no sólo por las leyes, la sociedad y el sistema jurídico sino por ella misma y su decisión de mantener relaciones con el cabo. Sus cadenas son internas.

Ernesto, por su parte, es el estereotipo del héroe quien en la relación con los otros protagonistas actúa como apoyo moral. Es el líder y en él se describe una personalidad amable pero combativa, que en varias ocasiones se convierte en narrador, y sus reflexiones retratan una actitud consciente. Ernesto no pierde la esperanza, no claudica ni renuncia a sus convicciones, no le importan los golpes ni el maltrato, él es quien grita una consigna al llegar a las Islas, quien discute y se burla de los cabos y capataces. Es consciente de que la lucha política se prolonga aun en la prisión —quizá por ello se le suele identificar con el autor de la novela quien, no renunció a sus ideales ni la primera ni la última vez que pisó la cárcel—.

Ernesto se encuentra contrapunteado con otros personajes masculinos, y al igual que en el caso del antagonismo entre Rosario y Estrella, Ernesto y El Chato se encuentran en constante oposición. Este último es ejemplo de la terrible condición humana degradada. Los Paralelismos con Estrella son evidentes; el Chato ostenta el cargo de cocinero mayor, pues las autoridades

⁹⁷ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.110.

del penal respetan y premian su lugar como jefe del hampa, obteniendo con ello enormes privilegios frente a los demás reclusos, castiga y vigila desde adentro a los presidiarios, y suele actuar en contubernio con las autoridades del penal.

Por medio de estos antagonismos, y la construcción de personajes contrarios que marchan en distintas direcciones se producen efectos de choque en el lector: la diferencia entre un individuo consciente y uno enajenado, al estar en continua tensión, es dialéctica y, por consiguiente, no deja de operar a lo largo del relato. Es notable destacar que no sólo se aplica al mundo social por medio de la oposición entre los personajes, sino también a cada individuo a través de los sentimientos encontrados y contradictorios en el yo profundo de los personajes; ello muestra a su vez, el interés de Revueltas en la complejidad humana en cualquier condición y circunstancia de todos sus personajes. El hecho de ser consciente no libera a Ernesto de su condición humana. Revueltas señala incluso como los “políticos” son susceptibles a lo que considera el mayor error de los militantes comunistas: su creencia y una fe ciega en la ortodoxia partidista donde el “deber ser” impide salirse del parámetro; quien se desvía de la línea indicada será antirrevolucionario. Este principio de crítica y autocrítica que pocos comunistas vislumbraron, se intuye ya en Revueltas desde *Los muros de Agua*.

La conciencia se relaciona con la libertad o liberación. En su exploración literaria sobre la naturaleza humana, el autor plantea que, a través de la conciencia, el hombre obtiene su libertad, y el recurso que utiliza para dilucidar el asunto es ubicar la trama en la prisión. Desde el principio se destaca la carencia de libertad física, sin embargo, el comprender el mundo en que viven, los problemas sociales que los aquejan, tener un compromiso político y ético con la historia humana son los aspectos que liberan a los protagonistas que, aun sin salir de la prisión, tienen la posibilidad de conservar su libertad.

En el juego dialéctico construido en el relato, se observa la enajenación en el polo opuesto de la conciencia. Se necesita ser consciente para cambiar la sociedad en conjunto; sin embargo, la sociedad, observada por el lente del

escritor muestra que su mayor vicio es, justamente, la negación de ver el sistema que la oprime. Los individuos se abandonan al juego impuesto por el sistema y pierden toda posibilidad de cambiar o de salir del círculo vicioso. En la medida en que el hombre no quiera ver, permanecerá enajenado; sólo cuando despierte, abra los ojos y vea su realidad, por muy dura que le parezca, podrá avanzar. En parte, eso explica el estilo de Revueltas “atroz, infame, siniestro” que justifica apelando a la autoridad literaria de Tolstoi quien defiende la necesidad de ver.⁹⁸ Es entonces necesario mostrar la realidad de la enajenación por más terrible que parezca.

Las reflexiones del autor sobre la enajenación se refieren, en gran medida, a la condición humana, destacando su lado oscuro y ruin. Los inconscientes actúan por puro instinto; dejan de ser racionales y sucumben a sus pasiones y vicios más bajos, con lo cual se auto-denigran. Hay un pasaje significativo que ilustra la complejidad de los sentimientos humanos, refiriéndose a Rosario y la relación que ella establece con uno de los cabos, El Chato. Rosario siente un deseo por el cuerpo del Chato; es la proposición a cambio de dinero lo que le molesta, y por eso se niega:

Las reacciones femeninas son muchas veces inexplicables. Rosario se indignó con viveza, rechazando desde luego el vergonzoso ofrecimiento. Pero su indignación no era cabal ni absoluta, no era excluyente y definitiva. Sin llegar a sentir halago — hubiera sido mucho—, experimentó, pese a todo, un cierto placer, como de caricias inconfesadas, a las cuales se hubiese abandonado mediante condiciones. Es decir, habría accedido a los deseos de El Chato si éste, en primer lugar, no hubiese cometido la torpeza de ofrecerle dinero (“¡Como a cualquier prostituta!”); en segundo término si la más absoluta discreción se hallara garantizada; y en tercero y último lugar, si El Chato no fuese él mismo sino cualquier otra persona, vista y sentida con los ojos cerrados. De El Chato, entonces no quedaba otra cosa que el sexo, en cierto modo impersonal, genérico, presente.⁹⁹

⁹⁸ Recordaba lo que se cuenta de Tolstoi cuando alguien le preguntó si él había visto, por sus propios ojos, algo semejante a lo que describe en *La guerra y la paz* cuando se entierra vivos a unos prisioneros mal fusilados. La respuesta de Tolstoi es toda una lección: no negarse jamás a ver, no cerrar los ojos ante el horror ni volverse de espaldas por más pavoroso que nos parezca. (Revueltas, José, Pról. *A propósito de Los muros de agua*, p.11)

⁹⁹ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.113.

Rosario no está exenta de las pasiones, la diferencia es su nivel de reflexión y análisis de todas las posibilidades, como lo vemos en el anterior párrafo; la enajenación, empero, es parte de la sociedad penal y, a la vez, es un vicio de la sociedad en conjunto; no sólo los que se encuentran en la prisión la padecen, sino también aquella sociedad que condenó a los presos. Revueltas explora esa doble moral imperante en la sociedad; alegóricamente, ésta es representada por el cabo Maciel quien, siendo un criminal convicto, cuyas fechorías lo condenan perpetuamente, es elevado al cargo de guardián de los otros presos a los cuales debe someter. Maciel es útil al sistema corrupto y envilecido, y su presencia en el relato lo convierte en la personificación del sistema abyecto que Revueltas critica en la novela.

Las islas Marías son el espacio ideal para encuadrar lo negativo, o lo que se considera impropio, y un perfecto lugar para indagar sobre los distintos arquetipos de la naturaleza humana; la cárcel es ese laboratorio increíble para conocerla.¹⁰⁰ En el relato se señalan la nobleza y las virtudes de los “políticos” considerados negativos para el sistema, así como se recrudescen los defectos de los que por sí mismos, e incluso sin haber cometido un crimen común se encuentran sometidos a la enajenación y a la inconciencia del sistema. La situación límite en la que se encuentran los personajes facilita tales observaciones.

La enajenación no sólo se encuentra en *Los muros de agua*, un ejemplo que simboliza al individuo enajenado pero que se halla fuera de la prisión es la tía de Rosario, Clotilde, que según el autor:

...estaba en la imposibilidad —incluso física— de comprender ya ninguna cosa alta, ningún sentimiento noble y puro. De ahí su empecinamiento en la venganza, en la tortura cruel y diaria, repetida, contra un ser que pudo haber sido su hija pero que era el fruto de un amor enemigo y oscuro, persistente como una maldición.¹⁰¹

En el caso de Clotilde, la enajenación se vincula con el lado oscuro de bajas y siniestras pasiones. Clotilde es la típica solterona que, para mayores

¹⁰⁰ Revueltas, José, *Los muros de agua*, (prólogo)

¹⁰¹ *Ibidem.*, p.63.

señas, estaba enamorada del padre de Rosario, es decir, del marido de su hermana. Su enajenación no sólo es una circunstancia física, como la de los reos; Clotilde es víctima de sus propios sentimientos, y éstos le impiden tener conciencia y la obligan a actuar presa de sus pasiones. Clotilde maltrataba constantemente a Rosario y, pese a hallarse fuera de la prisión, es mucho menos libre que cualquiera de los cinco comunistas, o incluso que los otros reos. La enajenación está relacionada con el lado negativo del ser humano, así la conciencia con el lado de la virtud; los defectos de los enajenados se resaltan en el microcosmos penitenciario, externándolo a la sociedad, en general.

Los presidiarios, los cabos, los reos, la tía Clotilde, sus retratos, anécdotas y circunstancias muestran la alienación, la falta de libertad. Algunos personajes, sin haber cometido algún crimen, son personas dominadas por el instinto y pasiones consideradas negativas como el odio, el deseo carnal, el egoísmo, etc. Revueltas muestra ciertos aspectos de la naturaleza humana desde su lado más vil y desgraciado, vinculando enajenación con denigración moral.

2.4 SOCIEDAD Y ESTADO MEXICANO

*La ficción es historia, historia humana, o no es nada...
Un historiador puede ser también artista;
y un novelista historiador, conservador, celador,
expositor de la experiencia humana...*

Joseph Conrad

Uno de los principales puntos del análisis consiste en observar, por medio de la novela, imágenes de la sociedad en la que se originó el relato. No podemos olvidar que el autor, en forma recurrente, evoca la realidad extralingüística que refiere a su propia vida, y sobre este punto es posible reconstruir algunos aspectos del contexto donde surge la novela. Las imágenes son construcciones del autor, cuya orientación e ideología tienen relación con su horizonte intelectual. El principal objetivo es interpretar cómo el horizonte imaginario del discurso literario se construye a partir de una realidad que el autor transmite, y aunque existen una infinidad de puentes y omisiones entre la realidad y la ficción, no busco las semejanzas, sino la historicidad del propio relato, objeto central de este análisis.

La novela fue escrita en la década de los treinta del México post-revolucionario para publicarse en 1941. En la novela se cuenta con pocos datos históricos referentes a la época; más bien, está escrita en un tono ahistórico con poca información que permitiría construir el horizonte de enunciación.¹⁰² Al ubicar la trama en la prisión se sobreentiende que la sociedad penal, de alguna manera, se encuentra al margen de cualquier época y lugar; no obstante, en el relato existen muchas referencias que requieren de una mirada refinada para observar en ellas la historicidad del texto.

La sociedad que se construye en esta novela es una sociedad enajenada; puede inferirse que la represión que sufrieron los comunistas durante la era callista, a finales de la década de los veinte y principios de los treinta, evoca el horizonte referencial del autor. Un hecho singular que nos da una pista para la reconstrucción histórica es que nunca se mencionan, ningún

¹⁰² Aparecen algunas referencias a personalidades de la época como el asesino Gallegos o la Madre Conchita pero sin precisar nunca el contexto histórico de una manera abierta.

momento de la novela, un proceso jurídico o juicio. Desde el principio, se sugiere que los cinco protagonistas no tienen la menor idea del lugar al que se dirigen, su recuerdo inmediato es el haber participado en una manifestación y el momento de su captura. De ahí son trasladados, y los cinco se encuentran desubicados en tiempo y espacio. Ello señala que no fueron sometidos a ninguna clase de proceso penal lo cual es significativo si recordamos que Revueltas fue encarcelado en dos ocasiones antes de realizar este texto, y en ninguna de las dos hubo un juicio de por medio. En 1932, Revueltas dirigió la huelga de la fábrica del Buen Tono, a raíz de lo cual fue encarcelado sobre lo que Eugenia Revueltas escribe:

Este fue un acto anticonstitucional, absolutamente arbitrario e inhumano con un muchacho de 16 años. ¿Por orden de quién? ¿Por qué? ¿Quizá por que organizó la huelga? Acaso no existía ya el derecho a huelga? Tal vez los patrones de la empresa o fábrica donde la organizó eran políticos poderosos que podían violar las leyes impunemente.¹⁰³

Al revisar el código penal de la época, observo un detalle que llama la atención: en la época en que Revueltas escribió *Los muros de agua*, y en los años en los que él estuvo preso, no existe, en el código penal, un artículo que castigue la “disolución social”, pues este delito fue implementado hacia 1941, el mismo año en que se publicó *Los muros de agua*, y la justificación de la inclusión del delito se apunta al margen:

...es del conocimiento de la conciencia nacional que en otros continentes se ha venido ejercitando una serie de actividades de franca disolución social que ya han acarreado graves trastornos en diversas naciones, al grado de perder algunas de ellas su soberanía e independencia.[...] Que aunque se pudiera considerar lejana tal emergencia para nuestro país, sin embargo es útil ahora que gozamos de plena serenidad pública, prever cualquiera posibilidad futura, por lo que, queriendo también convertir en hechos concretos nuestro sincero propósito de defensa continental, cree el Ejecutivo oportuno someter al Poder Legislativo el siguiente proyecto de ley que reforme las normas del Código Penal para el Distrito y Territorios Federales y para toda la República en materia de Fuero Federal en sus capítulos relativos a la seguridad exterior y a la seguridad interior de la nación; lo que permitirá tener al alcance un

¹⁰³ Revueltas, Rosaura. *Los Revueltas*, Grijalbo, 1980, p.139. En este texto, Revueltas equivoca la edad de José

instrumento jurídico respetable de seguridad social, por ser expresión de los principios que informan la Constitución Democrática que nos rige y así en el momento dado, podrá el Gobierno, dentro de la ley, tomar las medidas de precaución necesarias.¹⁰⁴

En el decreto se explica el delito que conforma el Artículo 129 del código penal: se perturba el orden público cuando los actos de propaganda tienden a producir rebelión, sedición, asonada o motín, para lo que se añaden varias facciones (art. 145bis, 146bis y 147bis). Los delitos de disolución social son delitos políticos que se refieren a destruir, alterar, o modificar el orden político en cualquiera de sus elementos. Tal parece que había una gran preocupación, por parte del Estado, para evitar cualquier tipo de rebelión o motín que tuviese alguna relación con los acontecimientos internacionales, principalmente por la influencia de la URSS, y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

La reforma corresponde al gobierno de Ávila Camacho, no sólo por los cambios en la política internacional, sino por la posición del gobierno mexicano, donde se señala el giro del gobierno hacia los cuarentas, donde las organizaciones de izquierda, como en el “callismo”, volverían a ser perseguidas¹⁰⁵. La reforma de 1941 revela una posición legal mucho más clara frente a los opositores. En la época de Calles no existía un marco legal para seguir un juicio político a cualquier disidente; al parecer se podía encarcelar a los disidentes, razón por la cual Revueltas no tuvo ningún juicio, ni importaba que contara con tan sólo 16 años, la primera vez que fue enviado a las Islas Marías.

¹⁰⁴ Código Penal . Decreto del 19 de septiembre de 1941. en: (<http://www2.scjn.gob.mx/leyes/UnProcLeg.asp?nIdLey=643&nIdRef=8&nIdPL=1&cTitulo=CODIGO%20PENAL%20FEDERAL%...>)

¹⁰⁵ Los comunistas volvieron a ser perseguidos, quizá en diferente forma que cuando gobernó Calles. Había una intención expresa por parte del gobierno de Ávila Camacho que se observó más claramente con Miguel Alemán donde se intentó depurar a los elementos comunistas que integraban al partido oficial. “ [...] Simplemente intensificaba el giro por Manuel Ávila Camacho, y lo consolidaba para hacerlo más coherente. La promoción de la “paz de clases” mediante una mezcla de pactos sociales y represión, el impulso al papel del capital privado en la agricultura, la apertura de la economía al capital extranjero y la profundización de las relaciones con Estados Unidos eran medidas ya planteadas por Ávila Camacho. (Carr Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, pp 151-152) “Los años cincuenta fueron el periodo más difícil para la izquierda mexicana desde la represión de los treinta. Enormes cambios económicos y sociales transformaban a la sociedad mexicana en un momento en que la izquierda se encontraba débil y enconadamente dividida”. Carr Barry, *op cit*, p. 193.

En este sentido, podemos ubicar que en la novela, se relaciona la experiencia de Revueltas con el contexto de persecución que caracterizó a la época “callista”; tal persecución cesó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que corresponde al periodo en que Revueltas convirtió su experiencia en literatura (1937-1939) y para el siguiente sexenio, Ávila Camacho retomará la persecución contra los comunistas. Revueltas da cuenta de cómo funcionan la moral de la época y la ideología dominante, en un contexto de persecución; el licenciado que recibe a los “políticos” en las islas, es un claro ejemplo de la postura contraria a la postura revolucionaria de los comunistas. Sus opiniones son, como mencioné arriba, ejemplo de una conciencia deformada. A continuación reproduzco un diálogo entre el “licenciado” y los “comunistas” que señala bien esta contraposición:

—Miren ustedes —dijo en tono conciliador—, nosotros no tenemos ningún prejuicio en su contra... Yo mismo los veo a ustedes con muchísima simpatía, soy un espíritu amplio y comprendo todo lo que sienten y sus aspiraciones. (Yo también fui romántico y creí en la humanidad) En el fondo estamos de acuerdo, diferimos sólo en los métodos...

Los “políticos” miraron al personaje con extrañeza y desprecio, sonriendo con insolente incredulidad.

—Pero nuestros métodos —continuaba— son distintos. Nosotros haremos todo pacíficamente, sin violencias. Nuestra revolución es mexicana, somos mexicanos, tenemos fisonomía propia... Ustedes copian a Rusia...¹⁰⁶

El licenciado reproduce el discurso de las autoridades mexicanas contra las ideas de una izquierda que contrapone el nacionalismo liberal y revolucionario desprendido de la Revolución Mexicana contra el internacionalismo proletario que proponían los comunistas. En el fragmento citado, Revueltas evoca un encuentro real con el General Múgica quien era director de la colonia penitenciaria, en tiempos de su encarcelamiento. Si bien en sus memorias narra su malestar por su actitud grosera hacia él, en la novela destaca los defectos y lo señala como ejemplo de intelectual del régimen, orgánico, enajenado y con doble moral: “era uno de esos personajes dobles, o con mayor exactitud, que hacen una vida doble, consagrándose, por una parte,

¹⁰⁶ Revueltas, José, *Los muros de agua*, pp. 73-74.

a los negocios oficiales —que tienen su juego, su pasión, su historia endiablada—, y por otra parte a un género específico y singular de “creación”, consistente en escribir versos, cuentos, ensayos, que las prensas del gobierno imprimen con diligencia y editan en lujosos volúmenes destinados al gobernador, al ministro, al diputado y al senador, no obstante que ninguno de éstos los lee, formándose, empero, un alto concepto del escritor.”¹⁰⁷

El licenciado hace diversas observaciones sobre lo que es el “debe ser” y aparenta conciliar con los comunistas, exhortándolos para que claudiquen a sus convicciones, tratándolos inclusive con un tono despectivo y paternalista. El licenciado personifica al discurso dominante y el sistema que Revueltas pretende denunciar. No podemos soslayar la imagen de la URSS y la revolución proletaria que se formaban los mexicanos: una visión deformada y lejana, que para muchos significaba la esperanza de la humanidad, pero para otros ponía en juego todo el sistema de valores que se pretendía legitimar al término de la Revolución mexicana. Los valores que la revolución institucionalizaba distaban muchísimo de aquellos que ostentaban los “bolcheviques” quienes pretendían convertir a México en un posible escenario para una revolución socialista. La desconfianza hacia el comunismo y la revolución rusa, así como el concepto de revolución deformado por las instituciones derivadas del movimiento armado de 1910, se hacen patentes en las observaciones del “licenciado”.

La concepción de las autoridades mexicanas, representadas a través de este personaje eran las que el Estado mexicano utilizaba para legitimar su discurso y reproducirlo como oficial. Revueltas vivió ese proceso de construcción e institucionalización en carne propia, y aunque su afán no sea retratarlo, sí se vislumbra como telón de fondo en el relato y se relaciona con el contexto histórico del autor. Irby, uno de los precursores en el análisis de la obra revueltiana, señalaba la pertenencia de Revueltas a una generación que observaba con decepción el modelo construido por la Revolución de 1910 y que comprendía la gran diferencia de ésta con la revolución de octubre, a la que ve como un modelo a seguir. La revolución rusa es vista idealmente por

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.73.

los comunistas, lo cual los separa de la propuesta oficial, donde como bien señala Karl R. Schmitt, el orgullo de los líderes mexicanos por la revolución que estaban creando los hizo excluir influencias y presiones extranjeras.¹⁰⁸

Ningún autor puede desentenderse de su contexto; es el ropaje que siempre lo acompaña y del cual no puede prescindir. Así pues, en el relato, se manifiesta el cruce de distintas posiciones en el mundo, las cuales ejemplifican diversos conceptos del Estado, y la realidad de una conciencia deformada. La visión errónea del Estado que se construye a través del licenciado, comprende una versión de la revolución mexicana, jactándose de los logros y rechazando la otra visión de los comunistas quienes son sometidos a los peores y más crueles castigos, pues como había dicho antes, su mayor crimen es atentar contra la idea del Estado, es decir contra la interpretación de la revolución y la justificación del poder en sus funcionarios.

La versión institucional de la Revolución Mexicana se vanagloriaba de su nacionalismo, y los revolucionarios se sintieron muy orgullosos de la misma, por lo que desconfiaban de cualquier influencia extranjera y máxime si la influencia presentara, como lo hacían los bolcheviques, una visión internacional de la revolución que además, colocaba al proletariado como principal protagonista. El pasaje del licenciado sirve para mostrar lo abyecto de quienes ostentan el poder, aquellos que enarbolaron el título de Revolución, con mayúsculas, y se valieron de un discurso enajenado para imponer sus propias leyes.

Revueltas escribe con afanes universales; sus referencias extralingüísticas pertenecen al contexto, y es inevitable observar en ellas su historicidad particular; sin embargo, su crítica se dirige también a cualquier otra sociedad sometida a un aparato burocrático estatal, y a un sistema capitalista. La manera en que el Estado somete a los individuos podría embonar en cualquier país cuya sociedad fuese sometida por un aparato de gobierno integrado por gente inconsciente y de doble moral. Ejemplo de lo anterior es el “licenciado que, sin importar los derechos individuales y humanos somete a los

¹⁰⁸ Schmitt, R. Karl, pref.: *Communism in Mexico: a study in political frustration*, p.v.

presos. La cualidad universal de los relatos de Revueltas explica el éxito en el extranjero de algunas de sus obras, principalmente en los países socialistas, donde fueron traducidas, pero también su influencia en la ideología y cultura política de nuestro país.

No obstante la universalidad de la novela, se evoca el horizonte histórico en el que vivió y sufrió las purgas y represión contra los comunistas durante la década de los treinta. Pese a todo, el relato no pretende ser histórico, o novela histórica —a la manera en que lo hace Martín Luis Guzmán en *El Águila y la Serpiente*—, o una lección moral, como el guión de Mauricio Magdalena llevado al cine por Emilio “el indio” Fernández. De hecho hay un mínimo de referencias históricas como la siguiente:

...esa pequeña porción de la Sierra Madre Occidental que se yergue frente a las Islas Marías y que antaño, *bajo don Porfirio*, dio calor en sus faldas al próspero puerto de San Blas, cuyo comercio, tráfico e industria, fueron alimentados por el río de igual nombre, pero cuyo curso se alteró...¹⁰⁹

Reitero: el relato no pretende ser histórico pero sí testimonial; señala la realidad de la vida penal, que muchos camaradas comunistas padecieron en la década de los treinta; asimismo, es un testimonio de una sociedad enajenada que en sus aparatos represivos manifiesta su alienación a un sistema considerado corrupto e infame. Pese a todo, el autor es consciente de sus limitaciones al momento de describir la realidad, como afirmará en el prólogo a *Los muros de agua*, realizado 20 años después de su primera edición.

La realidad siempre resulta un poco más fantástica que la literatura, como ya lo afirmaba Dostoievski. Éste será siempre un problema para el escritor: la realidad literalmente tomada no siempre es verosímil, o peor, casi nunca es verosímil.¹¹⁰

Pero como también lo afirma Taibo II y otros teóricos de la ficción, la literatura posibilita estructurar los acontecimientos que en el ámbito real fluyen sin dirección. El autor puede construir una realidad cuyos elementos se

¹⁰⁹ *Ibidem.*, p.71. Subrayado “mío”.

¹¹⁰ Revueltas, José, prolog. a *Los muros de agua*, p.10.

interpenetran, y posibilita la formación de un mensaje que toma aspectos de la realidad pero en el orden con que el autor quiere dirigir la narración sobre el hombre y el mundo. Considero que para comprender los “movimientos internos” de la realidad, Revueltas parte del método dialéctico, utilizando constantemente los antagonismos: ubicar personajes tan equidistantes como humanos permite comprender al hombre y señalar la diferencia entre el individuo consciente del enajenado. Ello logra en el lector un efecto que lo motiva a reflexionar sobre su propia realidad y cuestionar la validez del sistema imperante denunciado y cuestionado en el relato.¹¹¹

En este sentido, la sociedad penal está estructurada a partir de un aparato de justicia y un horizonte de expectativas sobre lo que la sociedad requiere para su convivencia que, sin duda, pertenecen a un tiempo y lugar específicos. La clasificación de los delitos nos habla de los comportamientos que la sociedad rechaza, así como de los valores y de la manera de corregirlos o pensarlos, igualmente están enmarcados en una sociedad específica, que se relacionan con el tiempo vivido del autor. La prisión, en sí misma, señala el ámbito deseable para la sociedad que no piensa tanto en los delitos como en los delincuentes. Afirma Foucault que “la disciplina fabrica individuos; es la técnica específica de un poder que se da de los individuos; a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio.”¹¹²

En una pared de las oficinas de la prisión se lee: “Ante el látigo que envilece e infama, está el trabajo que regenera y salva.”¹¹³ Lo cual no deja de ser irónico y remite al concepto de prisión de la época de Revueltas, donde ésta se convierte en un lugar para regenerar al infame;¹¹⁴ la afirmación de la ironía queda patente en el relato porque, justo después de señalar este letrero, sigue la aplicación del látigo a Estrella por escupirle a uno de los subtenientes. Lo anterior señala la frecuencia con la que el castigo corporal es empleado para lograr la regeneración, en las prácticas cotidianas de la cárcel.

¹¹¹ Sobre el cómo se busca desarrollar la reflexión en el lector, hablaré ampliamente en el capítulo 3.

¹¹² Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*, p.25(checar página)

¹¹³ Revueltas, José, *op cit.*, p.109.

¹¹⁴ En la película del “Indio” Fernández, *Las Islas Marias* (1951) se puntualiza el sentido de regeneración que tiene la prisión y es la anécdota de la película un ejemplo fehaciente del cómo, un individuo desviado puede enmendarse y reincorporarse a la sociedad que en determinado momento lo excluyó.

La sociedad construye la cárcel para separar y excluir a todo aquél que rompa con los códigos morales y sociales con el fin de regenerarlos, reeducarlos y reincorporarlos. Los delincuentes, según el discurso oficial, no serán golpeados ni maltratados físicamente, sino que se les someterá a una férrea disciplina de trabajo que contribuirá a su regeneración. Por los detalles referidos a lo largo de la novela, esto sólo se da en teoría, ya que en la práctica son constantes los golpes, el látigo y las vejaciones tanto físicas como psicológicas y morales.

El lector se involucra en el juego dialéctico de relaciones que muestra los comportamientos negativos, así como los errores del sistema penal, pero también de la sociedad en conjunto. Se construye una sociedad penal, a partir de todos los vicios, errores, crímenes y comportamientos considerados adversos a la sociedad, pero que ejemplifican el comportamiento de los individuos, muchas veces convertidos en criminales, por las mismas condiciones del sistema capitalista que desvía y enajena a los hombres. En la prisión observamos a ciudadanos libres, representados por los carceleros, oficiales y capitanes quienes sin haber cometido un crimen, también se encuentran en un lugar aislado, lo cual resulta significativo, dado que, en cierto modo, y desde el punto de vista irónico, sus comportamientos también requieren aislamiento y exclusión de la sociedad. El máximo crimen lo representan los protagonistas, los políticos que, atentaron contra el Estado, por lo cual son señalados y considerados de la más alta peligrosidad. A ellos se les aplicarán los castigos más terribles y horas extras de trabajo, pues su crimen va más allá de la delincuencia común. Ilustra, asimismo la persecución que en la época sufría quien actuara contra el orden del Estado posrevolucionario.

El relato muestra formas de convivencia entre los reos y los oficiales de prisión y todos se relacionan por encontrarse en el mismo lugar. Se observan distintos códigos morales entre los grupos marginales —como los drogadictos y los homosexuales— que convergen al interior de la prisión, así como el trato que reciben por parte de la institución y los demás reclusos. Ello permite que

se construyan valores y anti-valores que manifiestan, por una parte, las desviaciones jurídicas del sistema y por otra, los valores que el autor plantea como ideales, como son: la amistad, la solidaridad y la justicia.

Como contraste, se observa un tipo de convivencia generada a partir de sentimientos adversos como el egoísmo, la ambición y la venganza, los cuales denigran al hombre. Al respecto es importante subrayar que no se juzga únicamente los comportamientos jurídicamente punibles, la crítica se dirige también hacia aquellos comportamientos que atentan contra concepciones morales, las llamadas “buenas costumbres”. Es esta diferenciación de niveles de apreciación con respecto a las conductas humanas, lo que en buena medida salva la novela de una visión maniquea de la sociedad.

En el penal se encuentran drogadictos, prostitutas, hampones y políticos, constituyendo el *corpus* que la sociedad rechaza, obligándolos a la vez a convivir en un mismo espacio físico, lo cual genera que se reproduzcan las costumbres de la sociedad de donde fueron excluidos. En el penal no se distingue, administrativamente, la diferencia entre un asesino y un político: es en la práctica cotidiana donde las diferencias son patentes, señalan varios niveles de vicio y degeneración. Un primer nivel se refiere a la relación entre los guardianes del orden y la sociedad dominante pretendiendo constituir una idea de virtud que condena a los criminales e impone castigo y corrección. En un segundo nivel se observa a los delincuentes, entre los cuales existen jerarquías fundamentadas en el tipo de crimen que cometieron. En un tercer y último nivel, se coloca a los “políticos” y las relaciones que establecen con otros convictos, a partir de una idea, tanto ideológica como moral, distinta al sistema en conjunto.

En estos tres niveles se puede analizar, por un lado, el modelo de sociedad dominante e institucional, que construye el “deber ser” de su época y su proyecto político relacionado con la ideología dominante del momento: el discurso de la revolución, en vías de su institucionalización. Por otra parte, las relaciones entre los propios reclusos que muestran el comportamiento cotidiano de los individuos y su interacción, es decir, el ser humano y su *praxis* cotidiana:

las formas de relación entre los individuos más allá de sus ideales políticos. Dicho en otras palabras, en el relato se muestra al ser humano y su condición de ser, así como el nivel de *lo otro* donde se sitúa a los “políticos” que postulan su propia verdad, distinta de la dominante: dotados de conciencia, se distinguen del resto de los habitantes de la colonia penitenciaria.

Ellos —los “políticos”— señalan otra perspectiva frente a la vida que más allá de categorizarlos como el pensamiento de izquierda de la época, muestran una manera de pensar diferente que idealmente se propone cambiar al sistema dominante. La posición de los “políticos” representa el ideal del hombre liberado y consciente, y ello se relaciona con la propuesta de Revueltas quien, a lo largo de su vida, luchó por conseguir ese ideal que concreta y manifiesta en el maravilloso mundo de la literatura.

En el relato, mediante la construcción del Estado desde el ámbito literario, Revueltas también desarrolla su propuesta política, la cual sugiere un cambio, una transformación del mundo y la sociedad la cual deberá operar desde el ámbito de la conciencia. La propuesta se manifiesta en el conjunto del relato al denunciar el modelo social e institucional que se describe en las Islas, un modelo social enajenado y preso en sus propias contradicciones. Revueltas comprende su función como escritor, y por ende, su literatura debe servir y contribuir a la revolución. Por eso, desde el principio, se ha señalado su carácter testimonial.

El mostrar la realidad de cinco comunistas presos en las Islas Marías es el objetivo implícito del autor quien busca mostrar el movimiento interno de la realidad con una clara referencia extralingüística, la cual además tiene el valor de convertir a Revueltas en testigo de los hechos narrados. Construir la circunstancia en el espacio de la prisión, significa también el deseo por mostrar lo que es condenable para la sociedad y el castigo que ésta aplica a quienes quebrantan su orden. Dentro de todos los crímenes, el de los “políticos” es el peor dentro de la escala de valores construida en el relato pues plantean la ruptura total contra la sociedad, en sí misma, tanto dentro como fuera de los “muros”, por eso la desconfianza con que otros reclusos miran a los comunistas

y como ya mencioné, es en el discurso de estos “políticos” donde se plantea la propuesta del autor.

El crimen de los “políticos” no es contra un individuo, o una propiedad sino contra el Estado. Los protagonistas representan una oposición a todo lo existente, tanto desde el punto de vista político como moral, por ende son rechazados y marginados. Dicha postura de crítica y rechazo al modelo social no traduce una ortodoxia, ni es manifiesto o panfleto del partido, sino un cuestionamiento general hacia el modelo social establecido, incluyendo todas sus formas de relación.

Es posible observar al autor, implícitamente en las preocupaciones y el discurso de los cinco protagonistas quienes señalan el “deber ser”, que no siempre coincide con la postura del partido. Revueltas no se ciñe a la ortodoxia que señalaba cómo debían escribir los autores comunistas por lo que siempre fue un autor controvertido tanto para el gobierno como para sus camaradas, pues en su aplicación dialéctica de la realidad, construye un retrato vivo del ser humano, entendiéndolo dentro de su complejidad, tanto de virtud como de defecto, por eso la obra literaria es clave para entender su concepción del mundo, así como su horizonte de expectativas. Su oficio es el de escritor, y su desempeño a lo largo de la segunda mitad del siglo XX fue prolífico. Revueltas propone con sus relatos comunicar, abarcando un gran público, de ahí sus intereses por la cinematografía. Sus obras de ficción han tenido mayor recepción que sus ensayos —quizá menor a la que Revueltas aspiraba— y ello señala su interés por llegar a un público masivo, para comunicar su ideal y lograr el cambio revolucionario a partir de la literatura.

Para publicar el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* tuvo que esperar algunos años por no encontrar editores, no obstante que las obras de ficción sí fueron editadas y resultaban más accesibles para los lectores. La obra política de Revueltas, inscrita en sus ensayos y escritos políticos, ha sido poco abordada desde el ámbito de la historiografía, tanto en su concepción como en su recepción, y aunque no es el objetivo de este estudio, la obra política ha sido un punto de referencia para analizar el relato, pues la carga

ideológica que subyace en *Los muros de agua* no está exenta de historicidad.¹¹⁵

La manera en que el contenido y la forma se interrelacionan constituye el estilo peculiar de José Revueltas, quien es una excepción dentro del panorama de las letras mexicanas del siglo XX, por la manera en que retrata al ser humano, tratando de comprenderlo y exhibirlo dentro de su complejidad, para contribuir al auto-conocimiento, la reflexión y principalmente la construcción de una conciencia sobre sí y sobre el sistema imperante, el cual era necesario transformar.

La propuesta comunista que se intuye en la obra de Revueltas, es contraria a la posición oficial del Estado Mexicano, y es una propuesta que rebasa los ideales de la izquierda al postular que la conciencia es necesaria para intentar la transformación, y que sólo la conciencia permitirá la libertad de los individuos. En el caso de nuestro país, la Revolución Mexicana, derivó en una institucionalización, que no representó ni satisfizo los intereses de todos los actores políticos involucrados en el proceso. Lo cual se explica por el peso en el recuerdo colectivo de las revoluciones sociales en el siglo XIX, la circunstancia internacional, la presión de EEUU y, en general, el temor a derivar en el desorden y la anarquía.

Revueltas se opone abiertamente a cualquier institucionalización si ésta no logra transformar efectivamente a la sociedad, consiguiendo la tan anhelada justicia social, por ello al modelo institucional fomentado por el Estado, contrapone el de la revolución perpetua, que no es precisamente la violencia o el caos armado sino la transformación de la conciencia individual y social, en un sentido profundo. Sólo a través de una transformación de fondo se pueden lograr nuevas formas sociales, pero ello depende de otros valores que liberen al hombre del ámbito material y le otorguen su sentido pleno en el ámbito del espíritu.

¹¹⁵ La ideología se observa en el contenido, el cual hay que leer entre líneas, sin embargo, para ello, es necesario también analizar los elementos formales que integran el relato, lo cual brinda nuevas luces a la obra revueltiana.

Es necesario puntualizar que en la concepción planteada por Revueltas, se comprende a los individuos inmersos en una compleja cárcel sin rejas, derivada de la enajenación en la que se encuentran y donde su carácter revolucionario se desvanece. Esta concepción de la sociedad como prisión donde el hombre, de cualquier forma está siempre encadenado, retrata la preocupación de Revueltas por transformar al mundo mediante el resurgimiento de la conciencia y el espíritu revolucionario; comprender la realidad social para derivar estrategias y tácticas de lucha, conocer la historia para cambiarla con una visión completa y auténticamente revolucionaria.

La literatura de Revueltas no tipifica a los individuos, simplemente los retrata, en toda su dimensión humana, con todos los vicios, virtudes, errores y aciertos que los caracterizan. No hay un héroe idealizado, sino cinco protagonistas que sienten, dudan, temen, sufren y ríen pero con la consigna de permanecer fieles a un ideal, el cual los hará libres. Conscientes de su papel revolucionario, pues sólo así se podrá transformar al sistema y convertir la opresión en liberación. La propuesta estriba en llegar a la conciencia, pero a la conciencia revolucionaria donde se enmarca su propuesta social, por ello la conciencia es el máximo valor expuesto en la obra. Solamente a partir de la conciencia puede nacer la auténtica revolución.

CAPÍTULO 3 HORIZONTE DEL TEXTO

*No siempre la realidad ofrece a sus contumaces clientes
esa mezcla de anécdotas brillantes que hacen del instante una lección
y que se encadenan siguiendo los pasillos de maravillosas historias
que conducen invariablemente a los encuentros*

Paco Ignacio Taibo II

En este capítulo se desarrollan los elementos formales que constituyen la novela. Considero que la forma es inseparable del contenido y ambos forman una unidad de sentido, la intención aquí es concentrarse en la forma del relato que explica los contenidos del mismo y que configuran el mensaje inscrito en él. Es, mediante los recursos literarios que el autor ordena, discrimina y matiza los elementos de la realidad, con ellos construye un sentido y crea imaginarios que descubren imágenes del mundo al que pertenece y referentes extralingüísticos desde donde se configura la novela.

Al realizar un análisis de historiografía crítica es necesario dejar de mirar a la novela como fuente documental y concebirla como un objeto de estudio, complejo y analizable. La novela es una herramienta de conocimiento que explora, no sólo el ámbito social y humano, sino también el lenguaje y los recursos estilísticos de éste. Por lo tanto, la novela no funciona como reflejo directo del pasado¹¹⁶ sino como reconstrucción del mismo, como experiencia convertida en literatura donde los personajes y las situaciones no ocurrieron efectivamente, pero la singularidad de sus elementos formales permiten analizarla como una huella del pasado, perteneciente a un momento que “ya no es”. Más que una fuente documental es un complejo objeto de estudio que permite formar un puente hermenéutico entre los horizontes. (el del emisor o autor y el del receptor o lector)

En la novela se construye otro universo, otra realidad cargada de referencias, opiniones y valores—de manera simultánea—, construye nuevos sentidos y significaciones en la sociedad que la recibe. Por lo que me parece preciso señalar una importante diferencia entre el relato histórico y el de ficción

¹¹⁶ El mismo Revueltas afirmaba que el realismo nunca podía ser una copia fiel del pasado, pues el autor siempre tiene que armonizar la realidad adecuándola al mensaje que quiere presentar.

donde tomo algunas palabras prestadas de Paco Ignacio Taibo II quien hace unas pertinentes observaciones al respecto:

Es particularidad de la literatura, y de toda ella la novela, el crear estos espacios perfectos en que los personajes mueren con sentidos dramáticos, las damas hacen mutis para no interrumpir con narraciones gastronómicas el curso de la acción y el criado desaparece presto a cepillar los botines en un cualquier rincón de la casa; y así no han de quedar cabos sueltos que puedan hacer tropezar al lector no aguzado... Es la Historia, en cambio, una novela de la verdad, hecha con materiales de bordes vagos y deshilachados, despeñadero de ilusiones, gran tela repleta de remiendos, impreciso trazado de carreteras. Y sin embargo también es afortunadamente la historia, literatura del fulgor inexacto.¹¹⁷

A pesar de que Revueltas afirmaba que la realidad siempre supera a la ficción, también es cierto —siguiendo a Taibo II—, que la literatura permite crear esos espacios perfectos donde la realidad se ordena para imprimir un mensaje, un sentimiento, dirigir los acontecimientos hacia un nudo, un clímax y un desenlace que motive o provoque determinada reacción en el lector.

Revueltas era consciente de las limitaciones de la literatura para mostrar, tal cual, la realidad, pese a ello, propone de manera velada escribir novelas a la par que ensayo político pues el recurso de la novela le permite acercarse más al lector, construir situaciones y ambientes que transmiten sus posiciones frente al mundo; en el universo de sus novelas imprime un mensaje que tendrá como objetivo personal, la exploración de la naturaleza humana, y de manera general, el acercamiento del lector con sus personajes, historias y circunstancias, a través de las tensiones desarrolladas en el relato, formando un vínculo generador de conciencia que transmitirá la propuesta política de manera más contundente que el ensayo político.¹¹⁸

¹¹⁷ Taibo II, Paco Ignacio, *La lejanía del tesoro*, p.9.

¹¹⁸ “La novela es una forma particular del movimiento real, percibido, representado e imaginado por medio de los recursos de la literatura. La novela se mueve en dos campos: a) la dirección o tendencia intrínseca, dirección que toman los materiales elegidos, y b) la estructura constituida por componentes cuantitativos que son la acción y las circunstancias de los personajes, o sea la trama, y los componentes cualitativos que son los productos y que producen a su vez las situaciones. Las tensiones sobre los personajes y los elementos, entre la necesidad y la libertad, originan el conflicto en la novela.” en Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 53.

Es importante recordar el sentido hermenéutico —siguiendo la línea del pensamiento de Paul Ricoeur—, donde “incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obrar.”¹¹⁹ Lo cual resulta además, acertado en el caso de Revueltas quien buscaba transformar a sus lectores por medio de sus obras. En tal sentido hay que considerar: “1) la estrategia en tanto fomentada por el autor como dirigida hacia el lector; 2) la inscripción de esta estrategia en la configuración literaria; 3) la respuesta del lector considerado, ya sea como sujeto que lee o como público receptor”¹²⁰

La obra realiza el acercamiento entre horizontes temporales y espaciales distintos. La realidad del texto permite un acercamiento al contexto del autor, sus experiencias vividas, sus marcos referenciales, su época las cuales se entrelazan en el texto, el cual cobra su propia autonomía. Por ello, analizar la obra desde su forma resulta significativo, pues no se desvincula del contenido, por el contrario, la interpretación busca comprender el todo simbólico y el vínculo entre los tres horizontes: el del autor o emisor, el del texto y el del lector o receptor.

El considerar como susceptible de análisis historiográfico a una pieza literaria me lleva a afirmar su condición histórica necesariamente. La historia e historiografía tradicional consideraban al relato de ficción y a cualquier discurso artístico como intemporal y altamente subjetivo, pero es necesario encontrar, por medio de la interpretación, su pertenencia a un marco histórico determinado, así como su pertenencia a una tradición o tradiciones específicas. “La obra de arte es de un presente intemporal. Pero ello no quiere decir que no plantee una tarea de comprensión y que no haya que encontrar también su origen histórico”¹²¹. Para realizar el enfoque historiográfico es preciso encontrar esa temporalidad de la obra que constituye su historicidad. La reflexión de Gadamer con respecto a la obra artística funciona bien para el

¹¹⁹ Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración I*, p.114.

¹²⁰ Ricoeur, Paul: “Mundo del texto y mundo del lector” en Perus, Françoise, *Historia y Literatura*, p.226.

¹²¹ Gadamer, Hans-Georg, *Estética y Hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 2ª ed., 1998.

análisis de la novela revueltiana, pues el filósofo alemán propone en la interpretación del objeto artístico, no una traducción del significado literal de lo que cada autor escribe, sino el estremecimiento de la comprensión del todo simbólico, al encontrar en él un horizonte de sentido, que no está literalmente planteado en la obra literaria o artística, sino en el conjunto de la composición y que constituye su mensaje, el cual puede ser descubierto, o reconstruido mediante la interpretación:

La intimidad con que nos afecta la obra de arte es, a la vez de modo enigmático, estremecimiento y desmoronamiento de lo habitual. No es sólo el —eres tú— que se descubre en un horror alegre y terrible. También nos dice: —¡Has de cambiar tu vida!—¹²²

En lo anterior, descubro en muchos sentidos a Revueltas, pues su literatura no tenía como fin la pura recreación, intentaba crear conciencia entre los individuos, impactar al mostrar la realidad desnuda y revelar el espíritu revolucionario. Mediante la obra pretende estremecer, provocar, sugerir, por eso es importante analizar el andamiaje formal del texto, pues en su constitución se revela la manera en que el autor concibe esta dialéctica de la realidad y su intento por armonizarla a través del recurso de la ficción. La visión sórdida de la realidad, —así como su descripción atroz y siniestra— ha provocado que se le considere un autor existencialista y depresivo. En su narrativa se observa un deseo implícito por provocar un impacto al construir sentidos y significaciones que orientan a nociones morales e ideológicas; un realismo para el cual es necesario mostrar lo *terrible* a partir de figuras retóricas hermosas, donde aplica esa dialéctica al representar la realidad basada en la contradicción, sin abandonar nunca la calidad creativa para lograr dichos fines:

Mientras más elevada es una expresión artística, más elevado es su contenido ideológico, o sea su contenido ideológico estará cada vez menos condicionado por las relaciones de clase y será cada vez más puro como contenido ideológico humano.¹²³

¹²² *Ibidem*, p.62.

¹²³ Revueltas, José, “Libertad y técnica en el mundo contemporáneo”, en *Cuestionamientos e intenciones*, p.363.

Los elementos del análisis formal que efectúo se enfocan a los aspectos que sirven para deconstruir su mensaje como lo son: la construcción de la trama, las estrategias narrativas, el tiempo y el espacio, el horizonte de los narradores y los espacios simbólicos construidos en el relato. A partir de dichos elementos se profundiza en la premisa del análisis, cuya máxima intención es lograr el enfoque historiográfico de la obra literaria y las posibilidades para un análisis crítico de una obra de ficción.

El análisis de los elementos formales complementa la descripción densa, para explorar aquí los recovecos literarios, las líneas de la novela y abrirse a una nueva interpretación que capture todo lo que subyace en el conjunto de la composición. En este tenor, la novela se analiza desde una perspectiva deconstructiva en el sentido desarrollado por Jacques Derridá que “niega un significado estable a todo escrito; busca mostrar la dependencia sistemática de todo lo enunciado con respecto a lo que niega y la disolución del autor en una cadena infinita de significados desautorizados”¹²⁴, como señala Perry Anderson sobre el filósofo francés.

Esta observación es importante pues no se trata de deconstruir para construir al autor, tampoco se concentra exclusivamente en la visión que el autor quiso imprimir sino en el conjunto literario, vivo, autónomo, que por sí mismo dice mucho más del autor y su contexto. En el universo del texto se destacan elementos históricos e historiables los cuales vibran a la par de las imágenes construidas en la obra misma, contemplando lo histórico de la obra sin dejar por ello de embelesarse con su cualidad literaria. El mundo ficcional de la novela se muestra como una variante del mundo vivido, y tomando a éste como ámbito referencial, el lector construye un sentido coherente para la novela. (Schmidt)

La obra revueltiana es inseparable de su ser político y evidentemente, cargada de subjetividad, representa su concepción sobre la lucha de las minorías y el sufrimiento de la gente humillada pero con un fin específico que es el despertar, a partir del conocimiento, la conciencia revolucionaria y la

¹²⁴ Anderson, Perry, *Campos de Batalla* pp 12-13.

capacidad para transformar el mundo enajenado y opresor que nos circunda: “Yo mismo no considero la literatura sino como un instrumento para trabajar socialmente y para servir a mi pueblo¹²⁵, afirmaba Revueltas. El análisis formal y la descripción densa de la novela permiten descubrir cómo se construye esta intención en el horizonte de sentido creado por el texto y más allá, el análisis descubre una realidad contundente y autónoma que vibra en la totalidad del relato, realidad que sobrepasa al autor y refiere a los conceptos e interpretaciones nuevas emanadas del texto en sí.

El análisis formal permite tener un acercamiento con el estilo del autor, al que considero un caso particular de la narrativa mexicana de la primera mitad del siglo XX.¹²⁶ Revueltas presenta una obra literaria caracterizada por el fatalismo y la angustia que muestra su decepción ante los resultados de la revolución de 1910, aunada a la miseria que trajo consigo el crack bursátil de 1929, la decepción ante los movimientos fascistas, la crisis y división de la izquierda internacional, la Gran Guerra, la post-revolución mexicana. *Los Muros de Agua* captura un marco de referencia espacial y temporal donde se observan los valores morales e ideológicos de la sociedad, en contexto, narrados a partir de una historia particular desarrollada en la novela.

El contexto corresponde a la década de los treinta pero es importante analizar los significados desautorizados, los sentidos que en torno a la obra se pueden decir, independientemente de la temporalidad específica. El análisis considera el valor estético de la obra pero no juzga dicho valor, pues se observa a la novela en conjunto, donde los elementos de contenido tanto como de forma se entrelazan para conformar una huella del pasado.

El método que Revueltas llama “*dialéctico*” permite revelar el devenir de la realidad sujeto a leyes donde los elementos contrarios se interpenetran y la

¹²⁵ Revueltas, Andrea y Philippe Cheron comp., *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 1990.

¹²⁶ La generación de Revueltas que es la de Octavio Paz, y la de Efraín Huerta en México, la de Carlos Onetti y Julio Cortazar en América Latina, es la primera con temáticas modernas que abandona el regionalismo identitario de fines del XIX y principios del XX. (Espinosa, Rogelio, *Reconstrucción y Construcción en los Días Terrenales* Tesis inédita . FES Acatlán, 2004. p. 7.

acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente.¹²⁷ El autor debe captar este devenir y transmitirlo a través de la obra literaria, otorgándole su dirección y tal devenir será contemplado en el conjunto de la composición, la cual es una unidad estable donde forma y contenido se funden para imprimir un determinado mensaje. El propio Revueltas es consciente del valor histórico de la obra y de la imposibilidad de separar la forma del contenido cuando afirma que:

La obra de arte refleja los sentimientos históricamente condicionados de una época, una sociedad, una clase, etcétera. Al mismo tiempo, la obra de arte, por medio de los recursos —también dialécticos— de su técnica, proyecta una emoción (de acuerdo con el ordenamiento estético de los sentimientos que ha reflejado) que sirve para transformar (criticar) lo que se ha propuesto... La forma de la obra artística, en consecuencia, no puede estar en contradicción con el contenido. El contenido es aquello que permite coincidir a una obra de arte con la dialéctica de la realidad de donde fue tomada. La forma es aquello que permite, que hace posible que esa conciencia sea eficaz¹²⁸

La estructura con que se construye la obra se mezcla con los usos históricos. Ubica la posición de los narradores y sus puntos de vista en relación con el horizonte del autor. Dentro de la estructura se vislumbran las estrategias narrativas que dan sentido al texto, tales estrategias son importantes para el análisis pues se utilizan como elementos del discurso revueltiano para desarrollar argumentos intensos, sórdidos. El uso de determinadas figuras retóricas permite enfatizar situaciones desarrollando un estilo particular que, en esta primera novela, ya se puede observar como piedra angular en el conjunto de su narrativa.

La construcción del tiempo —la manera de apropiarse y experimentar el tiempo—, permite analizar al autor donde el tiempo narrado se mezcla con otras temporalidades que refieren al pasado que vivió el autor, el tiempo presente de la novela y las referencias históricas que funcionan en la construcción de imaginarios.

¹²⁷ *Ibidem*, p.19

¹²⁸ Revueltas, José, *Cuestionamientos e Intenciones* p. 37.

La construcción del espacio juega también un papel importante ya que todo tiempo ocurre en determinado espacio. El relato se desarrolla tomando como punto de partida una referencia extralingüística, pero en el relato se construye un espacio propio que, sin dejar de hacer referencia al espacio concebido por el autor, cobra una nueva categoría que sirve para diversos fines simbólicos dentro del horizonte del texto. El tiempo y el espacio se funden en un todo que se utiliza como estrategia narrativa para resaltar elementos de la trama, provocar el clímax y destacar los nudos del relato. Ambos elementos se analizan en relación al concepto de *cronotopo*, desarrollado por Mijail Bajtín¹²⁹.

En la construcción literaria, los personajes juegan un papel muy importante, pues se convierten en narradores, y construyen un universo particular, con su propio referente histórico. Estos entes ficcionales dan sentido al relato con sus vivencias, experiencias e historias personales, que inevitablemente toman un horizonte de referencia a la realidad vivida por el autor. En algunas ocasiones, los personajes funcionan como la voz del autor y lo introducen al texto. No es la intención construir al autor sino interpretar la elaboración de sus personajes cuyas experiencias son posibles, verosímiles y forman parte del hilo narrativo que da coherencia al relato. Es cierto, que en algunas ocasiones, los personajes, tanto en su construcción como en su acontecer dependen del autor y lo revelan —no son completamente autónomos—, su destino final y sus decisiones fundamentales siempre serán determinadas por el autor, quien en todas estas decisiones revelará más de él mismo, aunque sea de una manera velada.¹³⁰

Por tanto y, a manera de resumen, este capítulo se organiza a partir de los diversos niveles contemplados en el análisis. Estos niveles se refieren en primer lugar, a la estructura donde se muestra la manera en que el autor organiza la información y construye la trama: la estructura esboza la percepción

¹²⁹ Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999. (1ª ed en español, 1992)

¹³⁰ El propio Revueltas afirmaba que “Un personaje es una especie de aglutinamiento de elementos empíricos tomados de los lugares más insospechables. Ya colocados dentro de esa situación, obedecen a su propia mecánica, a su propio desenvolvimiento. Por eso creo que la literatura narrativa reside en las situaciones [...] hay personajes cuyo papel permite que el autor se exprese más” en Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 73.

de los tiempos desarrollados en la novela, así como el estilo particular del autor. En el siguiente nivel se analizan las estrategias narrativas con las que el autor sugiere el mensaje de la obra y los distintos discursos construidos en ella. En un tercer nivel se observa la construcción del espacio y tiempo dentro del relato, relacionándolo con el concepto de “cronotopo”, donde todo espacio ocurre en un determinado tiempo, y en el caso de la novela, espacio y tiempo se condicionan mutuamente. En el cuarto y último nivel se analiza la descripción de los personajes, cuyas características representan tipos humanos con diversos comportamientos y que funcionan como protagonistas, antagonistas o medios en la estructura del relato. Los personajes constituyen las voces narrativas que constituyen la polifonía al texto. Cada personaje tiene un sentido propio que le confiere significación al conjunto.

El análisis formal vincula los elementos literarios con la personalidad del autor y su contexto, dando una visión global del relato que destaca el horizonte de enunciación, narración, recepción y los aspectos históricos que para este fin, son importantes. Se demuestra la posición del autor como creador y ordenador de una visión del mundo a través de la construcción literaria.

3.1 ESTRUCTURA Y TRAMA.

*Todo lo que haces es encaminarte derecho a la tumba,
Un rostro cubre el esqueleto por un tiempo.
Extiende esa cubierta del cráneo y sonrío*

Jack Kerouac

El autor organiza el relato mediante una estructura, en función de la cual gira la trama. Construye una línea narrativa que se vale de distintos recursos y en conjunto define su estilo, el cuál es necesario explicar deconstruyendo los elementos que lo integran. Al analizar los elementos de la estructura y trama de la novela, es posible aclarar la concepción del realismo dialéctico, propuesta por Revueltas, así como la particular forma de desarrollar este estilo otorgando ritmo y sentido a la realidad narrativa. Al traducir la experiencia en narración se realiza un ordenamiento de los hechos el cual revela el discurso y el mensaje del autor, al tiempo que construye un conjunto orgánico, vivo y lleno de significaciones. La narración sugiere varios niveles de análisis, los cuales se desarrollan a continuación.

La estructura general del texto —su andamiaje—, da cuenta de la manera en que el autor organiza la información y elabora su discurso. La estructura revela cómo el autor ordena los hechos para imprimir en ellos el mensaje, dicho en otras palabras, la estructura revela el movimiento de la realidad captado por el autor, construye el ritmo y el mensaje. En el caso de *Los muros de agua*, la trama es relativamente sencilla, se trata de seguir los avatares, sufrimientos y peripecias que cinco comunistas viven en las Islas Marías, pero sin llevarlos hacia un destino feliz o a resolver la situación de su encarcelamiento, sino a la liberación del espíritu mediante la confirmación de un ideal inscrito en su nivel de conciencia que se hace objetivo, a partir de la vivencia en prisión. Los personajes son la parte excluida de la sociedad y son utilizados como metáfora del viaje, transformación, liberación y exoneración individual.

La narrativa revueltiana, en general, explora el vacío y sufrimiento humano para lograr su conocimiento, y en el caso particular de esta novela, el hilo conductor será el camino de martirio que sufrirán los protagonistas: incomunicación, destierro, aislamiento, miseria y la pregunta que flota en el aire —¿Hasta dónde podrán soportar las humillaciones sin corromper su personalidad?— La situación inicial es infame y si el lector optimista piensa que la situación se mejorará, o al menos se resolverá, se equivoca pues en el desarrollo de la trama la situación empeora.

Desde su primera novela *Revueltas* recurre a las situaciones extremas: el encarcelamiento y la reclusión son situaciones límite donde en el desarrollo de la historia se añadirán acontecimientos que agravan la situación inicial. No es suficiente estar en el límite sino el lector es conducido más allá de él. Pese a no tener final feliz, el resultado último, por lo menos en *Los Muros de Agua*, es aleccionador y si acaso optimista. El relato conduce a la toma de conciencia de la libertad mediante el ideal cuyo resultado redime y afloja la tensión y angustia con la que se desarrolla el relato. Cosa que no ocurre con otras novelas como *El Apando* donde la situación es fatal, en el desarrollo empeora y al final los personajes son conducidos al máximo extremo de la infamia; no hay lección o esperanza, quizá ello se deba a tratarse de una obra de madurez cuyo espíritu se manifiesta sensiblemente distinto del espíritu juvenil. Bien dicen que “no es lo mismo *Los Tres Mosqueteros* que *Veinte años después*”.

En *Los muros de agua*, *Revueltas* lleva a sus personajes al límite, y no, precisamente para conducirlos a un buen fin, aunque el destino feliz, si podemos llamarle de algún modo, consiste en la toma de conciencia. El viaje de los comunistas de las huelgas a las islas es, precisamente un “viaje” donde se llega a una conclusión que los mantiene fieles en su lucha, al tiempo que su ejemplo y sacrificio sugieren al lector, una nueva conciencia sobre la libertad y el devenir del hombre, desde el plano simbólico. En esta dirección está orientado el relato, éste es su movimiento interno y fin último: concebir, asumir y crear conciencia del devenir humano y de que la libertad, dentro o fuera de la cárcel, únicamente se puede lograr mediante una nueva conciencia.

La novela está organizada por capítulos numerados, y en cada uno se desarrolla la anécdota de los comunistas en la “colonia penitenciaria” describiendo la experiencia tanto personal como colectiva de los personajes. La anécdota se puede dividir en dos partes, la primera referente al traslado de los comunistas hacia la colonia penal, donde se destaca la ignorancia sobre el lugar hacia donde los llevan. La segunda parte se desarrolla en las islas y muestra las distintas actividades y costumbres dentro de la prisión, así como las desventuras ocurridas a los protagonistas.

Una característica del relato es que los hechos no son narrados de manera anecdótica simple sino que cada anécdota desarrolla una reflexión. Revueltas utiliza el monólogo interior, o la intervención del narrador para puntualizar distintos conceptos, donde se nota una combinación entre el relato con otras formas de argumentación como el ensayo, género que cultivó en abundancia. El afán reflexivo es significativo ya que no se trata de simplemente narrar sino de reflexionar, explorar introspectivamente en cada personaje, en el espacio-tiempo y en la naturaleza humana, lo cual muestra el interés por provocar una reacción en el lector que reafirma la idea de construir por medio de la literatura una nueva conciencia y señalar el plano dialéctico de la realidad.

El relato inicia con la incertidumbre: “¿A qué lugar podría ser? [...] ¿A dónde? ¿Con qué rumbo?” donde se construye una atmósfera de desasosiego que coloca a los personajes en la situación de su traslado pero con el total desconocimiento de su destino ulterior; los primeros capítulos refieren el camino hacia las islas, primero en una vagoneta, luego en vagón de tren y luego en un barco donde se desarrolla una atmósfera sórdida de encierro y ausencia de libertad. Una vez que llegan a las islas, se desarrolla el ambiente de éstas y su descripción. El espacio dominante lo constituyen las islas, sin embargo, se construyen distintos escenarios que se utilizan en función de los acontecimientos del relato.

A primera vista, la línea narrativa es simple, sin embargo, esta línea se entrecruza con reflexiones de las distintas voces narrativas, las cuales juegan con el tiempo y el espacio, así como con anécdotas independientes que serán cruciales para el desenvolvimiento de los personajes y del relato. Ello la convierte en una novela polifónica que, como ha señalado Javier Durán basándose en el concepto de Bajtín, construye la reflexión interna de los personajes para darle voz a sus pensamientos, siendo estos las líneas directrices del relato, más que la anécdota del mismo.¹³¹

En este desarrollo se manifiestan los distintos tipos humanos cuyas historias y reflexiones funcionan para desarrollar el tema de la sociedad enajenada y de la prisión como ámbito alternativo que reúne lo “impropio” de la sociedad. Los comportamientos que al interior de la cárcel repiten a la sociedad externa señalan cómo dentro y fuera de la prisión, el mundo está enajenado. El desarrollo de la trama en la prisión funciona como un espacio colectivo, donde el testimonio deja de ser personal para convertirse en un documento colectivo de la lucha común.¹³²

La construcción resulta significativa pues *Los muros de agua*, después de *El Quebranto*,¹³³ es la primera novela de *Revueltas*, y muestra su pensamiento de juventud ajeno a las diferencias y divergencias que se suscitarían después en la izquierda mexicana e internacional. Es también un pretexto para construir un universo —el de las islas— que a su vez, manifiesta los vicios de la sociedad entera, tanto la que se manifiesta dentro de la cárcel como afuera donde *Revueltas* manifiesta su propia manera de ver al mundo. En la trama se pueden ubicar los dos contextos: el de la sociedad dominante y enajenada con sus vicios, paradojas e inconsecuencias, y el de la sociedad ideal que plantean los protagonistas, como solución a la degradación humana.

¹³¹ Javier Durán ha definido el concepto de “dialogía” como los varios discursos en un texto novelístico que le dan su valor polifónico. Durán, Javier, *José Revueltas: Una poética de la disidencia*, p.19.

¹³² Harlow, Barbara, *Resistance Literature*, Methuen, New York, 1987, p.120 en Durán, Javier, *José Revueltas: Una poética de la disidencia*, p.19

¹³³ Recordar que esta novela fue extraviada en una estación de trenes de Guadalajara y sólo se rescató el primer capítulo publicado en la colección de cuentos: *Dios en la tierra*.

El encarcelamiento —el cual sólo recrudece los vicios humanos— no resuelve la tensión del relato, planteando que la liberación espiritual y la conciencia son la única forma de superar la contradicción. Para lo cual se utilizan muchos recursos literarios, figuras retóricas que desarrollan el método dialéctico que el autor empleaba para escribir como son: antítesis, paradoja, oxímoron y principalmente la metáfora.

En la trama de *Los muros de agua*, se observa el planteamiento de la izquierda unida en un frente común, es decir, una izquierda construida en un “yo colectivo” donde los cinco personajes protagónicos simbólicamente la representan. Entre ellos no hay discusión, ni rivalidades, o al menos no tan patentes como en *Los días terrenales*, cuando se piensa por ejemplo, en los antagonismos entre Gregorio y Fidel, sus dos protagonistas, mediante los que se realiza una fuerte crítica a los comunistas y su estrechez para recibir cualquier clase de crítica:

En el comité central era imposible que comprendiesen, no por falta de honradez para ello, sino porque simplemente no podían ver las cosas a través del compacto tejido de fórmulas en que estaban envueltos; no podían razonar sino dentro de la aritmética atroz que aplicaban a la vida. Era imposible, a menos de sustituirlos a todos con gente un poco menos cadáver que ellos.¹³⁴

Los antagonismos de esta novela son construidos en virtud de las múltiples bifurcaciones y desencuentros en la izquierda internacional que también se manifestaron en la izquierda mexicana. Tal como lo señala Barry Carr, los años en que se ubican *Los días terrenales* (33-34) fueron los de máxima represión contra los comunistas, también los años del ultraizquierdismo del partido que “lo llevó a condenar todos los niveles de gobierno como órganos de la reacción burguesa”¹³⁵ Pero la obra fue escrita varios años después, hacia 1947, y en ella Revueltas disecciona la ortodoxia

¹³⁴ Revueltas, José, *Los días terrenales*, p.92 en Carr, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*. P.191.

¹³⁵ Carr, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, p.191.

de corte religioso de los dirigentes políticos cuyas frases y fórmulas mecánicas bloquearon cualquier intento de alcanzar la autenticidad personal.¹³⁶

A diferencia de *Los muros de agua* en donde los cinco protagonistas tienen un acuerdo tácito, una solidaridad y una fraternidad a prueba de los más duros golpes — su situación no es fácil en ningún sentido—. Ello manifiesta el acuerdo colectivo que tantos pensadores de izquierda soñaron, el frente común, unido, sin divergencias para lograr la transformación social y revocar la injusticia tanto como la degradación humana, que en este caso todavía no presenta fracturas. Por ello, la novela se convierte en un documento de la lucha colectiva, como ha señalado Bárbara Harlow¹³⁷. Es notable que, en novelas posteriores, el acuerdo tácito se rompa, lo cual señala la ruptura misma dentro de la izquierda que dentro de su propio seno produjo la contradicción.

En *Los Muros de Agua* se nota una idea de crear un frente común, quizá por los acontecimientos internacionales que tenían lugar al momento en que Revueltas realizó dicha obra. El ascenso del fascismo internacional, definitivamente constituyó una gran preocupación para el autor, los albores de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo el acuerdo interno que aún se percibe entre los comunistas quienes todavía no han planteado la ruptura que luego significaría la división de Stalin y Trotski.

La trama se desarrolla con momentos de tensión, donde se ponen a prueba los ideales de cada individuo, brincos en el tiempo, donde algunos personajes evocan sus recuerdos, reflexiones internas, acontecimientos inesperados, etc. pero el acuerdo entre los “comunistas” no se fractura jamás. Es cierto que, en algunas ocasiones, se plantean dudas sobre los comportamientos y las formas que de acuerdo a la teoría no “deben ser”, por ejemplo, el amor entre camaradas, construido a partir de una reflexión del narrador con referencia a Ernesto, que manifiesta ciertas inquietudes con

¹³⁶ *Ibidem*

¹³⁷ Harlow, Barbara, *Resistance Literatura*, Methuen, New York, 1987, p.120 en Durán, Javier, *José Revueltas: Una poética de la disidencia*, p.19.

respecto al dogmatismo de los militantes pero sin representar una fractura o quiebre de la fraternidad entre los *camaradas*:

Teóricamente se pensaba en un mundo donde las relaciones entre hombre y mujer deben ser distintas y donde el sexo no ocupa un lugar de primer orden, o con mayor exactitud, un lugar determinante, sino que vive como sujeto derivado, no principal. De esta manera hacer brotar cualquiera o de todas las circunstancias una situación sexual o simplemente amorosa, le parecía indebido, falta de limpieza y de rectitud. Partiendo de considerar que entre sus camaradas las relaciones entre hombre y mujer eran libres, sanas, sin hipocresías ni prejuicios, Ernesto incurría en el prejuicio de temer se le considerase un “aprovechado”. Su amor hacia Rosario, de esta forma, estaba oscurecido por una serie de represiones, inhibiciones y censuras¹³⁸

Lo anterior se puede traducir como una manera de observar y plantear un conflicto dentro de la izquierda, pero sin profundizar en sus propias contradicciones, al tiempo que se le idealiza, exaltando sus virtudes y sobretodo, la unión colectiva en medio de la desolación y miseria manifiestas en la cárcel y en la carencia de libertad. Revueltas utiliza distintas técnicas, principalmente el monólogo interior, donde se desdobra la reflexión del personaje que nos refiere al propio autor, y su peculiar manera de intercalar la narración con la reflexión ensayística.

En este sentido, Revueltas muestra parte de su sentir, en aquel momento, al describir idealmente a los comunistas como virtuosos, conscientes, pero principalmente unidos. Los acontecimientos y escritos posteriores mostrarán cambios profundos a dicha postura, pues son memorables sus desencuentros con la izquierda, que lo lleva a la polémica conclusión desarrollada en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*: “la ausencia de un partido que pueda dirigir al proletariado hacia su transformación”¹³⁹, lo cual recuerda las distintas valoraciones que el escritor puede tener sobre un tema, a la luz de su experiencia de vida y que recuerda la reflexión de Marcel Proust, donde afirma que: “las personas cambian

¹³⁸ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.77.

¹³⁹ Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, 1964.

continuamente de lugar con relación a nosotros. En la marcha insensible, pero eterna, del mundo, las consideramos inmóviles, en un instante de visión demasiado corto para que podamos ver el movimiento que las arrastra [...] No se es sino por lo que se posee; no se posee sino *lo que nos es presente* en realidad y tantos recuerdos, tantos humores, tantas de nuestras ideas parten, para viajar lejos de nosotros mismos hasta perderlos de vista [...]”¹⁴⁰

Este aspecto hace patente la dinámica interna del autor, quien en un escrito de juventud como *Los muros de Agua* construye una visión ideal de la izquierda fraternal, activa, y solidaria, que más tarde cambia para demostrar la fragilidad de esta unión provocada, principalmente, por la cerrazón y ortodoxia de algunos de sus miembros, los “curas rojos” a quienes compara con sacerdotes de una implacable religión. Dicha visión muestra la dinámica interna que coincide con las divisiones surgidas dentro de la izquierda, a partir de la Segunda Guerra Mundial.

En los Muros de Agua no hay tal ruptura, a lo largo de la trama del relato se siente un ambiente de solidaridad y fraternidad entre los protagonistas que pronto encontrará repercusión con diversos individuos que se solidarizan con ellos en las islas. La trama se organiza como un llamado para construir un frente unido frente a la ignominia del mundo enajenado. En la trama se puntualiza la diferencia entre los hombres conscientes y los enajenados, y se construye un llamado para desenmascarar los vicios del sistema social, utilizando el recurso del “camino.” En la novela se señala un camino a seguir, donde no importan los malos tratos, los tragos amargos, la cárcel, o el destierro, lo único importante es: no perder la dirección de la conciencia.

La construcción de la trama captura el movimiento interno de la realidad. La autonomía de la obra frente al autor se evidencia pues su mensaje queda implícito en el texto pese a los cambios de opinión operados en el autor; por ello esta novela narra, desde su propio presente, la anécdota de cinco políticos

¹⁴⁰ Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido: La fugitiva*, p. 81. El subrayado es mío.

quienes conocerán el submundo carcelario y las múltiples historias que se desarrollan en torno a este mundo, recordando la propia experiencia de Revueltas, capturando un tiempo que luego será reconstruido por el lector.

La anécdota de *Los Muros de Agua*, revela el tiempo presente en que se realizó la novela que corresponde al periodo de persecución y purgas del “callismo”; es el periodo posrevolucionario donde la estabilidad y la unidad debían predominar ante cualquier intento por desvirtuar lo que la ideología dominante consideraba como la “familia revolucionaria”, y donde los comunistas no tenían cabida. La anécdota revela la vida de un militante comprometido que experimentó los martirios de la cárcel y a quien le interesaba denunciar dicha experiencia por medio de la novela y dirigirla a un público masivo, de manera que al involucrar al lector con la historia de sus personajes se comprendieran los vicios y defectos de la sociedad entera.

Revueltas antes de escribir esta novela había aceptado misiones peligrosas que el partido le encomendaba, dirigía a las Juventudes Socialistas, viajó a la URSS, organizó huelgas y mitins que lo condujeron a la cárcel, por lo tanto, en la trama y estructura de la novela se plasma una izquierda fuerte e idealizada, donde no se critica al dogmatismo sino al Estado y la degradación de los individuos. Mediante la trama se perfila un ideal en el que se deposita la confianza, denotando así el contenido ideológico del relato, y el ideal de la izquierda unida y firme.¹⁴¹ La postura de Revueltas cambió pero, tal como la define en esta obra construye su contexto y significación propia¹⁴².

En *Los Muros de Agua* se elabora una crítica al Estado y sus métodos de coerción que impiden la evolución hacia una sociedad sin clases, el Estado

¹⁴¹¹⁴¹ Incluso cuando la unión pareciera quebrarse entre los camaradas por la rivalidad amorosa entre Ernesto y Marcos, con respecto a Rosario, Revueltas resuelve la tensión cuando Marcos se aparta “ [...] preparaba e camino para el sacrificio, para alejarse, para no ser una barrera” Revueltas, José, *Los muros de agua*, pp. 170-171.

¹⁴² Recordar el planteamiento de Roland Barthes en el artículo: *The death of the autor*, así como los planteamientos de Paul Ricoeur sobre la triple mimesis donde la obra se independiza de su autor, al tiempo que se convierte en el puente y enlace entre éste y sus lectores.

opresor que construye *muros* simbólicos para oprimir a los individuos donde se concibe a la sociedad como una prisión perpetua que encarcela a sus miembros. “La prisión aparece como la enajenación máxima de un sistema de conciencia, debido a factores como la limitada capacidad del sujeto para interactuar con el objeto y la ausencia del conocimiento objetivo representado por la libertad”¹⁴³ Por eso en la trama es significativo que no se altere la fidelidad de los protagonistas quienes, prisioneros desde el principio hasta el fin, permanecen unidos en torno a su ideal, un ideal que los libera no sólo de las Islas Marías sino de la sociedad enajenante en conjunto.

Se miraron a los ojos como para desvanecer las barreras que los separaban. Silenciosamente, lealmente, se tendieron las manos estrechando en ellas toda una fe y una doctrina.¹⁴⁴

Los protagonistas hacen poca o ninguna referencia al partido o a las organizaciones de izquierda que, en determinado momento, podrían resolver la situación del encarcelamiento. *Revueltas* se mueve en el plano abstracto y teórico de su representación de la izquierda y se aleja del plano práctico, convirtiendo en eje narrativo de la novela a la reflexión sobre la naturaleza humana y la perversidad del Estado. La anécdota y el eje conductor de la novela son las historias de los protagonistas las cuales se alternan con los distintos individuos que se encuentran en la prisión, profundizando así en el conocimiento del ser humano.

La construcción de la trama es sugerente, pues intenta ser una demostración del realismo dialéctico que *Revueltas* convierte en su estilo propio. Dicho realismo se vale de la contradicción y los puntos de tensión para el desenvolvimiento de la anécdota. Los personajes son contrapunteados para señalar el vicio o la virtud, los sentimientos individuales también son contradictorios y demuestran la dialéctica interna en un mismo individuo, los momentos de calma se alternan con momentos de agitación y hasta en el

¹⁴³ Durán, Javier, *op cit.*, p. 155.

¹⁴⁴ *Revueltas*, José, *Los muros de agua*, p.175.

manejo del lenguaje se utiliza la contradicción para puntualizar situaciones dramáticas relacionadas con las historias de los personajes o con la construcción de los escenarios y tiempos:

Por el Camino Viejo el mar apenas se presentía como si envolviera a la selva llenándola de rumores diáfanos. Pues generalmente no se sabe escuchar al mar; se le cree monótono y repetido con iguales voces y palabras siempre, cuando si se escucha su latir con fe, con sentido de las cosas profundas, la música, la poesía, los diálogos, la tragedia, todo lo que lleva dentro, se perciben como si las aguas puras, inmensas y amorosas, fuesen el immaculado depósito, permanente y mágico, de la historia de los hombres. Hay que imaginar, ahora, la selva; la atmosférica selva, tan anterior al mundo como el mar, que de él surgió como una maravilla sumergida elevándose de pronto en un intento prodigioso de matrimonio con el cielo. Cielo y mar y selva son hermanos; hermanos y hermanas. De su conjunción y de su distanciamiento parte todo y comienza la verdadera historia, el fin de los monstruos y el principio de los navegantes y los cazadores.¹⁴⁵

En lo anterior se muestra como Revueltas utiliza la contradicción y la antítesis para señalar el movimiento dialéctico de la realidad. La contradicción entre el mar y la tierra, “el fin de los monstruos y el principio de los navegantes y cazadores” es una antítesis de la que se desprende la historia humana: los hombres en el mundo. Por otra parte, la trama que igual inicia y termina abruptamente sin lograr una solución e inclusive dejando el final abierto revela el afán experimental de autor quien en el prólogo a la 2ª edición señala:

Baste dejar dicho que considero *Los muros de agua* como una intención, como una tentativa. [...] Intención, tentativa de lo que considero realismo. No el realismo de quienes se someten servilmente a los hechos como ante cosa sagrada (el realismo de un buen reportero, digamos, aquí sí exigencia necesaria del oficio, y yo he sido reportero durante largos años); ni el realismo pletórico de vitaminas, suavizado con talco, entusiasta profesional, gazmoño y adocenado, de los que a sí mismos se consideran “realistas socialistas”. Un realismo materialista y dialéctico, que nadie ha

¹⁴⁵ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.132.

intentado en México por la sencilla razón de que no hay escritores que al mismo tiempo sean dialéctico-materialistas.¹⁴⁶

Ello confirma ese vínculo estrecho entre el ser político y el ser literario donde Revueltas construye un estilo realista distinto al que se ha desarrollado en las letras mexicanas y que no se apega a ningún estereotipo u ortodoxia lo que convierte a Revueltas en un escritor y filósofo independiente que pagaría caro su desapego a las reglas y la proclamación de su autonomía artística.

El inicio de la obra no es convencional, no plantea un antecedente, simplemente coloca al lector en una situación donde predomina la incertidumbre, y ello integra al lector con los personajes, los cuales tampoco tienen ninguna certeza, al momento sobre dónde están, a dónde van y cuál será su futuro inmediato. Desde el arranque se nota el afán por involucrar al lector con el horizonte de sus personajes. El realismo dialéctico construye un puente simbólico entre los personajes y el autor, el cual materializa este primer nivel de dialéctica (personajes-lector) que sirve como aproximación entre ambos horizontes.

Desde el principio de la obra, hay un afán por construir un camino por donde pasarán los personajes, pero el lector se convertirá en parte integral de dicho camino, será llevado de la mano junto con los personajes a partir de la incertidumbre y luego la terrible certeza de las islas. ¿Cómo serán estas islas? El lector se formulará varias preguntas. ¿Serán capaces de resistir? ¿Cuál será el destino último? La trama plantea un suspenso que se logra desde el principio para estrechar el vínculo con el lector y motivarlo a hacer conciencia sobre las penalidades que sufren los presos políticos. Es necesario involucrar al lector con los personajes para que se vislumbre el mensaje de fondo que el autor plantea.

¹⁴⁶ Revueltas, José, Prol. a *Los muros de agua*, p.20.

No se precisa cuál fue el delito, la presentación de los personajes se caracteriza por el miedo y la incertidumbre —más adelante, el lector conocerá las características individuales de cada personaje—. Hay una ausencia de juicio político y tampoco hay referencia al lugar donde fueron apresados, ni hacia donde irán. No hay referencias geográficas ni temporales. “Mas tarde ya no eran los edificios de la ciudad, entrevistados por la estrecha claraboya; edificios de erigida ceniza, rectos, unitarios, pues ya no había esquinas y todo se había tornado un muro, una calle sola y larga, cargada de infinito.”¹⁴⁷ Todo contribuye a crear un ambiente de opresión, incertidumbre, y terror. Ello se acentúa con una descripción del clima nublado que recrudece el estado de ánimo de los protagonistas¹⁴⁸. El principio abrupto intimida al lector. Revueltas capta el movimiento de una realidad opresiva, siguiendo la línea conducente con la que critica al Estado y de esa manera lo transmite para situar al lector en el mismo ambiente de los personajes.

Luego la conclusión del relato no es menos desconcertante pues no resuelve la situación del encarcelamiento con la liberación física, sino que tal como al principio, mantiene la incertidumbre y, con un dejo de zozobra, puntualiza que la liberación no es material sino espiritual. Se resuelve el nudo del relato, pero se mantiene la incertidumbre sin informar sobre lo que ocurrirá después. El dejar la conclusión abierta facilita la reflexión del lector, quien siguió el mismo camino de penurias que los personajes y a quien le surgirán preguntas. El lector será orillado a reflexionar, el camino abrupto que recorrió con los personajes lo tocará de una u otra forma.

“Ahora habría que esperar que llegara Rosario, su camarada”¹⁴⁹ Así es como se cierra la obra, con una sensación de incertidumbre y de aparente “no final”, sin embargo, hay muchas cosas que deconstruir en este “no final” para entender el significado profundo de *Los muros de agua*. La incertidumbre

¹⁴⁷ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.25.

¹⁴⁸ En este sentido, el espacio funciona muchas veces como detonador de estados de ánimo, y las descripciones del mismo siempre tienen una finalidad dentro del relato. Revueltas usa el cronotopo para provocar distintas reacciones en el lector.

¹⁴⁹ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.175.

prevalece desde el principio hasta el fin pero el mensaje es sutil, sugiere no ver en *Los Muros de Agua* una historia de acción o de aventuras que desemboque en un final feliz, sino de reflexionar sobre la naturaleza humana y las convicciones del individuo que le permitan hacer conciencia de sí y del devenir del mundo donde hace coincidir su percepción de la dinámica real con la construcción del mensaje inscrito en el relato. Se trata de mover, de sensibilizar, de provocar al lector, de manera que pueda emerger de él su conciencia social y su reflexión profunda.

En el final se recuerda el trágico estado de locura al que llegó Prudencio por no soportar el escarnio y la ignominiosa vida dentro de las Islas, su locura llena a los políticos de tristeza pues su mente lúcida se perdió en el camino, sin embargo el destino común de sufrimiento y de voluntad por aguardar cosas mejores de la vida une al resto de los camaradas dándoles una certeza de “algo superior a ellos, superior a sus pobres músculos, a sus pobres seres con sangre; muy superior, inclusive a su actividad y a su desvelo; algo que fabricaban los años aglomerando polvo y sueño, se levantaría al final para liberarlos” (175) La liberación no sólo se relaciona con la conciencia sino con el ideal político y la fe hacia la doctrina pues se estrechan las manos y con ello manifiestan la esperanza de que la revolución proletaria triunfe, que los ideales perduren y todas las penurias y sufrimiento obtengan el consuelo anhelado.

Se puede notar que la novela tiene un tono experimental donde se rompe con las estructuras narrativas tradicionales, pues no se sigue una linealidad temporal, la anécdota principal se vuelve lo menos importante del relato, pues a lo largo del mismo, cobran fuerza las anécdotas secundarias, situaciones imprevistas que Revueltas explota con sus estrategias narrativas para dibujar la aventura de sus personajes, los cuales tendrán que pasar por duras y difíciles pruebas dentro del penal, como en una prueba de iniciación¹⁵⁰.

¹⁵⁰ En el fondo de la novela, las anécdotas se sustraen a lo largo de la misma, donde los hechos deben ser reconstruidos por el lector con base en los fragmentos que aparecen dispersos a lo largo de la narración. Este aspecto lo comenta bastante bien Javier Durán en el artículo: *Cronotopía y marginalidad discursiva en la novela: Los muros de agua de José Revueltas*. (<http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronía/Duran/html>.)

Esta disposición del relato es una característica propia de la novela que Bajtín define como el discurso polifónico donde se mezclan las distintas voces narrativas. El relato es una forma de conocimiento diferente pues en él se muestran las ideas desde diversos puntos de vista, los personajes aportan “una voz al concierto general polifónico, integrado por la asimilación de las voces [,,,]”¹⁵¹ las cuales siempre señalan las diversas opiniones del autor, puntos de vista en torno a situaciones contemplados desde diversos ángulos. El propio Revueltas consideraba que la novela “es un tipo de comunicación mucho más rico desde el punto de vista espiritual que otra comunicación masiva como la televisión, el radio o el cine mismo.”¹⁵² En este sentido, Rosario, Ernesto y Prudencio constituyen tres voces narrativas principales que continuamente reflexionan sobre la situación personal y colectiva, pero no son las únicas voces, pues en la novela, igual que en un concierto, hasta el instrumento más sencillo cobra un importantísimo papel.

Rosario y Prudencio son dos personajes que juegan con el tiempo, y mediante sus reflexiones convertidas en voz narrativa, narran otros tiempos y espacios fuera de la cárcel, recordando su pasado, su historia personal, e introduciendo a otros universos paralelos al del relato. El caso de Prudencio es quizá uno de los más significativos, pues con él se construye un sentido inverso, este personaje, incapaz de soportar las penalidades de las islas, prefiere arribar a la locura, sus acciones —entre las cuales ocurre el accidente que le hace perder la razón— y sus reflexiones sirven de pretexto para señalar lo terrible del mundo, la inconciencia y la injusticia social, así como para provocar un diálogo interno con otros personajes, principalmente los protagonistas, a quienes les afecta terriblemente su estado y su destino, y los orilla también a la reflexión.

Sentía el corazón empequeñecido por la pena y la soledad, diríase que una sombra espesa le había invadido el pecho dejándolo como abandonado en un océano sin

¹⁵¹ Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, FALTA PÁGINA

¹⁵² Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.42.

costas, irremediable y oscuro. La sola posibilidad de que Prudencio muriese lo llenaba de una congoja desolada. Sentía entonces que el mundo estaba rodeado de impiedad; que era un mundo sin abrigo, frío, donde los hombres caminaban ciegos y brutales, furiosos en la lucha por sí mismos, sin volver la vista atrás ni a los lados, apretando los dientes.¹⁵³

Prudencio narra sus recuerdos en la frontera, donde conoce a su novia la *tejanita*, a la cual evoca en una realidad temporal distinta, en medio de su locura, recuerda que esta mujer espera un hijo suyo, y por medio de su reflexión cuenta los detalles de su relación, el cómo conoció a la muchacha, cómo se enamoró de ella, etc. Lo cual nos otorga un referente en el pasado de la historia personal de Prudencio.

Rosario también nos habla de su pasado, de manera detallada, las vivencias en casa de su tía, el destino aciago de quedar huérfana, su historia juvenil, un amor perdido, un aborto. A ambos personajes los conocemos más profundamente que a los demás pues en el relato combinan sus experiencias e informan al lector sobre su propia vida. En ambos casos, sus reflexiones se organizan con la trama del relato a manera de estrategia narrativa que enriquece la anécdota principal. Dentro de la trama aparecen otras voces narrativas en otros personajes, como Ramón, encargado de trasladar a los presos dentro de las islas a los distintos campos de trabajo y de llevar los partes a las comandancias de los campamentos, Ramón es un colono condenado a la pena máxima (20 años), por el delito de homicidio con todas las agravantes, él entrecruza su historia personal con el relato y reflexiona sobre la injusticia del mundo y el poder del destino:

Ramón meneó la cabeza con lástima y sin ser oído: “No tienen piedad”, musitó refiriéndose a los verdugos. Sentía él mismo cómo el hombre puede ser juguete de fuerzas superiores y cómo un destino maléfico, turbio, le niega todas las alegrías y en el momento menos pensado pierde su libertad y tiene que someterse a ruindades, a

¹⁵³ Revueltas, José, *Los muros de agua*, pp 97-98.

humillaciones, y lo que es peor, a la sujeción desconsiderada y abominable de otros hombres, que no tienen sentido ni saben nada de amor.¹⁵⁴

El “destino” como fuerza superior, maléfica y turbia que niega la felicidad, vuelve a hacerse presente en la reflexión de Ramón, igual que como ocurre con las reflexiones de Prudencio. Las anécdotas, y las reflexiones que las acompañan son comunes en el estilo de Revueltas, representan el viaje interior de cada personaje donde se desdoblán sus sentimientos frente a la miseria de la naturaleza humana. *Los muros de agua* es un viaje de iniciación, un camino, un tránsito en el nivel de la conciencia donde sus protagonistas sirven de pretexto para señalar los errores de la sociedad, su enajenación, pero sobre todo un viaje donde al final podrán “libremente” esperar lo que venga: sus ideales se mantuvieron firmes.

Los muros de agua es la única novela de Revueltas en la que sí hay una salida para los personajes, no obstante provenir de fuera, no del interior del espacio narrado sino del idealismo y de la voluntad revolucionaria de los jóvenes comunistas.¹⁵⁵

La anécdota es simple, lo complicado se encuentra en el entrecruzamiento con múltiples historias y anécdotas sobre lo que sucede dentro del penal, y que son el telón de fondo, así como *el camino* por el que pasarán los cinco protagonistas, en su viaje iniciático, que los conducirá a la reafirmación de su “yo colectivo”. La idea de que la novela se convierte en un testimonio colectivo se reafirma al difuminarse la noción tradicional del héroe, aquí ninguno es protagonista, más bien, el eje protagónico se materializa en la noción de lo colectivo. No hay un personaje principal, más bien un desfile de tipos humanos con los que el autor construye otras historias que son dadas a conocer por las distintas voces narrativas pero que funcionan para plasmar la concepción del ideal social que la historia misma representa; tampoco se trata de localizar a un narrador principal o protagonista pues Revueltas, en este sentido, otorga mucha libertad a los personajes para que estos elaboren sus

¹⁵⁴ *Ibidem*, p82.

¹⁵⁵ Escalante, Evodio, *Revueltas, una literatura del lado moridor*, p (falta)

propios discursos, donde se manifiestan distintos puntos de vista —en el sentido polifónico que mencioné anteriormente—, algunos que concuerdan y otros francamente opuestos, otorgando así una enorme riqueza discursiva al relato, donde puntos de vista contradictorios se confrontan, en un sentido dialéctico.

Revueltas no sólo permite a los personajes narrar sus historias sino plantear en sus puntos de vista, la reflexión constante del relato, como ocurre en el caso de Ramón, quien a partir del drama de los comunistas reflexiona sobre su propio destino, y las fuerzas superiores que guían a los hombres o los convierten en juguetes de un destino ciego, entonces Ramón no es sólo el medio para trasladar a los reclusos del campamento principal al *Arroyo Hondo* donde les será asignado su trabajo, Ramón funciona también como la voz narrativa que induce a la reflexión sobre el destino y las fuerzas que dirigen al mundo.

Por ello, aunque el final resulte un poco desconcertante, me parece que las pruebas, los momentos más difíciles del relato —como el intento de violación a Rosario, la autocondena de Estrella, la muerte del Miles, el padecimiento de Prudencio, el enclaustramiento en el barco—, son elementos de tensión que constituyen las pruebas de iniciación que conducen a los protagonistas a este final, donde se sientan tranquilos, hermanados, fraternos a esperar a la camarada Rosario. La conciencia los mantiene libres, pese a que su encarcelamiento no es resuelto; entonces sí hay una salida, como afirma Evodio Escalante, un final donde el lector cuenta con la certeza de que los principios se mantuvieron incólumes, no importaron las vejaciones, ni el dolor, ni el sufrimiento, la libertad existe sí, pero en un nivel superior de conciencia.

Ello confirma la singularidad de Revueltas dentro de la literatura mexicana; su esfuerzo por narrar de manera realista, pero sin someterse a las estructuras narrativas tradicionales, ni siquiera a las impuestas por el realismo socialista que lo convierten en un caso particular de las letras mexicanas donde

se observa también la tradición de los grandes escritores “modernistas” que el propio Revueltas reconocía como sus principales influencias. (Proust, Faulkner¹⁵⁶, Dostoievski, etc.) y sobre este punto, coincido con la afirmación de Javier Durán donde se afirma que:

Revueltas es fiel a una tradición literaria de épocas de crisis, mantiene la visión como Dostoievski, que se empeñaron en mostrar al mundo en su pluralidad más desgarradora, utilizando las técnicas narrativas que mejor mostraran esa lucha interior.¹⁵⁷

Revueltas realiza un entramado complejo donde se cuentan varias anécdotas distintas derivadas de la principal que permiten conocer y comprender más al ser humano. En la trama le interesa introducir el contenido político e ideológico pues de otra forma consideraba incompleta la labor creativa.¹⁵⁸ Logra desde esta primera novela una narrativa que tendrá su sello personal, aunque tal cómo él mencionó era una intención, una tentativa. “Intención, tentativa de lo que considero realismo. No el realismo de quienes se someten servilmente a los hechos como ante cosa sagrada (el realismo del reportero, digamos, aquí sí exigencia necesaria del oficio, y yo he sido reportero durante largos años), ni el realismo pletórico de vitaminas, suavizado con talco, entusiasta profesional, gazmoño y adocenado, de los que a sí mismos se consideran “realistas socialistas”. Un realismo materialista y dialéctico, que nadie ha intentado en México por la sencilla razón de que no hay escritores que al mismo tiempo sean dialécticos-materialistas.”¹⁵⁹

¹⁵⁶ Existe una tesis inédita : *La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispano-americanos* que data de 1956, aunque Revueltas mismo, declaró que no había leído a Faulkner cuando escribió sus primeras novelas.

¹⁵⁷ Durán, Javier, *Cronotopía y marginalidad discursiva en la novela: Los muros de agua de José Revueltas*. (<http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronía/Duran/html>.)

¹⁵⁸ Al respecto de *Los días terrenales* y *Los errores*, Revueltas afirmaba haber introducido la trama policiada para introducir el problema filosófico. “Lo ilegítimo hubiera sido desarrollar la trama sola, porque la trama policiada no tiene contenido. Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 52.

¹⁵⁹ Revueltas, José, *A propósito de Los muros de agua*, *ibid*, p. 20.

3.2 Estrategias Narrativas: Algunos apuntes sobre el estilo del autor.

*La intervención del autor radica tan sólo
en ubicar a los personajes dentro de un contexto dialéctico,
que libera todo el potencial dramático*

José Revueltas

*El autor debe convertirse en otro
con respecto a sí mismo como persona,
Debe lograrse ver con ojos de otro...*

Mijail M. Bajtín

Las estrategias narrativas, las cuales constituyen en gran medida el estilo peculiar de nuestro autor, son altamente significativas para entender la composición de la obra pues son los recursos expresivos que el autor utiliza para destacar el mensaje, hacerlo claro, comprensible y comunicable, sin perder de vista la calidad y originalidad literaria que con dichas estrategias logra. Revueltas introduce nuevas técnicas en la narrativa mexicana, principalmente la concepción del realismo dialéctico, cuyo afán es servir a la revolución pero sin caer en lo panfletario.

Se ha dicho bastante sobre el estilo de Revueltas clasificándolo por su sordidez y existencialismo, para muchos lectores resulta difícil adentrarse en sus novelas, pues efectivamente son, en exceso, realistas, y describen los hechos crudamente, sin adornos ni paliativos. Nuestra cultura actual rechaza, en gran medida, lo sórdido, lo crudo, lo real —quizá como resultado de la postmodernidad— muchos lectores no gustan leer cosas feas, y una de las principales estrategias narrativas de Revueltas es construir situaciones límite, de difícil solución que provocan angustia en el lector. El recurso de las situaciones límite, como se leyó en las anteriores páginas, está relacionado con la intencionalidad revolucionaria del autor. Es necesario provocar una reacción en la sociedad, el impacto que motive la auto-reflexión y la crítica social, el canal utilizado para dicho fin es la literatura.

Es necesario mirar la realidad sin ningún adorno, la realidad del pueblo mexicano, la realidad del hombre y la naturaleza humana, “es necesario ver”. Por ello, al desarrollar una situación límite, se piensa que el impacto estará garantizado, aunque en ocasiones, Revueltas incurre en el exceso con un abundante uso de metáforas, antítesis, paradojas que son las figuras retóricas que funcionan para acentuar el dramatismo y la percepción de la realidad que se desea imprimir.

La situación límite en *Los muros de agua* está planteada en la ubicación de los personajes rumbo a la cárcel. No se imaginan hacia dónde van, tienen miedo, y en cierta medida, esta incertidumbre general predispone a situaciones que empeoren o agraven su condición. Como se ve, desde la anécdota principal ya se observa una situación difícil donde los protagonistas estarán sujetos a la voluntad de los oficiales, carceleros y las normas institucionales de la prisión.

La novela de principio está cargada de angustia, prepara al lector para lo peor que aún está por venir. Este concepto ha sido definido por Bajtín como “cronotopo del umbral” el cual se asocia con situaciones de crisis y ruptura vital. La incertidumbre donde son ubicados los personajes refiere acontecimientos de crisis, caídas, regeneraciones y decisiones definitivas para su propio destino. ¿Cuál será la resolución y la sentencia que habrán de pagar por su crimen? ¿Hacia qué lugar se dirigen? ¿Qué clase de tortura los espera? Revueltas mantiene una situación de suspenso dentro de la cual hace su primer contacto con el lector, luego irá construyendo nuevas situaciones límite a partir de cada personaje que serán utilizados como pretexto para la reflexión, en general.

La primera parte es donde se desarrolla el “yo colectivo” mostrando los vínculos entre los cinco políticos y el lamentable destino al que estarán expuestos. En esta parte, los sentimientos son comunes, todos están perdidos en la incertidumbre, todos tienen miedo, y les indigna la actitud de los oficiales. Son trasladados hacia la prisión, y en esta primera parte del camino es donde

se confrontan a la realidad del maltrato y el escarnio, su primer choque con la realidad penitenciaria es el golpe a Rosario por parte de uno de los guardias tan sólo por preguntar “¿A dónde nos llevan?” (p26). La indignación de Ernesto no tiene parangón, sin embargo no puede hacer nada, están completamente indefensos y no hay nada más terrible —además del miedo— que la impotencia.

En esta primera parte del traslado, Revueltas hace descripciones del ambiente, una vez que los personajes salen al exterior de la vagoneta. Las descripciones son parte de la estrategia narrativa para señalar un ambiente sórdido, hostil, oscuro, impenetrable. Revueltas utiliza varios adjetivos en sus descripciones que señalan niveles profundos de conciencia, los cuales recrudecen la situación:

Afuera llovía, en efecto. Una lluvia pareja y penetrante, como cortina. El paisaje era de tinieblas que se superponen unas sobre otras, como escalones a cuyo pie estallaba, de sangre amarilla, un farol. Y en torno del farol —de los faroles— una caravana harapienta, sucia, como si las tinieblas fuesen, en realidad de pasta negra, y los hombres se encontraran cubiertos por materias oscuramente impermeables y sombrías.¹⁶⁰

En este fragmento se nota el constante uso de la metáfora para describir una situación espantosa, la cual se recrudece con el posicionamiento de los humanos quienes se hallan envueltos en dicha circunstancia. Revueltas recrea la desesperación de los familiares que acuden a despedirse de los presos, la incertidumbre y la impotencia de los muchos rostros acongojados, condenados y el señalamiento de los protagonistas como líderes del movimiento, destacando su papel dentro de la historia. La incertidumbre no cesa, pero la solidaridad siempre se expresa, los protagonistas son “camaradas”.

¹⁶⁰ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p. 29.

Revueltas refiere que “no hay nada más vacío y eterno que la ceguera... Y el mundo estaba ciego, ausente de ojos”¹⁶¹ Esta frase remite a la injusticia del maltrato al que son sometidos los personajes. No saben realmente en qué lugar están ni a dónde se dirigen, un punto afuera de la geografía, pero también de la mirada del mundo, un punto perdido en algún lugar, fuera del tiempo donde los derechos de los individuos se difuminan y pierden. Aquí sólo predomina una ley que está fuera del libro, fuera de la justicia, fuera de la razón, por eso el mundo está ciego, en el sentido de no poder ver la realidad de los presos. Esta observación es importante, pues refiere a la expectativa que tiene Revueltas al escribir, desea otorgarle claridad al mundo, despertarlo de su ceguera, dotarlo de ojos, de ahí que su obra se convierta en un ejercicio de reflexión y crítica. Sólo anotaré aquí un ejemplo de descripción que denota el vacío, la impotencia y el horror de los camaradas frente al trágico accidente de Prudencio, del que hablaré más adelante:

Marcos y Ernesto sufrían lo indecible. En un segundo vertiginoso, su imaginación se pobló de presentidas situaciones: Prudencio se habría quebrado la espina dorsal, fracturado el cráneo y sus ordenadas vísceras se encontrarían revueltas, mientras la sangre correría desesperada, en su interior, fuera de los vasos y las arterias, derramada como un líquido sin orden. ¿Qué inenarrable dolor, qué tortura de cosas rotas y subvertidas se alojaría en ese pobre y querido cuerpo?¹⁶²

Resulta significativa también la presencia de Gallegos, un asesino de gran peligrosidad que es ubicado en el mismo vagón que los políticos. Su presencia contrasta con los protagonistas, pese a que todos son tratados de la misma manera, por considerárseles los más peligrosos y terribles criminales, sin embargo, el crimen de los políticos no es de la misma naturaleza que los crímenes de Gallegos. La presencia de este último funciona para definir el destino al que serán llevados estos políticos, sin lugar a dudas, las Islas Marías será el lugar. La revelación, lejos de tranquilizar, inquieta aún más a los jóvenes deportados pues seguramente, las islas son el lugar más temido en el

¹⁶¹ *Ibidem*, p.34.

¹⁶² Revueltas, José, *Los muros de agua*, p. 94.

contexto histórico político de su momento, un lugar del que quizá no vuelvan jamás.

Una de las estrategias de Revueltas es revelar poco a poco la circunstancia del relato, adentrando al lector primero en la angustia y una vez sumergido en ella, va recetando sutilmente, pequeñas dosis de terror. No revela las cosas de golpe, sino poco a poco, logrando mantener la tensión en el relato. Ello lo combina sutilmente con descripciones de un paisaje tropical y bello que contrasta con lo terrible de la situación penitenciaria.

Vale la pena señalar que dichas estrategias son elaboradas con total intención pues, sin duda no existe un autor inocente, y aun cuando se reconoce la autonomía de la obra, del lenguaje mismo, así como el significado inscrito más allá del autor, la obra es producto del autor, él es quien finalmente decide cuál será el destino de los personajes, las decisiones que habrán de tomar, así como la resolución de los nudos del relato. En el relato existe una marcada intencionalidad para describir estas situaciones espantosas creando el efecto de *shock*, impacto y reacción dirigida a un “lector ideal”¹⁶³.

Sin duda alguna, muchos lectores observarán la obra revueltiana difícil, angustiante, y quizá no pasen de las primeras veinte páginas, sin embargo, existe esta noción del “lector ideal” a quien Revueltas busca encontrar a través de sus escritos. Es obvio que dicha clase de lector debe buscarse dentro de la obra, y deberá estar en consonancia con la ideología política del narrador principal. En el lector se busca crear una conciencia sobre los males que aquejan a la sociedad, en la medida que con la obra se logre un cambio. El papel del lector se encuentra implícito en el entramado literario, como lo afirma Todorov.¹⁶⁴ A la luz de los acontecimientos postreros, sabemos que Revueltas tiene muchos lectores y no precisamente estos ideales a quienes pensaba

¹⁶³ Es cierto que todos los autores piensan en un lector ideal, independientemente de que la obra se entrega al mundo y a toda clase de lectores, siempre se piensa en un lector ideal, el público esperado.

¹⁶⁴ Todorov, Tzvetan. "El origen de los géneros"; En: *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco/Iris, S.A., 1988. Página 45.

encontrar, sin embargo, considero pertinente señalar al noción de “lector ideal” pues las estrategias narrativas se encuentran en función del mensaje construido para este tipo de lectores.

Las estrategias narrativas siempre están en concordancia con el mensaje social y formador de conciencias que Revueltas imprime a la obra, por lo que la situación límite, utilizada como estrategia narrativa, tiene una justificada razón de ser. Por ahí dicen que los humanos no entienden hasta que les restriegan la realidad en los ojos, y a veces ni con eso. Revueltas pues, desea restregar la realidad de la injusticia ante los ojos de sus lectores para motivarlos a despertar. El problema de la conciencia, nuevamente, se hace patente, ineludible y se relaciona con el asunto de la libertad.¹⁶⁵

Otra estrategia narrativa frecuente es el carácter imprevisto de las situaciones, es decir, el lector se predispone al desarrollo de sucesos terribles, sin embargo, la manera en que Revueltas desarrolla dichos acontecimientos puede resultar impredecible, es decir, no se sabe hasta qué lugar más allá del límite nos llevará el autor. Al desarrollar este tipo de circunstancias que abundan en las descripciones, uso excesivo de adjetivos y metáforas para recalcar la crueldad y la infamia, el autor está desarrollando un modelo estético basado en lo terrible, una especie de estética de la fealdad. El lector sabe que la cárcel no es bonita, pero en la descripción más que terrible, Revueltas señala un ámbito infernal, infrahumano, deleznable y sumamente hostil.

Es también parte de su estrategia narrativa el uso de lo “grotesco” como señala Javier Durán. Para Revueltas, el mundo alberga una corrupción tremenda, la cual se manifiesta en su propia historia, cinco jóvenes, promesa del futuro y de la juventud, son encarcelados sin que haya mediado un juicio, ni se albergue la esperanza de aplicar la justicia. ¿Qué clase de mundo es éste? Sin duda un mundo corrupto, hostil, el cual se irá dibujando en las páginas de

¹⁶⁵ El propio Revueltas señalaba que: “La libertad absoluta implica el grado más elevado de la conciencia colectiva, la ruptura entre lo negativo de la conciencia y la conciencia histórica más alta, más general.” Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 51.

su historia. Revueltas abunda en los detalles grotescos, ya sea para propiciar la reacción y el efecto de choque, del que hablé anteriormente, o para evidenciar lo infame de la sociedad y del ser humano mismo. Como se ve, los objetivos se relacionan y el lector debe reaccionar con indignación ante la representación del mundo terrible, descrito en las páginas de la novela.

Revueltas buscará situaciones que destaquen el ámbito oscuro y hostil, como por ejemplo: la muerte del Miles, pasaje sumamente grotesco donde se describe el cuerpo putrefacto de dicho personaje quien, dicho sea de paso, es uno de los presos con mayor conciencia dentro del penal, no se informa exactamente su crimen, pero siempre se le muestra atento y solidario con los políticos¹⁶⁶. El Miles, a su vez, representa la no resignación a quedarse encerrados en el penal, Miles desea escapar, a toda costa, sin importar perder la vida. En el caso del Miles, ocurre una reacción mucho más violenta ante la prisión comparada con Prudencio. Mientras Prudencio opta por la locura, el Miles prefiere la fuga.

El Miles se prepara durante varias noches para realizar su escape, su plan es llegar nadando hasta el puerto de San Blas, el cual es evocado como un lugar pintoresco, a donde llegan los barcos con sus cargas de frutas, tabaco, pero principalmente por la libertad que implica llegar hasta ahí, lamentablemente, su intento es fútil, pues los barcos hacían 12 horas para llegar a San Blas, el cuerpo del Miles no podría resistir el tiempo, ni la fauna marina se lo permitiría. El hallazgo de su cuerpo “atrozmente deshecho” es una de las descripciones más grotescas en la novela:

El cuerpo comido blanqueaba de sal en las heridas. Le faltaban un brazo y la mitad de la pierna, mostrando hinchado el verdoso vientre y sin rostro la cabeza, con sólo la huella desdentada, como roca carnal de facciones.¹⁶⁷

¹⁶⁶ “Ernesto y Marcos sintieron una ola de viva simpatía por El Miles, cuya generosa lealtad lo hacia lleno de sedantes virtudes, como un descanso en medio de la angustia.” Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.95.

¹⁶⁷ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p. 167.

Lo grotesco es utilizado también para reiterar la crueldad a la que son sometidos todos los presos de la colonia. Las golpizas que reciben los “remontados”, aquellos presos que escapan de las labores del campamento y se internan en la isla, son verdaderamente terribles. La destreza para la descripción es tan sugerente que incluso logra provocar el vértigo y un retorcimiento en las tripas. Quizá a ello se deba, que muchos lectores de Revueltas lo abandonen, luego de las primeras veinte páginas, pues su crudeza es sobresaliente.

Otro pasaje importante, es el que ocurre durante el traslado hacia las islas, dentro del barco, cuando los presos son hacinados en una bodega, con escaso oxígeno, y sin posibilidad para salir al exterior, ni siquiera para cubrir sus necesidades fisiológicas. Este pasaje es claustrofóbico y bastante bien estructurado, de manera que logra transmitir esa sensación de encierro y asfixia. Aquí vemos cómo Revueltas utiliza el cronotopo del umbral, pues los presos están en una situación límite, encerrados en la bodega con poco aire y demasiado calor, pero a esa situación se aúna la necesidad de salir al baño para efectuar sus necesidades primarias, como se les prohíbe entrar y salir, los presos empiezan a hacer sus necesidades dentro de la bodega, ello implica, además de la falta de aire, un olor desagradable, combinado con los cuerpos sudados y sucios de los presidiarios, así como por la atmósfera marina y ocurre que, ante la desesperación e impotencia de salir, uno de los presos defeca ahí mismo y arroja su excremento hacia la puerta, en señal de protesta, sin embargo, ello despierta la locura entre los demás, quienes siguiendo el ejemplo realizan sus necesidades y empiezan una suerte de guerra entre unos y otros con los excrementos.

La escena resulta patética, pues la tal guerra es una especie de juego inocente, con un aire de travesura colegial, sin embargo, tal como lo refiere Revueltas: “[...] había algo monstruoso y bárbaro. Algo que se antojaba

enormemente desnudo, desnudo, como si no hubiese vestiduras en la tierra”¹⁶⁸ Es, nuevamente, una reiteración de lo grotesco, utilizada para señalar lo terrible, la escena que describe los cuerpos hacinados, sucios, malolientes, batidos de excremento, reitera la condición espantosa de la prisión y del ser humano, capaz de realizar juegos de tal naturaleza. Hay una suerte de animalización descrita en la escena, donde los hombres actúan como salvajes. La conclusión terrible de tal escena es la muerte de uno de los presidiarios, la cual es narrada posteriormente, pues la escena de la “bodega” se interrumpe con otra escena donde Rosario es víctima también del bochorno en la cabina, donde ella y las dos mujeres del barco están alojadas.

La cuestión de la bodega, a pesar de tener un tinte de “irrealidad” es significativa de las situaciones ordinarias que ocurrían en el traslado de los presos, desde Mazatlán hacia las Islas Marías. Martín Luis Guzmán también construye una situación similar donde cerca de 300 presos son hacinados en una bodega del barco con capacidad para 100 individuos. El relato de Martín Luis Guzmán, elaborado posteriormente a *Los muros de agua*, es bastante distinto a la sordidez de la descripción de Revueltas. En Don Martín se nota la influencia de Revueltas, pero en ningún sentido se copia la cualidad grotesca y sórdida tan característica de la prosa de Revueltas.¹⁶⁹

El tema de la descomposición y excremento también es pretexto para señalar una de las obsesiones de Revueltas para catalogar a la naturaleza humana, lo terrible de la misma, al relacionarla con algo tremendamente humano como es el excremento que simboliza la podredumbre pero también la naturaleza de la que el hombre no puede escapar. El humano se pudre, apesta, defeca, y en la circunstancia de la prisión, ya no importa la intimidad, por el contrario, desaparece para contraponerse a un abismo claustrofóbico donde a los hombres no les importa defecar frente a otros y compartir sus inmundicias.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p.55.

¹⁶⁹ añadir cita de Martín

Nada humano es ajeno a Revueltas¹⁷⁰ pero también es importante señalar que, en la condición del encierro, pierden valor las nociones de intimidad o moralidad, para sustituirlas por desesperación, claustrofobia y pésimas condiciones a las que son sometidos los criminales. Aquí también es importante señalar un aspecto referente al ser humano, dadas las circunstancias en las que se encuentran, hacinados en el barco, los hombres, sean protagonistas o no, criminales comunes o políticos, todos son humanos que llegan a reproducir los mismos comportamientos, independientemente de su condición personal. No obstante, los “políticos” no participan de la locura e inmundicias colectivas y su angustia es señalada por el narrador:

Los cuatro políticos estaban horrorizados. Se habían replegado sobre las paredes de hierro de la bodega y desde ahí esquivaban los infames proyectiles [...] Ernesto sintió sobre su pecho un deseo de llorar, de pedir clemencia. Hubiese querido arrodillarse e invocar entidades divinas, aun cuando no creyera en ellas. Porque en ese instante, en que toda razón tropezaba y permanecía rígida, incapaz, el espíritu se acogía al cielo, a lo irreal, a lo que estaba fuera de la lógica y era una esperanza oscura, fuera del tiempo y de la tierra¹⁷¹

En este fragmento se observa nuevamente la presencia de Dios, tan importante en la literatura de José Revueltas. Muchas veces se cuestionó la persistencia de Dios en la narrativa del autor comunista “materialista-dialéctico” señalando la contradicción entre ambos puntos de vista, lo cual —como ya señalé— es manifestación del ambiente en que Revueltas creció, un ambiente mexicano condicionado históricamente por la religión católica y sus múltiples rituales. Asimismo, la presencia de Dios como realidad objetiva, interesaba a Revueltas, en la medida en que era un hecho objetivo y concreto en la realidad del mexicano. No es que Revueltas fuese fanático religioso: de la misma manera en que Ernesto no cree en Dios pero en el momento de desesperación e impotencia lo invoca, Revueltas invoca la presencia de Dios en su narrativa,

¹⁷⁰ “Todas las pasiones son inquietantes para mí. Entre ellas tengo preferencia por algunas, las que son precisamente más humanas, por ejemplo el amor.” Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p. 71.

¹⁷¹ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p. 55.

en la medida en que Dios está presente en el pensamiento del mexicano al que describe y dirige sus relatos.

La religión y la mística son contextos objetivos; no me refiero a que sean reales, son irreales desde el punto de vista de la teoría del conocimiento porque son simplemente una invención del hombre, como lo ha dicho Marx. Si yo fuera griego, mencionaría a Zeus y hablaría dentro del contexto de los dioses, como hablaban los filósofos materialistas griegos, para quienes el ser materialista no implicaba la negación de un contexto objetivo que además era estatal y cuya infracción conducía también a la muerte. [...] La Virgen de Guadalupe existe como un hecho objetivo en la conciencia de los mexicanos y además es un factor de movimiento en ellos.¹⁷²

Otra situación que provoca la cárcel es el hacer perder la conciencia de sí para observar las actitudes y comportamientos más terribles, y mediante esta estrategia, Revueltas hace al lector mirar hasta dónde se puede llegar cuando, además de la enajenación, se pierde la libertad física.

El abundante uso de este tipo de descripciones constituye una gran parte de la estrategia narrativa que abunda en lo terrible. Revueltas combina situaciones terribles con descripciones de un paisaje hermoso, pues recurre a la contradicción como parte del método dialéctico, siempre presente a lo largo del libro. La dialéctica también se manifiesta en la descripción de los sentimientos de los protagonistas los cuales siempre se mueven en distintos polos señalando las contradicciones en el interior de cada individuo. Aunque quizá la estrategia general de Revueltas es el abundar en lo terrible y experimentar lo grotesco. Para ello se vale del uso variado de metáforas, en un sentido poético donde la figura preferida es el oxímoron, para lograr otro de los objetivos que es la dialéctica aplicada al modo de escribir.

¹⁷² Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.40.

3.3 EL ESCENARIO: Construcción del Espacio-Tiempo en la novela

*Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real,
se desarrollan en un espacio maravilloso y liso;
despliegan ciudades de amplias avenidas,
jardines bien dispuestos, comarcas fáciles,
aun si su acceso es quimérico*

Michel Foucault
Las palabras y las cosas

La construcción del espacio narrativo es un aspecto muy importante en la creación novelística, pues éste se convierte en el escenario donde giran los personajes y, en ocasiones servirá para acentuar o disolver tensiones sobre los acontecimientos narrados. El espacio construido en el relato es fundamental para señalar las relaciones entre los protagonistas y el entorno en donde se realiza su desenvolvimiento.

Considero importante señalar la influencia del espacio físico en la construcción del literario. Hay que notar que el entorno físico donde se desenvuelve el autor constituye un factor que influye, en la medida en que los lugares conocidos —los espacios extralingüísticos— son utilizados para construir distintos sentidos en el espacio literario. El espacio de encierro contrastado con el paisaje paradisíaco de las Islas sirve para reiterar la tensión dialéctica con la que se desenvuelve todo el relato. En el caso de *Los muros de agua* —realizada tras una estancia en el penal de las Islas Marías—, es significativo destacar que la experiencia en prisión está fresca en la memoria del autor y nutrirá la reconstrucción del entorno penitenciario. A través de la literatura, Revueltas quiso dejar un testimonio sobre su estancia en dicho penal, desarrollando una historia paralela a la suya, con personajes inventados; el autor construye un sentido y ordenamiento literario utilizando distintos recursos para recrear el espacio y el tiempo, a partir de los espacios y tiempos vividos en su propia experiencia.

Es importante señalar que el espacio físico de la colonia penitenciaria puede ser reconstruido a partir del relato revueltiano, lo que nos recuerda que la literatura, también funciona para reconstruir un espacio, cuando no contamos con la posibilidad de mirarlo directamente, sin embargo, la nota predominante del autor es utilizar el entorno físico, en un sentido metafórico, es decir que, los espacios geográficos siempre se utilizan en función del sentido simbólico y no para enmarcar una realidad física. El paisaje, el clima, las escasas construcciones de la cárcel, el agua, siempre son recursos de los que se vale el autor para desarrollar situaciones. En otras palabras, Revueltas no es un pintor de la realidad, sino un constructor de circunstancias que propician la reflexión profunda en torno al hombre.

La prisión se desarrolla por primera vez en esta novela y constituirá una de sus más claras obsesiones. Las dos estancias forzadas en las Islas Marías son imposibles de ignorar para comprender el sentido mimético, donde se configura dicho penal en el espacio narrativo. No hay duda de que la experiencia de Revueltas en prisión permite que el relato sea muy realista, así como la intención expresa por convertirlo en un testimonio de la cárcel. En este sentido, la cárcel se convierte en un espacio simbólico que será explotado en muchos sentidos, pero principalmente convirtiéndolo en una metáfora de la enajenación. No es la medida en que la cárcel refleja, como en un espejo, la condición de militante y perseguido político, o las temporadas en las Islas y Lecumberri, sino la manera en que la cárcel se convierte en una metáfora crítica del mundo alienado, víctima de sus propias condenas, enfermo de justicia pero ciego e inconsciente.

Para no desvirtuar el carácter literario de la obra, nada más hago alusión dentro de los términos literarios del relato a algo muy importante: la geometría enajenada. Comparo la cárcel, que es una geometría, a la ciudad: estamos rodeados de rejas.¹⁷³

¹⁷³ Revueltas, Andrea y Philip Cheron, (comp.), *op cit*, p.79.

En lo anterior se refleja muy claramente el pensamiento de Revueltas con respecto a la prisión, la cual no es solamente el espacio de los excluidos, sino la representación del mismo mundo excluyente, que fuera de las rejas se representa oprimido y falta de libertad, por ello la anécdota de los protagonistas se convierte en una metáfora de la liberación.

El espacio se construye paralelamente con el tiempo, en este sentido, las Islas Marías constituyen el espacio dominante del relato, donde el tiempo se detiene y sólo se manifiesta en la interioridad de los personajes a manera de recuerdo o *flashback*. Cuando el autor refiere una realidad espacial, también se contempla una realidad temporal, llegándose a fundir espacio y tiempo en una misma dimensión narrativa. La construcción del espacio simbólico de las islas (cronotopo)* sirve a Revueltas para denunciar la vida penitenciaria, así como los verdugos de la justicia. Muestra un ambiente de completa injusticia, que pretende garantizar la seguridad social. La paradoja —que es también parte de la estrategia narrativa—, resalta la injusticia del sistema penitenciario, pero visto como un microcosmos de la sociedad mexicana del momento, cuyo afán persecutorio se dirigía hacia los que ostentaran alguna ideología política distinta de la ideología dominante; paralelamente, el espacio de las islas funciona para recrear un espacio alternativo, alejado de la sociedad, dentro del cual, se repiten sus vicios y comportamientos comunes.

El espacio está en constante construcción, es decir que no sólo se construye el espacio físico de la prisión, sino el espacio metafórico de la opresión que sirve para encuadrar las distintas anécdotas, el espacio donde la frustración y el sufrimiento arrojan a los personajes a su propia introspección, por eso juega un papel muy importante. En la construcción del espacio se construye también el ambiente que inducirá a los personajes al recorrido interior, al “camino” que se manifestará en las diversas reflexiones que tejen el relato y que impactan al lector.

Los personajes recorren distintos lugares desde su traslado hasta su estancia (el vagón de tren, el barco) todos ellos descritos con abundantes detalles, como parte de su estrategia narrativa, que se orienta a la construcción de un espacio opresivo, miserable, envolvente, cuyo efecto de *shock* permitirá desarrollar la difícil prueba a la que es sometido un individuo cuando se le priva de la libertad física. La prueba por la que tendrán que pasar los protagonistas, y que los llevará a la valoración de sus principios e ideales, descubrirá que la libertad se puede alcanzar aunque sólo sea en un plano ideal.

Por otra parte, el desarrollo de este espacio miserable, envuelve al lector en una atmósfera que lo conduce hacia la autorreflexión. No debemos olvidar que la literatura de Revueltas se pensaba útil, y su principal finalidad era generar la reflexión y la autocrítica. Muestra a los seres humanos en situaciones límite para provocar con ello al lector. En alguna entrevista donde Margarita García Flores le preguntaba cómo combatía la enajenación, Revueltas contesta tajante: “En la lucha, en tanto que es la negación de ese estado enajenado, a partir de la autoconciencia”.¹⁷⁴

Además del espacio dominante de las islas, el autor construye distintos escenarios por donde se desarrolla la acción y que funcionan como estrategia narrativa para subrayar ideas y sensaciones. La descripción física del espacio jugará un papel importante y en él vemos una construcción casi cinematográfica. Es importante recordar que Revueltas, también tuvo una gran participación en el cine de la época, como guionista y adaptador de filmes junto con Roberto Gavaldón¹⁷⁵. Su afición y gusto por el cine¹⁷⁶ se nota en su creación literaria; en la importancia que otorga a las descripciones del espacio

¹⁷⁴ Andrea Revueltas y Philip Cheron, (comp.), *op cit*, p.75

¹⁷⁵ Magistral resulta su participación como guionista en el film *La otra*, célebre película protagonizada por Dolores del Río y dirigida por Roberto Gavaldón que, como ya he mencionado, Revueltas obtuvo un Ariel en 1947. Revueltas se interesaba por el cine pues permitía llegar a un mayor público, por lo tanto, en la obra literaria busca construir detalladamente la realidad, de manera que sea transmitida con precisión, aun sabiendo lo limitado que se encuentra un escritor frente a la realidad.

¹⁷⁶ Revueltas contaba que de niño le habían regalado un proyectorcito que convertía a su recámara en un salón mágico donde reproducía cortos de películas que adquiría en los basureros. Cheron Philippe y Andrea Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, p.

como medida de acentuación y clímax de las escenas narradas. Los espacios narrativos construidos en la novela son de una enorme riqueza visual.

El espacio físico se emplea para generar emociones, y además de su relación con el cine, se puede vincular con el “realismo dialéctico” que pretende descubrir el movimiento interno de la realidad. La creación y descripción de espacios está meticulosamente redactada, y en este sentido hay varios ejemplos que me parece conveniente citar.

¿A qué lugar podría ser? El reloj amarillo de la torre, los árboles, aparecieron como un rompecabezas, como un haz de tarjetas, desarticuladas, y luego todo quedó oscuro, impenetrable y silencioso dentro del carro, cuya puerta sonó con ruido de cadenas. Más tarde ya no eran sino los edificios de la ciudad, entrevistados por la estrecha claraboya; edificios de erigida ceniza, rectos, unitarios, pues ya no había esquinas y todo se había tornado un muro, una calle sola y larga, cargada de infinito.¹⁷⁷

Con este párrafo inicia la novela utilizando la descripción del espacio para subrayar la incertidumbre. Si se lee con atención se menciona el *reloj amarillo de la torre*, en esta evocación no se refiere a ningún tiempo y más bien parece sugerir que el tiempo se ha suspendido, es inexistente, lo cual subraya también la incertidumbre con la que el lector se enfrenta a la novela, desde su comienzo. La presencia del *muro* sugiere la ausencia de libertad y el abandono del hombre cuando la ha perdido, los edificios dejan de tener formas, ya no hay esquinas, sólo queda un camino largo y solo por el cual tendrán que transitar los presos.

El “ruido de cadenas” hace una referencia sonora para acentuar el realismo, la sordidez, y recordar la condición marginal de los presos. La descripción del espacio llega a puntos apoteóticos cuando los presos son trasladados al vagón de tren que los conducirá al puerto de embarque hacia las Islas Marías con lo que arranca el segundo capítulo:

¹⁷⁷ Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.25.

El vagón de ferrocarril donde fueron arrojados no tenía límites, no tenía dimensión alguna. Porque durante aquella noche todo sucedía como en el infinito, sin paredes y sin estrellas. En el interior del vagón se podía caminar, a la ventura, durante un siglo entero, ya que no existe nada más vacío y eterno que la ceguera...¹⁷⁸:

En el anterior se destaca la incertidumbre, “el vagón no tenía límites” como todo lo sucedido en esa terrible noche tenía un carácter infinito. Aquí se distingue claramente la relación entre espacio y tiempo, “en el interior del vagón se podía caminar un siglo entero, espacio eterno” pues todos ignoran el tiempo y el lugar hacia donde se dirigen, desconocen la dimensión real por lo que estas figuras resaltan la ambigüedad e ignorancia de los protagonistas; pero principalmente señala elementos que funcionan para la construcción simbólica de la prisión, que refiere a un enorme vacío fuera del tiempo que recuerda también a la sociedad y su terrible ceguera. En este mismo capítulo, *Revueles* empieza a desarrollar el cronotopo de las islas:

¡Hoy, las Islas Marías! Pero, ¿qué son las Islas Marías? ¿Quién sabe nada de ellas? Las Islas Marías son, a lo más, una idea, un concepto, nunca un lugar situado en el tiempo y en el espacio. Acaso alguna playa de arena hirviendo, blanca, sin color, donde el sol bebe tierra. Alguna tierra de hombres vencidos, cuyas cabezas se inclinan sobre el tiempo, abarcando en los brazos, sin contener, toda la condena. ¿Qué podían ser esos tres cuerpos que en el mapa, como látigos sutiles, están envueltos en las líneas con que geógrafos y navegantes figuran corrientes marinas?¹⁷⁹

La imagen sugiere una incertidumbre sobre la realidad de las islas, pues éstas son un concepto, no un lugar situado en el tiempo y en el espacio, y subraya la sensación de angustia sobre los personajes quienes se dirigen a este lugar. Se construye el espacio simbólico dominante del relato donde se desarrollará la acción, al mismo tiempo se nota el momento en que los personajes tocan su realidad terrible y su destino final, un lugar —que como puede observarse— todos hemos oído nombrar...mas cuál es su verdadera

¹⁷⁸ *Ibidem* p. 34.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.38

certeza, ¿cómo son efectivamente las islas? Esto será el descubrimiento de los personajes, el lugar hacia donde se dirigen los comunistas, a su desdoblamiento narrativo que se desarrollará en el relato y construirá su experiencia.

En la construcción literaria de *Revueltas* no se hace referencia a ningún tiempo histórico, sólo de pronto aparecen algunas referencias históricas como la época de don Porfirio, o el político laico que re-bautizó las Islas Marías con los democráticos nombres: “Libertad”, “Igualdad” y “Fraternidad”.¹⁸⁰ Se nota un afán por construir un relato universal, aplicable a cualquier tiempo o lugar, por lo que las referencias temporales son omitidas. *Revueltas* afirmaba que su condición autodidacta le dio una determinada formación: “Esta formación específica contribuyó a darme un punto de vista más universal de los fenómenos y a alejarme de toda estrechez provinciana que siempre me ha repugnado. Y a los principios del internacionalismo que para mí fue el mayor atractivo, lo que más me acercó a la teoría comunista.”¹⁸¹ El afán universal y atemporal en el relato sugiere la pertenencia al discurso comunista internacional que tanta desconfianza provocaba en las autoridades mexicanas.

Por otra parte, el tiempo cronológico se alterna con distintos recuerdos de algunos personajes —principalmente Rosario y Prudencio— quienes construyen, por medio de su reflexión, otras temporalidades distintas y externas a la prisión. El recuerdo es parte de la estrategia para construir el tiempo, el cual prácticamente no tiene saltos en la trama, salvo cuando es interrumpido por determinados recuerdos de los personajes.

La vida de *Revueltas* estuvo continuamente amenazada con regresar a la prisión, como efectivamente ocurrió tras el movimiento estudiantil de 1968, por lo tanto, el espacio de la cárcel se convertirá en uno de los espacios recurrentes en su narrativa. Para *Revueltas*, la cárcel era un ambiente

¹⁸⁰ *Revueltas*, José, *Los muros de agua*, p.68.

¹⁸¹ *Revueltas*, José, *Los muros de agua*, p36.

simbólico que retrataba, a manera de compendio, a la sociedad, al país y al mundo.¹⁸².

¹⁸² Cheron, Philippe y Andrea Revueltas, Conversaciones con José Revueltas.

3.4 LOS PERSONAJES:

En la ficción ensayamos otros caminos, lanzando al mundo esos personajes que parecen ser de carne y hueso, pero que pertenecen al mundo de los fantasmas, antes que realizan por nosotros, y de algún modo en nosotros, destinos que la única vida nos vedó.

Ernesto Sábato

*Now I'm not looking for absolution
Forgiveness for the things I do
But before you come to any conclusions
Try walking in my shoes...
You'll stumble in my footsteps*

Martin Lee Gore- Depeche Mode

La construcción de los personajes es un elemento fundamental de este análisis pues en ellos se observan las voces narrativas que iluminan las visiones del autor y construyen —con su propia vida— los universos inscritos en la obra. Para el análisis de los mismos partí de las observaciones que Mijail Bajtín hace con respecto a la relación entre el autor y los personajes quien señala que: “El personaje mostrará muchas muecas, facetas casuales, gestos falsos, acciones inesperadas relacionadas con las reacciones eventuales, caprichos emocionales y volitivos del autor [...] El autor tendrá que avanzar a través del caos hacia su verdadera postura valorativa, hasta que su visión del personaje llegue a constituir una totalidad estable y necesaria.”¹⁸³ Cada personaje se analiza como construcción independiente, que contempla su horizonte individual y en ocasiones se convierte en la voz narrativa del relato.

La construcción literaria muestra los ideales del autor y al respecto comprendo que Revueltas se encuentra en todos los personajes de la novela, no sólo en Ernesto con quien se le ha identificado y quien se acerca más a lo que el autor representó sobre sí mismo, a lo largo de su vida. Ernesto, igual que los cinco protagonistas, es un personaje que señala el “deber ser” de los individuos, sin embargo, en este personaje, también se vislumbra un atisbo de

¹⁸³ Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal* p.14

ceguera provocada por los ideales del partido, es decir, una postura tan comprometida que se enajena a sí misma. En este personaje encuentro algunos símiles con Fidel, de *Los días terrenales*, en quien son mucho más patentes las anteriores observaciones.¹⁸⁴

No se trata de buscar al autor en los personajes, como si estos representaran el “*alter ego*” del autor, pues concibo que aún cuando los personajes proceden del autor y de su horizonte de enunciación, la labor creativa consiste en concebirlos como unidades estables que en algún momento pueden representar al autor, en cierto punto de vista, pero nunca pueden ser un reflejo inmediato del mismo.

Hay que separar al autor del personaje autobiográfico de un modo contundente, hay que determinarse a sí mismo dentro de los valores del otro, o más exactamente, hay que ver en sí mismo a otro...¹⁸⁵

En muchas ocasiones, los personajes de Revueltas podrían parecer autobiográficos; Ernesto se podría identificar más con el autor que ningún otro, sin embargo, resulta simplista comparar al personaje con el autor pues el personaje tiene una dinámica propia, es una *unidad estable* aunque sirva de pretexto para emitir las opiniones o juicios del autor, nunca podemos yuxtaponerlo al personaje creado, pues el personaje, de la misma manera que el texto, cobra autonomía y se deslinda del autor. El propio Revueltas, consciente de su oficio literario declaró:

Un personaje es una especie de aglutinamiento de elementos empíricos tomados de los lugares más insospechables. Ya colocados dentro de esa situación, obedecen a su

¹⁸⁴ El personaje Fidel, de *Los días terrenales*, prefiere dejar el cadáver de su hija en descomposición pues el dinero que le es enviado para el entierro lo utiliza para seguir haciendo propaganda del partido. Aquí nos podemos dar una idea de la ceguera que mencioné, inclusive a Fidel se le compara a “un sacerdote de una pavorosa religión escalofriante”. (Revueltas, *Los días terrenales* p.50) *Los días terrenales* provocó tal polémica que Revueltas tuvo que retirar la obra de circulación, sin embargo ya se anotan ciertos atisbos a dicha reflexión y el vislumbre de las cadenas que atan a los comunistas en *Los muros de agua*.

¹⁸⁵ Bajtín, M. M. *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999, 10ª ed. p. 23.

propia mecánica, a su propio desenvolvimiento. Por eso creo que la literatura narrativa reside en las situaciones...¹⁸⁶

En algunas entrevistas se le preguntaba a Revueltas cuál de sus personajes lo representaba mejor o con cuál se identificaba más, a lo que contestaba que era muy difícil decirlo pues todos los personajes son uno mismo. Mejor declaró que uno de los personajes que más le gustaba era Lucrecia de *Los errores*. Aquí el pensamiento crítico de Revueltas hacia sus personajes confirma, en cierto grado, lo señalado por Bajtín, sobre la imposibilidad de convertir a la novela en una confesión del autor, porque entonces dejaría de ser novela para convertirse en ensayo, tratado, o apología. Revueltas afirmaba que había que cuidarse de que los personajes no resultaran discursivos “sino que el discurso se integre a partir de ellos, de sus situaciones, de sus relaciones”¹⁸⁷, para Bajtín es necesario —dentro la experiencia estética de la novela—, la existencia de dos participantes, o dos conciencias que no coinciden:

Quando el personaje y el autor coinciden o quedan juntos frente a un valor común, o se enfrentan uno a otro como enemigos, se acaba el acontecer estético y comienza el ético (panfleto, manifiesto, veredicto, discurso laudatorio o de agradecimiento, injuria, confesión autoanalítica, etc.); cuando el personaje no llega a existir, siquiera potencialmente, sobreviene un acontecer cognoscitivo (tratado, artículo, lección); allí donde la otra conciencia viene a ser la abarcadora conciencia de Dios, tiene lugar un acontecer religioso (oración, culto, rito).¹⁸⁸

Por tanto, el análisis de los personajes se ciñe a observarlos como creaciones individuales que juegan un papel en la totalidad simbólica construida por el relato, y hacia este sentido, deconstruyo a cada personaje, y el rol que juega dentro de la composición¹⁸⁹. Es importante observar en qué

¹⁸⁶ Revueltas, Andrea y Philip Cheron (comp.), *op cit*, p.73

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 73

¹⁸⁸ Bajtín, M. M., *Op.cit.*, p. 28.

¹⁸⁹ En este sentido, Bajtín comenta que: “El autor de una obra hace su acto de presencia tan sólo en la totalidad de la obra, y no está ni en uno solo de los momentos de la totalidad, menos aún en el contenido separado de la totalidad. Está presente en aquel momento inseparable donde el contenido y la forma se funden de una manera indisoluble, y más que nada percibimos su presencia en la forma [...]El autor

sentido los personajes son utilizados para desarrollar el método dialéctico, lo cual resulta complejo pues no se trata de presentar a los personajes en un sentido maniqueo, ni plantear la dialéctica sólo con el enfrentamiento entre el personaje positivo contra el negativo, sino comprender en el conjunto cómo cada personaje se descubre en los otros, cómo se descubre a sí mismo, y cómo la reflexión interior permite el auto-conocimiento.

Por otra parte, los protagonistas son representaciones arquetípicas e ideales de los comunistas de aquél entonces, pues no se trata de personajes famosos, ni siquiera es posible confirmar su existencia, sólo el nombre de Prudencio refiere a uno de los comunistas que acompañó a Revueltas en las islas. Los personajes existen única y exclusivamente a partir del relato y muestran la condición a la que eran sometidos aquéllos que, por su ideología, se oponían al sistema diseñado e impuesto por el gobierno y el discurso oficial del régimen. La revolución de los “políticos” contradice los valores de la revolución mexicana, por lo que son considerados abominables y criminales. Esta circunstancia —como ya se refirió— se repite en el tratamiento que reciben de los otros reclusos, quienes los miran con desconfianza por su actitud conciente y contraria al sistema.

Existen otros personajes que apuntan en una dirección contraria pues muestran solidaridad y apego hacia los “políticos”. Son el otro polo de la sociedad penitenciaria, y sin formación o adoctrinamiento, se convencen de la honestidad de las personas, conciben al igual que los protagonistas, una sociedad mejor y libre, por lo que su actitud se traduce en afecto y solidaridad. Dichos reclusos son también rechazados por la sociedad penal. Tal es el caso de Soledad, enamorada de Rosario, El Miles quien se solidariza con los “políticos”, y Ramón.

Para describir la actitud consciente de los individuos, Revueltas se vale de distintos recursos como son los antagonismos al construir personajes negativos, como lo vimos en el caso de Estrella y El Chato, también utiliza

auténtico no puede llegar a ser imagen porque es creador de toda la imagen, de toda la imaginaria de una obra. (Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, p. 382.)

personajes que en el mundo penitenciario, sin ser políticos o comunistas personifican la actitud consciente, de una manera que podríamos llamar “espontánea”. Estos personajes se muestran solidarios, tienen conciencia y perciben la crueldad del sistema y las consecuencias inexorables del mundo enajenado. Uno de estos personajes es Ramón, encargado de trasladar a los reclusos de un puerto a otro. Ramón fue incapaz de evitar el asesinato de un hombre que celoso lo perseguía día y noche: su caso representa el homicidio por necesidad. El personaje de Ramón señala como el hombre es víctima de las circunstancias, sin dejar por ello de pagar por las consecuencias. De esta forma, Ramón hace una reflexión sobre sí mismo donde cobra conciencia de la crueldad e injusticia del mundo, y aunque la conciencia es producto de su crimen, en el relato, se enaltecen sus sentimientos y sus actos.

En el caso de Soledad, su mayor sufrimiento es ser ultrajada por uno de los cabos pues con ello mancha la pureza del sentimiento hacia Rosario: “un amor que se había despojado de cosas adjetivas.”¹⁹⁰ Cuando esto ocurre y Soledad se lamenta frente a las otras reclusas, sus sentimientos provocan enorme molestia pues en su llanto “las demás mujeres se llenaban de cólera, sentían afrentada su feminidad, y apostrofaban a Soledad los peores insultos y las más crudas bajezas.”¹⁹¹ Estos sentimientos que provocan la ira de sus compañeras son similares a los sentimientos que los comunistas provocan en los otros reclusos, pues constituyen una afrenta a su propia naturaleza: la nobleza de Soledad insulta a las mujeres vulgares, los ideales políticos de los comunistas insultan a la sociedad enajenada y ello explica la distancia que hacia ellos imponen.

Revueltas construye polos opuestos que se refieren a la conciencia y a la enajenación, sin embargo el tratamiento que da a los personajes modifica la situación al mostrar que los seres humanos no son blancos o negros, es decir, ni siquiera los que son conscientes dejan de ser susceptibles a las pasiones y a la enajenación, como Ernesto, que duda sobre sus sentimientos hacia Rosario, pero sucumbe a la tentación carnal ofrecida por Estrella; El Chato, quien por

¹⁹⁰ *Ibidem*, p.114.

¹⁹¹ *Ibidem*, p.145.

amor a Rosario, toma ciertas actitudes ambivalentes, que no podríamos definirlo como totalmente enajenado, ni consciente.

Desde otra perspectiva, Rosario es el gran amor de Ernesto y la relación entre ambos muestra cómo puede desenvolverse un amor puro y desinteresado entre dos individuos que han cobrado conciencia de sí. Su amor es elevado y platónico, no es la pasión irracional, sino el sentimiento consciente, pero no consumado. Nunca se expresa abiertamente entre uno y otro, no se abandonan a la pasión grotesca o a la posesión animal, pues se trata de un sentimiento idealizado, que no deja de ser problemático para Ernesto e inclusive para el propio Revueltas por las nociones de amor que “deben ser” entre los camaradas comunistas.

En el relato se plantea la existencia de un ideal sobre el comportamiento de los comunistas, donde algunas situaciones humanas eran inconvenientes como el amor y las pasiones tormentosas. A Revueltas le gustaba cuestionar todo, inclusive el ideario comunista lo que le causó problemas en épocas posteriores, pero que señala la preocupación sobre el ser humano, y no reduce su comportamiento a las expectativas del partido o al ideario político. Existen situaciones que se salen del parámetro, como la cuestión del amor que preocupaba a Rosario y Ernesto, así como la rivalidad entre Ernesto y Marcos, donde inclusive parece que se romperá la fraternidad entre los camaradas y que Revueltas intencionadamente construye.

Rosario se encontraba en mitad de esta lucha sonámbula. Era tan fuerte su presencia y su llamado tan vital y lleno de pasión que hasta las nociones de amistad, de partido, se desvanecían adquiriendo aspectos ruines, mentidamente generosos, disfrazados siempre. Marcos y Ernesto la amaban. Pero ella, ¿a quién? Ella era un enigma de tinieblas y quizá no amara a nadie en la vida pero Marcos y Ernesto, cada uno por su parte, se creía el atraído y el vencedor. Ella los dominaba, les daba sentido y fuego, enervándoles, empero, la existencia.¹⁹²

La reflexión en torno al amor gira en varios sentidos. ¿Hasta que punto, el ideal encadena y enajena también los sentimientos? Los comunistas no se

¹⁹² Revueltas, José, *Los muros de agua*, p.170.

sienten libres de amar al otro, o mejor dicho, no saben cómo deben amar al otro, sin sentir el efecto de la posesión material o del egoísmo individual. En la reflexión sobre el amor, se reduda en la cuestión principal que maneja el texto y que refiere al conocimiento de la naturaleza humana y la liberación del espíritu, haciendo conciencia. Revueltas escribió cuando realizó la novela:

[...] pienso plantear una rivalidad amorosa completamente pura; esto, en absoluto desinteresada. Ninguno de los dos rivales espera nada, ninguno espera lograr el amor de la mujer en disputa: uno está convencido de haberla perdido ya y hasta piensa, fijándose en el rival: “exactamente su tipo, ¡cómo lo amaría!” y el otro no la conoce ni espera conocerla nunca; su amor ha nacido a través del rival mismo. Esto, a la vez que es una realidad simple y directa, al mismo tiempo quiere ser algo simbólico, puramente alusivo a los hombres y las mujeres que no se conocen —aun conociéndose más de la cuenta— y que no podrán conocerse nunca, que aman como ciegos, sin amarse.¹⁹³

El amor debe trascender su vestidura material y elevarse platónicamente a los niveles del espíritu, en donde florezca libre de toda adjetivación enajenante o posesión física. El amor de Soledad a Rosario es otro ejemplo donde las cadenas, la tortura y la contradicción interna de la primera se disuelven y purifican por el simple hecho de amar casta y desinteresadamente a la segunda quien se convierte en una suerte de apóstol que transforma y regenera todos los vicios y la denigración que representa Soledad, aun cuando Soledad nunca conocerá ni será correspondida por Rosario.

En su ser más íntimo descubría la suerte de apostolado que desempeñaba, pues había trasladado a Soledad, por su pura presencia, del vicio a la virtud, haciendo de la desviación y de la enfermedad una bandera de reencuentro y de salud.¹⁹⁴

El amor también se presenta acompañado por la muerte: Eros y Tánatos, la pulsión de la vida y la pulsión de la muerte. Es una preocupación del autor cuando arroja a algunos de los personajes a situaciones límite, donde si no pueden ser liberados por el amor, entonces buscan liberarse por medio de la muerte. Tal es el caso de Prudencio, otro de los comunistas que llevado al

¹⁹³ Revueltas, José, *Las Evocaciones Requeridas I*, p. 169.

¹⁹⁴ Revueltas, José, *Los Muros de Agua*, p.118.

límite de su esfuerzo por las pesadas tareas que se le confieren decide, o por lo menos así lo sugiere el autor, morir.

La muerte es preferible al escarnio cotidiano, y aquí se construye la muerte como un escape donde el personaje se arroja a un barranco recibiendo un golpe que lo mantiene hospitalizado desde casi el principio hasta el fin del relato. La reflexión gira en torno a la vida y la muerte, Prudencio manifiesta con la muerte su necesidad por salir de los “muros”, pero al mismo tiempo reflexiona sobre la vida. Prudencio adquiere “conciencia” de que mientras él está en prisión, su mujer está dando a luz a su hijo, sobreviene la idea de matarse. El nacimiento del hijo significa la muerte del padre y, pese a todo, Prudencio no muere pero sí pierde la razón.

Estaba convencido de haber muerto. Se arrojó a la barranca para morir y ahora comprendía que la muerte era la vida, el simple olvido, para nacer en un mundo nuevo e igual, como penitencia. Dios no existía —porque de otra manera ya le hubiese visto—, pero la vida eterna sí. Eveline había dado a luz un niño y ese niño era el propio Prudencio, que se sentía pequeñito, infantil, pobre, fuera de esa habitación que era su antiguo cuerpo... Cuando la razón volvía a su cerebro —la locura era intermitente, con reposos— sumíase en una tristeza infinita.¹⁹⁵

La frontera entre la vida y la muerte se cierne sobre el personaje de Prudencio, quien cae en una especie de ensoñación donde descubre que Dios no existe.¹⁹⁶ Frente a la duda del abismo, la interrogación eterna del hombre que se pregunta si verá a Dios al morir; entonces se presenta, por un lado, la muerte como otro camino para liberarse de la espantosa realidad y, por otro, la aspiración de “eternidad” al reproducir su ser en el cuerpo del hijo recién nacido. Revueltas señala la inutilidad e impotencia del hombre. La concepción del autor es desesperada, en muchas ocasiones, pues a pesar de concebir su literatura como una terapia de choque para despertar la conciencia de sus lectores, también — esto me parece lo más terrible del asunto—, para señalar que la conciencia servirá para darse cuenta de la inutilidad del hombre en el mundo, el hombre como pasión inútil.

¹⁹⁵ *Ibidem*, pp.158-159.

¹⁹⁶ En este fragmento nuevamente se toca el tema de “Dios” pero afirmando su inexistencia: “Dios no existe” aunque el hombre siempre esté pensando en él.

La “pasión inútil” puede ser malinterpretada en la literatura revueltiana, —la cual está llena de contradicciones que no se resuelven— ya que su narrativa carece de un final feliz. No obstante creo que la inutilidad del hombre reitera la posibilidad de dotarlo de conciencia, pues de otra manera, seguirá atrapado en su enajenación, por lo que creo que la certeza del hombre como pasión inútil, también sirve para hacer conciencia de sí y de que la propuesta socialista no resuelve ni conduce tampoco a un final feliz, pero al menos sí a la adquisición de una conciencia que orientará a la liberación del espíritu de las cadenas que lo atan, hacia la libertad, aunque ésta sólo sea en un plano espiritual.

Ello recuerda el concepto desarrollado por Camus en *El mito de Sísifo* donde, no obstante los esfuerzos que el hombre haga por subir la piedra a la cima de la montaña, siempre habrá un elemento que lo distraiga de lograr tal fin —algo imprevisto e incidente—, lo cual se puede interpretar de la siguiente forma: no importa el principio o el fin, sino lo que se encuentra en medio. Es el transcurrir lo que tiene sentido para el hombre y en el relato de *Revueltas* funciona para describir la idea del hombre como pasión inútil pero “libre” de los yugos de la enajenación. No por ello su narrativa es, estrictamente existencialista, pero sí es posible detectar la influencia de dicha corriente en su pensamiento conjunto.

Revueltas muestra un sentimiento de impotencia ante las injusticias del mundo. Muerte, resurrección y locura son vistas como una fuga de la realidad miserable. La conciencia de que el mundo no cambia hace preferible escapar de él. La dramática postura que adopta Prudencio es acentuada por la reacción desesperada de sus camaradas, especialmente Ernesto:

La sola posibilidad de que Prudencio muriese lo llenaba de una congoja desolada. Sentía entonces que el mundo estaba rodeado de impiedad; que era un mundo sin abrigo, frío, donde los hombres caminaban ciegos y brutales, furiosos en la lucha por sí mismos, sin volver la vista atrás ni a los lados, apretando los dientes¹⁹⁷.

¹⁹⁷ *Revueltas*, José, *Los muros de agua*, p.98

La observación de Ernesto señala la conciencia de una realidad fría, tajante, *un mundo sin abrigo* donde los hombres luchan por y contra sí mismos, pero donde — sobretodo — *caminan ciegos y brutales*, es decir, enajenados. La impotencia de no poder cambiar la desolación en el mundo y el egoísmo se proyecta continuamente en el relato.

Lo anterior manifiesta la situación extralingüística que vivió Revueltas al escribir la novela. Por un lado, la muerte de su hermano Fermín, de la que tuvo conocimiento a través de un periódico local pues se hallaba fuera de la ciudad de México, luego la enfermedad y muerte de su madre; todo ello combinado con los frecuentes problemas de Silvestre quien vivía sumergido en el alcohol, y que moriría justamente cuando Revueltas terminó de escribir *Los muros de agua*, sobre Silvestre, José expresa lo siguiente:

Hay que comprenderlo. Comprenderlo con todo nuestro amor. Él es ante todo un artista, un artista tremendo y doloroso que sufre por todos nosotros; que nació para sufrir y llorar mucho, todas las lágrimas que no se lloran, todo el inmenso dolor inexpresado que hay en los pobres corazones de las gentes. Bebe para sufrir —no para gozar, como la mayoría de las gentes— y para entrar más en la vida—no como las demás gentes, que beben para huir de ella. Él sufre y hay que estar con él y amarlo.¹⁹⁸

De vuelta a los personajes del relato, Prudencio da la pauta a una posible solución o fuga; la realidad es desoladora, los seres se despegan de su plano terrenal, aun cuando eligen enfrentar la vida: Prudencio no. Su muerte física no se relata, sin embargo, su espíritu desfallece: él opta por la locura. La situación límite gira en el mismo sentido del análisis sobre la conciencia: se es consciente, no obstante se es también impotente para cambiar la situación, por eso la fuga de Prudencio es la terrible consecuencia de un sistema infame que orilla a sus espíritus lúcidos y conscientes al extremo de la locura, el suicidio y la muerte —tal como había ocurrido con Fermín y Silvestre—. El tono de denuncia caracteriza al relato y los profundos sentimientos transmiten las experiencias de vida.

¹⁹⁸ Revueltas, José, “Cartas a Olivia” en *Evocaciones Requeridas I*, pp 148-149.

Se piensa en el destino o una fuerza superior que controla las acciones del individuo, convirtiéndolo en su víctima. Esto resulta un poco contradictorio pues muestra que, a pesar de la conciencia, existe la posibilidad de un destino ineludible, el cual muestra lo utópico de la propuesta comunista, así como la imposibilidad de transformar a la sociedad y a la historia: los hombres marchan guiados por un *destino ciego*. Este aspecto muestra, en cierto grado, la espiritualidad del autor y su formación en un ambiente religioso; a pesar de comprender a la humanidad, mantiene la creencia en una fuerza superior, o destino, que decide finalmente el porvenir de los hombres.

En el pasaje de Prudencio se reitera una característica en el estilo revueltiano: el recurso de colocar a los personajes en situaciones límite provocando un efecto fuerte en el lector que lo predispone a lo trágico. Revueltas no se conforma con que el relato sea triste sino que abunda en lo terrible, en aquello que el individuo no debe tolerar, y ello es una herramienta para denunciar el sistema opresor, la sociedad enajenante, el sistema penitenciario cuya única solución se vislumbra en el ámbito de la conciencia; pese a que con ello, Revueltas tampoco resuelve lo que sigue después de la conciencia.

Deconstruir a cada personaje no es una tarea fácil, sin duda, puesto que cada personaje es una creación compleja que no puede encasillarse en un costal de bueno o malo, virtuoso o pecaminoso, consciente o enajenado. En muchas ocasiones, cada personaje saca a relucir sus partes oscuras e impredecibles, tanto como sus partes luminosas y llenas de virtud, hablándonos de la naturaleza humana vista a la luz de distintas circunstancias, y desde sus múltiples facetas. En la construcción de los personajes noto el afán por imprimir en ellos un movimiento interno, una dinámica propia, que se relaciona con la dialéctica o *lado moridor* de la realidad que Revueltas plantea. Cada personaje juega un rol importante en la trama y sugiere posibles significaciones al conjunto. Los personajes otorgan dirección al ordenamiento que de la realidad hace el autor. Cada uno plantea la posibilidad de abandonar la

enajenación para arribar hacia la conciencia, y esa es una de las razones por las que los desnuda frente al lector al mostrarlos tal como son, con virtudes y defectos. Revueltas al respecto apuntó en una entrevista con Elena Poniatowska:

Una creencia particular mía desde el punto de vista del método es no dicotomizar, el bueno en un lado, el malo en otro, sino interpenetrar esos contrarios: saber que el malo es bueno y que el bueno es malo, pero no delinearlos de una manera específica, porque si no estaría yo escribiendo como los realistas del siglo XIX, el naturalismo, más bien Zolá, la prostituta redimida, el ladrón regenerado. Se trata de ver a la humanidad en su multiplicidad, en su pluralidad desgarrada.¹⁹⁹

La construcción de cada personaje consiste en mirar el mundo desde los ojos de *otro*, y tal como se señala arriba, una intención de Revueltas es penetrar en el sentido de la vida y del mundo pero desde distintas circunstancias. Todos los personajes juegan un rol importante dentro del relato, ya sea como protagonistas o como antagonistas, al tiempo que permiten desdoblarse el método dialéctico que manifiesta la oposición eterna entre los distintos puntos de vista y las distintas perspectivas con las que se observa el mundo.

Otro de tantos ejemplos es Estrella, no obstante ser una prostituta y ladrona, e incluso rebelde contra los oficiales, su actitud no es más que la representación del modelo social, donde se construye un arquetipo de la prostituta de la que se esperan determinadas actitudes. Su reclusión se hace más definitiva, al convertirse en la mujer de uno de los cabos más abyectos y ruines de las islas: Maciel. Éste es un “preso de gobierno”, sin ser juzgado es recluido permanentemente y ascendido a cabo para someter a otros prisioneros.²⁰⁰ Pese a todo, Estrella es su servidora particular con el fin de ser

¹⁹⁹ Revueltas, Andrea y Philip Cheron, (comp.), *op cit*, pp 200-201.

²⁰⁰ Revueltas describe a los “presos de gobierno” como rateros comunes quienes sin ser juzgados, irónicamente se mantienen en la prisión y son ascendidos para ejecutar determinadas tareas, ya que “son tipos insignificantes, de poca monta [...] Esta gente es siempre de lo más abyecto y ruin: cruel, egoísta, malvada, resentida, miedosa. Se ensaña con los débiles y ante los fuertes es humilde y sumisa hasta el servilismo.” Revueltas, José, *Los muros de agua*, p. 100.

relevada de las tareas penosas a las que son sometidas sus compañeras. Ella retrata el egoísmo propio de los seres humanos quienes para salvarse, juegan las reglas que el sistema les impone, no piensa rectificarse o convertirse, como Soledad, sino que se preocupa por la supervivencia, al precio tan alto como llegase a ser, siendo emancipada por Maciel: Estrella personifica el extremo de la degradación.

Revueltas construye sus personajes femeninos mostrando, en cierto grado, un concepto general sobre cómo “debe ser” una mujer virtuosa diferenciándose de una mujer débil, en un sentido dialéctico. Rosario también tiene la posibilidad de sucumbir a los galanteos que recibe del Chato, un importante oficial de las islas, pero su actitud, racional y consciente, la obliga a aceptar las tareas más penosas evitando así devaluarse.

El nombre de cada protagonista también resulta importante para el análisis pues en la elección del nombre se nota una metáfora de cada personaje, por ejemplo: Rosario, es virtuosa, tal como el rosario, su belleza está fuera de todo adjetivo, pero al mismo tiempo es santa, etérea, inocente. Soledad vive una situación tormentosa y aislada por sus propias cadenas y su condición homosexual. Existen tres personajes curiosos y distintos que llegan a confundirse en el relato: El Chato, El Chale y El Charro, todos son delincuentes comunes pero se diferencian por su actitud y conducta dentro del penal, donde ocupan distintos rangos jerárquicos.

Dentro de los círculos concéntricos que se vislumbran en el entramado literario, los políticos son un círculo aparte, una mancha, que ni los delincuentes, ni los carceleros, ni la sociedad toda puede soportar. En este círculo aparte se concibo la propuesta general de la novela. Toda la estructura narrativa está diseñada para mostrar que son los políticos y no otros los que tienen la razón, los únicos que pueden escapar de esta enajenación y señalar los defectos de la sociedad, y en ellos el autor y toda su circunstancia política se vislumbran.

“Los ‘políticos’ formaban como una isla aparte en medio de la multitud [...] Daban la extraña impresión de estar agarrados de las manos, como en continua defensa contra enemigos permanentes e invisibles.”²⁰¹

La fraternidad entre estos sirve para describir un ámbito fuera de todas las penalidades y arbitrariedades de la prisión, así como de la sociedad. Los “políticos” simbolizan el “yo colectivo”, el ideal que se desea para la humanidad cuya principal característica es que son seres conscientes de su devenir histórico. Para *Revueltas* es fundamental el problema de la conciencia *versus* la enajenación, por ello los cinco protagonistas se desenvuelven en el ámbito de la conciencia que los separa no sólo de la sociedad externa sino de la sociedad reclusa en las islas.

En cada uno de estos “políticos” se desdoblan seres profundamente complejos que se distinguen de los otros por su posición política e ideológica pero cuyas problemáticas personales son tratadas de manera individual. Sobre ellos se habla en un tono colectivo, pero en el transcurso del relato muestran su propio ser, a través de la confesión íntima que hacen al lector de sus reflexiones. *Revueltas* construye a los personajes a partir de las autorreflexiones que derivan a un conocimiento más profundo de cada uno de ellos. Cada individuo particular ha comprendido la parte colectiva, la unidad, la fraternidad, pero sobre todas las cosas, cada “político” ha logrado arribar al ámbito de la conciencia.

²⁰¹ *Revueltas*, José, *Los muros de agua*, p. 44.

II CONCLUSIONES

El arte constituye el órgano privilegiado por el cual se comprende la vida, porque situado en los confines del saber y de la acción permite a la vida revelarse ella misma en una profundidad donde la observación, la reflexión y la teoría no tienen acceso.

Hans Georg Gadamer

El análisis de *Los muros de agua* resultó enriquecedor en todos los sentidos, tanto personal como profesional. Hizo posible profundizar en las estrechas, pero conflictivas relaciones entre la literatura, la historia y la historiografía, despejando en gran medida las dudas que tuve desde la licenciatura con respecto a las tres disciplinas. Estoy convencida de que el relato de ficción brinda amplias posibilidades para el historiógrafo, pues constituye un discurso distinto que nos acerca al acontecer histórico a partir de situaciones y personajes en un sentido cotidiano y personal. La historiografía crítica permite el análisis de distintas grafías y no se ciñe exclusivamente al relato histórico. El relato de ficción constituye una huella del pasado que captura el devenir del hombre, a partir del lenguaje, los recursos literarios, las situaciones posibles y los distintos conceptos que maneja, procedentes y referentes a un periodo histórico particular.

Los muros de agua es una novela de exploración que busca la expresión propia del autor; en ella se abren varios caminos, tanto en la construcción del tiempo y espacio, los argumentos, las estrategias narrativas, los personajes, por lo que el estilo del autor no está totalmente definido, y muestra que éste se construye con el tiempo y las distintas experiencias de vida y lecturas que se realizan. En esta novela es posible observar una parte del proceso creativo, relacionándola con otras obras o escritos del autor, principalmente sus textos biográficos que fueron de gran ayuda para el análisis. Las *Evocaciones Queridas* así como las *Conversaciones con José Revueltas* fueron sumamente importantes para cotejar y ampliar el espectro de información proporcionado por la novela.

El análisis, en primer lugar, se concentró en la novela de donde se obtuvieron las principales informaciones, y donde surgieron las primeras interpretaciones, en cuanto a su contenido, forma y significación; luego se exploró la vida del autor, a partir de sus textos biográficos, tratando de enfocar lo que el propio autor reflejó sobre sí mismo y su obra, dejando fuera —no por ello ignorados— a los distintos estudiosos y comentaristas sobre él. El contexto se fue construyendo a partir de las experiencias y escritos del autor, y se apoyó en diversos textos —tanto literarios como históricos—, siendo la obra de Barry Carr, *La Izquierda mexicana en el siglo XX*, de gran importancia para la recreación de la época del autor y su contexto político e ideológico. Los diversos ensayos interpretativos sobre la obra de Revueltas funcionaron también para reconstruir su horizonte, particularmente los de Edith Negrín.

El método fue inductivo pues, a partir de la novela, se dibujó un círculo de posibilidades historiográficas que se fue ampliando, en la medida en que se profundizó en el autor y su contexto. Sin lugar a dudas, la novela permite una apreciación distinta que tiene varias particularidades las cuales conviene señalar, a manera de conclusión. Por un lado, fue posible indagar en las distintas lecturas previas del autor que denotan su formación tanto ideológica —aquí incluyo lo político, filosófico e histórico—, como estética. En ese sentido, se observaron las influencias literarias del autor, pero más allá de ello, las lecturas que contribuyeron a formar su visión en torno al mundo, al hombre y a la historia.

Revueltas fue autodidacta y sus lecturas, en general, fueron desordenadas, sin embargo a lo largo de la investigación, se reveló su interés por conocer la historia de México, donde Riva Palacio, Sierra, Teja Zabre, Alamán y Chavero fueron sus principales influencias²⁰². Es importante señalar

²⁰² “Leí mucho a Lucas Alamán, quien me interesó mucho; lo sigo defendiendo como una expresión verdadera de un análisis científico de la historia de México; la conocía muy bien y, además, era luminoso en cuanto a apreciaciones de su contenido; pertenece al bando de los historiadores progresistas. Pudo haber sido conservador en política, pero no en la historia; debemos volver a él, a estudiarlo. Algunos manuales de historia prehispánica constituyeron en principio mis lecturas, las cuales amplí cuando la emprendí con México a través de los siglos, dirigida por Riva Palacio, a Chavero no lo leí luego luego. Por supuesto a Justo Sierra. Más tarde —y acerca del tema de la Independencia— vino mi lectura de

que la pluma de Revueltas no sólo se formó a partir de otros textos literarios o políticos, sino que sus lecturas históricas fueron bastante abundantes.

Revueltas fue un lector ávido y sin medida que, a lo largo de su vida, proclamó la libertad artística, tanto en la elección de sus lecturas como en la creación de diversos textos. Una de las influencias más evidentes es la de los autores marxistas. Se ha mencionado la influencia de los *Manuscritos de 1844*, la lectura de *El Capital*, así como las obras de Hegel, Feuerbach, Engels y otros marxistas, como Mariátegui, importantes para su formación ideológica, pero hay pocas menciones a su formación histórica, la cual considero fundamental para comprender todos los sentidos implícitos en el relato de ficción y cuyo vínculo permite comprender, en un sentido más amplio, su significado para la historiografía.

A pesar de haber escrito más relatos de ficción que históricos²⁰³, Revueltas manifestó siempre su preocupación por el hombre y la condición humana, la cual desarrollará ampliamente en sus novelas, a partir de colocar al hombre en situaciones y utilizando el “umbral” para mejor comprenderlo. En este sentido, la obra de Malraux: *La Condición Humana*, fue reconocida por el autor como su principal influencia. No obstante, a partir de la lectura de *Los Muros de Agua* pude contemplar cómo paulatinamente y de manera autodidacta, desarrolló una visión particular del hombre y la historia, la cual contribuyó a pensar profundamente en la humanidad y en explorarla mediante el relato de ficción.

Tal visión se desarrolló a partir de su acercamiento con las obras históricas que arriba menciono, así como a la influencia obvia del marxismo. Revueltas no fue nunca ingenuo o inocente con respecto a la magnitud, dimensión e impacto que deseaba causar con sus textos. Toda su obra, tanto

Alfonso Teja Zabre. En cuanto a la revolución, pues todavía no era ni siquiera historia, sino opúsculos y publicaciones de partido, faccionales.” Revueltas, José, *Evocaciones Requeridas II*, pp 271-272.

²⁰³ Existe una colección de ensayos históricos realizada por Revueltas y que, en sus obras completas, se compiló en el volumen titulado: *Ensayos sobre México*, los cuales fueron realizados en un periodo durante el cual Revueltas impartió la materia de historia de México durante su estancia en Yucatán.

política, histórica y ficcional se desenvuelve en el sentido de formar una conciencia amplia del hombre que permita el cambio revolucionario y la desalienación, para lo cual es indispensable comprender la historia.

En otro sentido, en varios discursos históricos he encontrado la presencia y referencia a José Revueltas, pese a que escribió muchos relatos de ficción sin tener la intención de recrear un periodo histórico, su obra —en especial *Los días terrenales*— ha sido utilizada por diversos historiadores para construir la difícil época de la izquierda durante la década de los treinta. Al menos Barry Carr, tras señalar las equivocaciones del Partido Comunista, así como su “preocupación obsesiva” sobre sus alianzas y el temor a la crítica, señala que la producción literaria de José Revueltas se convierte “en una valiosa ventana sobre el comunismo mexicano tal como se desarrolló en los años treinta y cuarenta.”²⁰⁴ Muchos historiadores han buscado en ella, el testimonio literario de su mensaje entre líneas. Es interesante este aspecto pues señala otra aproximación entre la historiografía y la literatura que fue posible descubrir por medio de este análisis.

La obra de Revueltas concentra un momento presente que puede desdoblarse en dos sentidos, uno se refiere a la tradición literaria, filosófica e histórica a la que pertenece, desde dónde escribe, y por otro lado se desdobra el horizonte de recepción que refiere su influencia en autores posteriores convirtiéndolo en parte de una tradición en las letras mexicanas. En el primer sentido se observan sus lecturas previas, las cuales cobran significado en su obra; en el otro, es posible destacar cómo, y a quién influyó con su obra, no sólo en el ámbito de la literatura sino en el de la historia donde su obra es señalada para estudiar un periodo particular, como ocurre con Barry Carr.

Es importante, también observar a Revueltas en otros autores posteriores quienes no siempre le conceden el crédito pero en cuyos textos es irremediable encontrar al autor de *Los días terrenales*. Tal ocurre con Martín

²⁰⁴ Carr, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, p.190.

Luis Guzmán, Luis Spota, Mauricio Magdaleno y hasta Carlos Montemayor quien realiza una novela sobre las Islas Marías, donde la primera parte es bastante similar a *Los muros de agua*, aunque su desenvolvimiento tome una dirección completamente diferente; sin olvidar la admiración y respeto que varios escritores le manifestaron, tales como José Agustín, Paco Ignacio Taibo II, Luis González de Alba, entre otros.

Por otra parte, una de las enormes limitantes para el estudio historiográfico es obtener los datos duros concretos, los cuales nunca fueron la intención y son sencillamente imposibles de hallar en la obra de ficción. Tal como lo plantea Gadamer: “la obra de arte es de un presente intemporal. Pero ello no quiere decir que no plantee una tarea de comprensión y que no haya que encontrar también su origen histórico”²⁰⁵ El relato de ficción, normalmente, es contemplado sólo como hecho estético y pocas veces se ha analizado su condición histórica ineludible y sus posibilidades historiográficas.

Es cierto que el relato de ficción se contempla más con una visión recreativa que informativa, además de que al momento en que el autor realiza el ordenamiento de los hechos, siempre existirán puentes, omisiones o transformaciones de la realidad, no obstante el afán por desarrollar un relato realista. Pese a todo, el novelista retrata la sensibilidad histórica, como lo señala Vicente Quitarte, y como refiere Gadamer: “pertenece al contexto de todo aquello que tenemos que comprender”²⁰⁶.

En este sentido, es importante que el historiógrafo comprenda que el relato de ficción, no es una fuente de informaciones concretas, sino una fuente de significaciones, que traducen los ideales del autor, la pertenencia a una época y la manera en como se construyen significados particulares de los hechos mediante el acto narrativo. La ficción le concede al novelista la libertad con la que no cuenta el historiador quien se encuentra limitado por la

²⁰⁵ Gadamer, H.G., *Estética y Hermenéutica*, p.56

²⁰⁶ *Ibid.*, p.57.

pretensión de “verdad” aun cuando sabemos que la apropiación absoluta de la verdad es imposible. Ello no desacredita los valiosos esfuerzos que el historiador realiza por narrar la verdad y los hechos concretos del devenir de la humanidad, por el contrario, tal pretensión de verdad distingue al discurso histórico del literario pero nos hace conscientes del lazo ineludible entre ambos a partir del acto narrativo, donde historiador y literato se reencuentran.

La cuestión que planteo con este trabajo se refiere, más que nada, a la posibilidad historiográfica, donde ambos relatos —el histórico y el ficcional— son susceptibles de su análisis crítico, al contemplar, desde distintas perspectivas y con distintas posibilidades, el devenir histórico y la manera en que éste se representa, a partir de distintas formas argumentativas.

La perspectiva del relato histórico confrontada al relato de ficción no significa que se conciban uno al otro como campos de reflexión distintos, por el contrario, afirma la necesidad de concebirllos como complementos que nos acercan al nebuloso y confuso espectro del pasado de la humanidad, y las maneras en que éste ha sido representado. Su proximidad y mutua dependencia permiten ampliar la reflexión en torno al devenir del hombre. En tal sentido, la historiografía crítica se enriquece al afirmar las posibles significaciones de los relatos, concibiéndolos como formas diferentes de construir y aproximar al pasado, cuyas posibilidades de análisis permiten nuevas formas del quehacer historiográfico que, desde esta perspectiva, proclama su autonomía y su propio ámbito de reflexión.

Concibo que *Los muros de agua* es un relato de ficción, en sentido estricto, pero que construye distintas significaciones sobre un periodo particular y permite un acercamiento distinto a la historia y experiencia de vida del autor. En el relato se recogen diversos sentidos del acontecer histórico que permiten ampliar los estudios historiográficos al observar cómo se construye una historia posible, verosímil, utilizando los recursos de la ficción literaria, pero que surge a partir de una realidad extralingüística. La riqueza discursiva de los textos de

Revueltas es un elemento que permite realizar este tipo de reflexión, aun si careciera de ese estilo argumentativo, toda obra de ficción, recoge experiencias particulares procedentes de la realidad extralingüística, que otorgan nuevas significaciones sobre el pasado y permiten observar las distintas posibilidades de narrarlo.

Sin duda aún quedan muchas cosas que decir sobre José Revueltas y su obra. No sólo sobre los Muros de Agua, cuyo análisis concibo como una propuesta, en el sentido de considerar la novela como posibilidad historiográfica, susceptible al análisis crítico. Sobre los muros aún quedan otras ventanas por abrir que, sin duda, podrán profundizarse en un trabajo posterior. Las posibilidades historiográficas de otras obras, no sólo las novelas sino los ensayos, que recogen otro tipo de apreciaciones sobre la realidad, también podrían seguir ampliando el círculo iniciado con este trabajo. Baste decir sobre este trabajo —tal como lo afirmaba Revueltas— que se trata de una intención, una tentativa y una propuesta abierta de análisis historiográfico crítico en torno a una obra de ficción.

Azcapotzalco, 23 de julio de 2010

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Revueltas

1. REVUELTAS, José, *Los muros de agua*, México, Era, 1978. (1ª ed. 1941)
2. —————, *Los días terrenales*, México, Era, 1973. (1ª ed. 1949)
3. —————, *Dormir en tierra*, México, Era, 1989.
4. —————, *Cuestionamientos e intenciones*, México, Era, 1987.
5. —————, *Las evocaciones requeridas*, México, Era, 1987.
6. —————, *Ensayos sobre México*, México, Era, 1987.
7. —————, *México una democracia bárbara*, México, Era, 1987.
8. —————, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1986.
9. —————, *Dios en la tierra*, México, Era, 1986.
10. —————, *El Apando*, México, Era, 1982.

Sobre Revueltas,

1. DURÁN, Javier, *José Revueltas. Una poética de la disidencia*, México, Universidad Veracruzana, 2002.
2. ESCALANTE, Evodio, *José Revueltas. Una literatura del lado moridor*, México, Era, 1979.
3. ESPINOSA FUENTES, Rogelio Homero, *Reconstrucción y construcción de los Días Terrenales*, tesis inédita, FES ACATLÁN, junio 2004.
4. ESCUDERO, Roberto, *Un año en la vida de José Revueltas*, México, UAM, 2009.
5. FUENTES MORÚA, Jorge, *José Revueltas Una biografía intelectual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
6. IRBY, James East. *La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispano-americanos*. Tesis inédita para obtener el grado de Maestro en Letras Españolas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Verano, 1956.
7. NEGRIN, Edith, *et al.*, (Coord.) *Nocturno en que todo se oye*, México, Era, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
8. —————, *Entre la paradoja y la dialéctica: Una lectura narrativa de José Revueltas*, México, UNAM/COLMEX, 1995.
9. RAMÍREZ GARRIDO, Jaime, *Dialéctica de lo terrenal*, México, Nueva editorial Tierra Adentro/CONACULTA, 1991.
10. RAMÍREZ SANTACRUZ, Francisco, *et al.*, *El Terreno de los Días: Homenaje a José Revueltas*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Porrúa, 2007.
11. REVUELTAS, Andrea y CHERON, Philippe, (Comp.) *Conversaciones con Revueltas*, México, Era, 2001
12. REVUELTAS, Rosaura, *Los Revueltas*, México, Grijalbo, 1979.

13. RUFFINELLI, Jorge, *José Revueltas: ficción, política y verdad*, Xalapa, Universidad Veracruzana, CILL, 1977.

Artículos

1. Campos, Marco Antonio, "Los días terrenales de José Revueltas", en *La Jornada Semanal*, 11 junio 2000, p.
2. Duran, Javier, "Cronotopía y marginalidad discursiva en la novela Los muros de agua de José Revueltas" en *Jornadas de Estudios Culturales Metropolitanas de Estudios Culturales*, Universidad Estatal de Michigan.
3. Huerta, Efraín: "Llamado a las 7" en *Cinema Reporter*, 21 de agosto de 1948, p.18, citado en: (http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/R/REVUELTAS_jose/biografia.html)
4. Lizalde, Eduardo, "Octavio Paz-José Revueltas: convergencia de dos disidentes" en *Letras Libres*, abril 1999. (<http://www.letraslibres.com/index.php?art=5756>)
5. Luna Martínez, América, "José Revueltas o la utopía contrariada" en <http://www.ecumenico.org/leer.php/2015>.
6. Montemayor, Carlos, art. "II/ La memoria literaria y la historia" *La Jornada*. México, D.F., viernes 5 de diciembre de 2003.
7. Negrín, Edith: "José Revueltas y las palabra sagradas: de la metafísica a la política" ,Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. (<http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/044/pdf/EdithNegrin.pdf>)
8. Negrín, Edith, "Arte y agonía en la narrativa de José Revueltas", Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. (http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/10/aih_10_4_006.pdf)
9. Saganogo, Brahimán, "El luto humano de José Revueltas: una reconstrucción ficticia de realidades socio-históricas" en *Sincronía Spring 2008*, (<http://sincronia.cucsh.udg.mx/saganogospring08.htm>)

General

1. AGUILAR CAMÍN, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 10ª ed., 1993.
2. ANDERSON, Perry, *Campos de batalla*, Barcelona, Anagrama, 1998 (edición en inglés, 1992).
3. BAJTÍN, Mijáil, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1995. (1ª edición española, 1982; 1ª edición rusa, 1979).
4. BARTHES, Roland, "The Death of the Autor", en *Image-Music-Text*, 21ª. Ed., Nueva York, Hill & Wang, 1999.
5. BARTRA, Roger, et al., *La izquierda en los cuarenta*, México, Ediciones de Cultura Popular (Centro de estudios del movimiento obrero socialista) 1985.
6. BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1989.
7. BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Siglo XXI, 1989.

8. CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996.
9. —————, *El movimiento obrero y la política en México: 1910-1929*, México, Era, 1982.
10. CAVALLO, Guglielmo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.
11. CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
12. DANTO, Arthur C., *Historia y Narración*, Barcelona, Paidós (Pensamiento Contemporáneo, 5),3, 1989.
13. DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la Historia*, México, UIA, 1993 (c1978).
14. DOSTOIEVSKY, Fedor, *Memorias de la Casa Muerta*, México, De Bolsillo, 2006.
15. DURÁN, Norma, Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, *Historia y narración*, México, UAM-A/MHM (Colección "Guías de estudio" , Metodología III, 1995.
16. ECO, Humberto, *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981.
17. FOUCAULT, Michel, *¿Qué es un autor?*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985.
18. —————, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 26ª edición en español, 1998 (1ª edición en español, 1968; 1ª edición en francés, 1966)
19. —————, *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 32ª ed, 2003 (1ª edición en español, 1976, 1ª edición en francés, 1975)
20. FUKUYAMA, Francis et al., "Historia del futuro. Mesa redonda: El orden global en el siglo XXI", *Letras libres*, núm. 13, enero de 2000, pp.17-23.
21. —————, "Second Thoughts: The Last Man in a Bottle", *The National Interest*, núm. 56, verano de 1999.
22. —————, "The End of History?", *The National Interest*, núm. 16, verano de 1989.
23. GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1993. (1ª edición en alemán, 1960)
24. —————, *Estética y Hermenéutica*, Madrid, Editorial Tecnos, 2001 (1ª edición en español 1996).
25. GEERTZ, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992 (k 1973)
26. —————, *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós, 1996 (edición en inglés, 1984).
27. HASKELL, Francis, *History and its Images*, Yale, Yale University Press, 1995.
28. HERBIG, Jost, *La evolución del conocimiento. Del pensamiento mítico al pensamiento racional*, Barcelona, Herder, 1996 (edición alemán, 1991).
29. KOSSELECK, Reinhardt, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
30. LLEDÓ, Emilio, *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral), 1998.

31. MOOG-GRONEWÄLD, María, "Investigación de las influencias y de la recepción", en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, México, UNAM, 1993.
32. PAPPE, Silvia (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-A/UIA, 2000.
33. PATZIG, Günther, "El problema de la objetividad y del concepto de hecho", en Silvia Pappé (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-A/UIA, 2000.
34. PAYÁ, Víctor Alejandro, *Vida y muerte en la cárcel: Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, México, UNAM-FES Acatlán, 2006.
35. PAZ, Octavio, *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1972.
36. PERUS, Francois, *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994.
37. PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, Madrid, Alianza, 2007, 6ª reimp. (7 vols)
38. RICOEUR, Paul, *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999.
39. —————, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1998.
40. —————, *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 1995 (edición en francés, 1985).
41. SCHMITT, KARL MICHAEL (1922 -?) *El comunismo en Mexico, un estudio en la frustración política* Austin. University of Texas Press 1965. 1ª edición. N° de páginas: 290
42. Spota, Luis, *Las islas Marías*, México, Planeta/CONACULTA, 2002. (Este escrito de Luis Spota se publicó originalmente en la revista *Así*, ciudad de México, 25 de octubre, 1,8,15,22 y 29 de noviembre y 6 de diciembre de 1941)
43. STAROBINSKI, Jean, 1789. *Los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988 (1ª edición en italiano, 1973).
44. VAN DIJK, Teun A. (coord.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*, Barcelona, Gedisa, 2000.
45. VERGARA, Luis, "Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur", *Historia y Grafía*, núm. 4, México, UIA, 1995, pp.211-244.
46. VIANO, Carlo Augusto: "Los paradigmas de la modernidad", en Nicolás Casullo (comp. Y pról), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por Asalto, 1993 (1989).
47. WALLACH SCOUT, Jean, "After History", en *History and the Limits of Interpretation*, marzo de 1996, Center of the Study of Cultures, Rice University: ~<http://www.ruf.rice.edu/~culture/cfhistin.html>.
48. WHITE, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992 (c 1973).
49. ZERMEÑO, Guillermo, "Sobre la crítica posmoderna a la historiografía", una reseña de Georg G. Iggers, *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*, Hannover N.H. /Londres, Wesleyan University Press, 1997, 182 p. *Historia y Grafía*, núm 9, México, UIA, 1997, pp. 221-229.